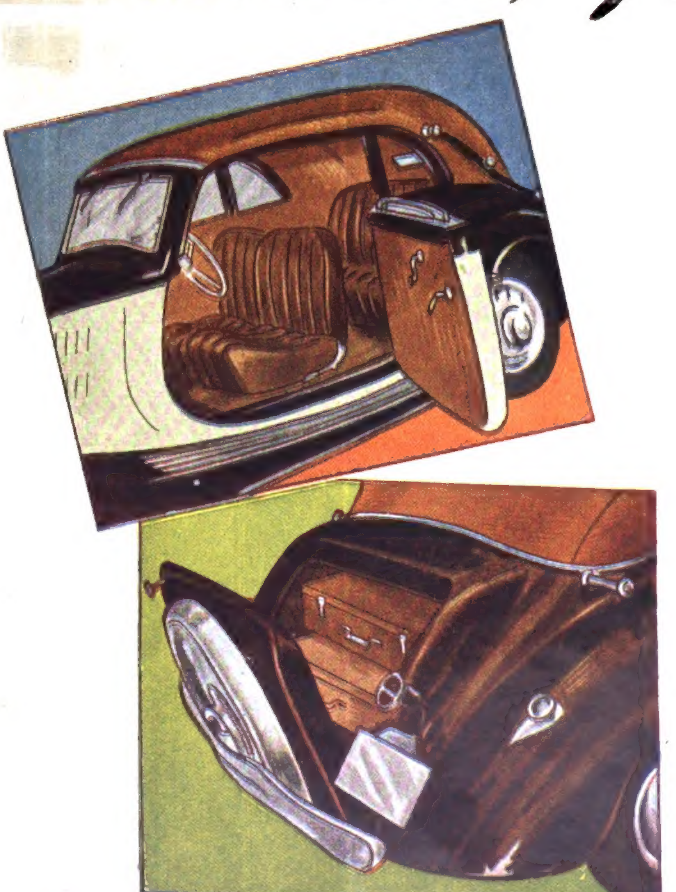

Atlàntida
UNIVERSITY OF MINNESOTA
RECEIVED
MAY 16 1938
LIBRARY
50 cts.
Enero, 19

LLEGO EL HANOMAG 19[illegible]8

Moderno, Lujoso y Veloz



En el año 1901 HANOMAG construía su primer coche. Hoy, después de 37 años de fecunda labor y honda experiencia en la industria del automóvil se complace en presentar en el país el nuevo HANOMAG 1938 — de 4 y 6 cilindros — que a justo título puede considerarse como modelo y que nuestro público ha de consagrar definitivamente entre las mejores marcas del mundo de igual categoría.

El HANOMAG 1938 es más suave, de líneas severas, elegantes — como que es obra de artistas y diseñadores famosos — y sus detalles denotan un exquisito y original buen gusto; es lujoso por donde Vd. lo busque; su interior, como todo él, es amplio, confortable, suntuoso; su moderno sistema de suspensión independiente le asegura absoluta estabilidad y una notable y suave marcha en malos caminos y a altas velocidades; la potencia y economía de su motor es tal que puede asegurarse un rendimiento de 12-13 kilómetros por litro de nafta; sus frenos hidráulicos y mecánicos de efecto positivo, rápido y seguro obedecen de inmediato a la menor presión del conductor; carrocería de acero; cilindros con camisas intercambiables; engrase central automático; válvulas a la cabeza y mil otros singulares atributos que caracterizan al HANOMAG 1938 — de trocha normal— hacen de él el coche potente, práctico, sumamente económico, cómodo y lujoso que Vd. necesita.

Vealo en nuestros salones de exposición, examinelo, manejelo. Convendrá con nosotros en que es una verdadera maravilla aún comparándolo con coches de mayor precio.

UNICOS REPRESENTA[illegible]

UNION MOTOR [illegible]ENTINA



CALLAO 35 — BUENOS AIRES — [illegible]. T. 35, Libertad 5610

DIRECTOR
F. ORTIGA ANCKERMANN



ILUSTRACION MENSUAL ARGENTINA
ENERO DE 1938

Novedades para 1938

—¡Novedades para 1938! — nos grita alguien, muy alborozado, desde el hall central. Nos asomamos a la puerta, y distinguimos a un caballero, visiblemente no ario, que debe ser — ¡claro está! — representante de alguna agencia periodística norteamericana.

Estas agencias y estos caballeros son nuestra salvación y nuestra providencia. Sobre todo en verano. Primero, porque no hay asuntos locales de mayor interés. Y segundo, porque nosotros, los sudamericanos auténticos, en estos días de fuerte calor nos explicamos mejor que nunca el terrible significado de la vieja maldición bíblica: ¡ganarás el pan con el etcétera, etcétera!

Y preferimos que se lo ganen los norteamericanos. Los cuales, y a cambio de unos pocos dólares, nos traen hecho todo nuestro trabajo periodístico, como las viandas calientes del restaurant. ¡Benditas sean las agencias, y los features, y los "internationales services" de los Estados Unidos! Gracias a ellos han desaparecido las redacciones numerosas, llenas de humo de tabaco y de literatos, y gracias a ellos los directores de los más importantes órganos de la prensa nos mandamos nuestras buenas siestas, o jugamos al golf, y no pensamos absolutamente en nada.

—¡Novedades para 1938! — repite nuestro querido salvador, ya dentro del despacho, abriendo sus valijas y exhibiendo ante nuestros atónitos ojos de indios latinoamericanos toda la vistosa pacotilla, todos los vidrios de colores que nos va a cambiar por unas cuantas pepitas de oro. — ¡Aquí les traigo a ustedes, para el año 1938, las últimas novedades de Nueva York, de París, de Hollywood y de Londres! ¡Informaciones sensacionales! ¡Notas originalísimas! ¡Cosas nunca vistas ni sospechadas! ¡Artículos asombrosos!...

—A ver, a ver...

—Ante todo, aquí tienen ustedes una nota interesantísima sobre "La serpiente de mar".

—¡Vamos, hombre! Eso es más viejo que el andar a pie. Todos los veranos sale a relucir la dichosa serpiente de mar, desde el monstruo marino que se tragó a Jonás hasta el bicho que hace cuatro años apareció en Loch Ness.

—Justamente: el color ámbar pálido de su vejez comprueba su éxito. ¡Tiene treinta siglos de crédito ininterrumpido! El bicho de Loch Ness llevó a dos millones el tiraje de doscientos cuarenta diarios.

—Eso está muy gastado. Otra cosa.

—Tengo el cadáver del negro que se cayó en uno de los depósitos de las aguas corrientes...

—Pero... ¡amigo! ¡Sólo falta que nos ofrezca el cuento del gallo pelado! ¿Esas son las novedades para 1938?

—Sí, señor: para 1938 y para todos los años que usted quiera. Las informaciones fundamentales que se pueden explotar en el periodismo son, como las situaciones dramáticas del teatro, muy pocas: treinta y dos a lo sumo. Desde los tiempos de Esquilo hasta el Teatro Nacional de Comedias las situaciones han sido siempre las mismas.

—No. La situación del Teatro Nacional de Comedias es mucho más grave.

—Quizá. Pero en el fondo, los asuntos no varían. El interés consiste en la presentación, en los detalles, en lo accesorio. ¿Quién reconoce en el monstruo de Loch Ness al antiguo monstruo que se tragó a Jonás o el plesiosaurio que andaba por los lagos de Nahuel Huapí? Y, sin embargo, es siempre la misma serpiente de mar. Al negro que se cayó en el depósito de las aguas corrientes lo pueden cambiar ustedes por un general de brigada o una estrella cinematográfica... y nadie se acordará del negro.

—No, no. Nada de serpientes ni de negros. A ver qué más tiene usted...

—Esto gusta mucho ahora: el nuevo descubrimiento del doctor Carrel a medias con Lindberg: el corazón artificial que prolonga la vida humana. Es una serie de diez artículos.

—Muy prolongada la publicación. Algo más breve.

—Aquí tengo la señora norteamericana que está durmiendo hace ocho años.

—Eso da sueño.

—¿No le gusta la señora dormida? Entonces los va a encantar esta cuñada de Mussolini que hace ocho años que no duerme.

—Nada de dormir ni de soñar. Necesitamos cosas más pintorescas y más amenas.

—Muy bien. ¿Mellizas, quieren? Las mellizas se llevan mucho esta temporada. Tenemos en grupos de a cuatro, de a cinco, de a seis... ¡Mírelas qué encanto! Robustas, sonrientes, fotogénicas... Las ofrecemos con fotografías, dibujos y autógrafos ya preparados para la publicidad de cualquier jabón, de los trajes tropicales de Muñoz, de la yerba paraguaya o de lo que sea. ¿Cuántas mellizas quieren?

—Ninguna. A otra cosa.

—¿Qué les parece un belga que está dando la vuelta al mundo, navegante solitario en un mateo?

—Muy vulgar. El mundo está lleno de navegantes solitarios.

—Paciencia. ¿Y la momia de la madre de Cleopatra que les hace mal de ojo a los turistas ingleses, sobre todo cuando le quitan las alhajas?

—Muy local. Y, además, habría que enterar a los lectores de quién era Cleopatra.

—Eso es verdad. ¿Y quién era Cleopatra?

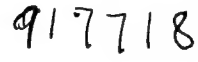
—Otro día se lo contaremos. Sigamos ahora con las informaciones.

—Esta es muy buena. Es una chica aria de Baviera que tiene en las manos y en la frente los estigmas de la swastika y, además, predice la muerte de Roosevelt.

—Eso aquí no interesa.

—¿Les convendría una aventurera rubia, de extraordinaria belleza, que dirige todo un ejército de revolucionarios bolivianos? Es un lindo asunto. Hay misterio, un romance de amor y un final inesperado.

(Concluye en la página 61)



ENERO, 1938. AÑO 20 — Nº 852

SUMARIO

●

ATLANTIDA es publicada por la Editorial Atlántida, Casa Editora de EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, TIPPERARY, LA CHACRA y EL GOLFER ARGENTINO

Precio del ejemplar de ATLANTIDA: 50 centavos en toda la República

La suscripción anual en Argentina, en toda América y en España, por año: $ 5 moneda argentina.

En los demás países $ 7 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o, en su defecto, a esta Administración.

Advertimos a los colaboradores espontáneos que en ningún caso se devuelven sus originales, y que sólo se abonan las colaboraciones que han sido solicitadas por esta Dirección.



Ilustración mensual
fundada el 7 de marzo de 1918

Dirección General y Talleres:
AZOPARDO Y MEXICO
U. T. 33, Avda., 4594 al 4599



Hay agentes de ATLANTIDA en todas las localidades de Argentina y países latinoamericanos, como también en las principales ciudades europeas.

Representante General para la publicidad en Europa y Norte América: Joshua B. Powers, 220 East 42nd. Street, New York; en París: 21 Rue de Berri, 8e.; en Londres: 14 Cockspur Street, S. W. 1, y en Berlín: Potsdamer Strasse 72, W. 35.

PARFUM, POUDRE, LOTION

CUIR DE RUSSIE
GARDENIA
BOIS DES ILES
N° 5



PARFUMS CHANEL


VERITAS
RIBAS.
LAS DOS ESPUMAS
En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.
JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID
$ 0,70
EN TODA
LA REPUBLICA
JABÓN HENO DE PRAVIA
PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

Comedor en estilo provenzal del Sr. De Briet, en esta capital. Muebles de roble macizo patinado, artefactos y dressoir de hierro forjado, cortinados en toile de Jouy con adornos de tela unicolor. Forman un conjunto armonioso, sencillo y de buen gusto.



Au Meuble Rústique

Turmo & Venesio

SANTA FE 1170-74 — U. T. 44 Juncal 7416

TALLERES: J. B. Alberdi 4543 - 47



Dos ambientes que muestran en forma convincente la belleza y sobriedad de líneas del estilo provenzal, que lo han hecho el preferido entre las personas de buen gusto y prácticas.





¡Sin ella no me ausento yo!... Sugestiva frase, por cierto. Lo dijo en medio de sus apuros, en el trágico momento de su despedida. Nos quedamos un poco suspensas. No puede ser un novio, hablaba de ella...

Cual no sería nuestra sorpresa, cuando, muy presurosa corre a su "toilette" y tomando entre sus manos un frasco de "Leche Sapolán Ferrini" lo acomoda amorosamente en su valija "necessaire", diciéndonos con ese aire tan peculiar que le caracteriza cuando menciona algo trascendental:

"No importa el sol. No importa el viento. No importa la intemperie, ni la reverberación. Mi piel estará protegida contra todo. No temerá a las insolencias del elemento, ni a irritaciones, quemazón, escozores, eczemas, etc. A mi defensora la llevo aquí y de ella no me separaré por nada, como lo he hecho en todas las temporadas anteriores."

La "ella", ahora lo sabemos, era la "Leche Sapolán", la gran benefactora en esta época. Comprendemos el gesto de Marjorie y, naturalmente, le aplaudimos. Sabemos por experiencia que, tanto la "Leche Sapolán", como todos los productos de los Laboratorios Ferrini — Florida 620 — son el más alto exponente de insuperable calidad.

MARIA ANGELICA.

Lía Correa Morales y sus obras

En todos sus cuadros y composiciones Lía Correa Morales hace suyos los preceptos del gran Leonardo De Vinci, que decía: "En la pintura, la primera parte consiste en hacer composiciones felices, con cualquier sujeto; y la segunda consiste en la exposición y la actitud de las figuras, dándoles la atención de lo que tienen que hacer. Que obren en particular con vivacidad, según el grado de expresión que le convenga. Hay movimientos del alma que se expresan sin la actitud del cuerpo; otros, por el contrario, que reclaman dicha acción".



La pintora terminando el retrato de la señorita Launois.

Los cuadros de Lía Correa Morales son de una composición perfecta, armoniosa; sus figuras tienen nobleza y fuerza de dibujo; de líneas sobrias y enérgicas, revelan un gran poder de vida interior.

El modelado es el de un escultor: modela amplia y visiblemente; su pintura es de colorido brillante.

Lía Correa Morales es en toda la acepción de la palabra un gran "pintor" argentino.



"Autorretrato".



Martita, retrato.



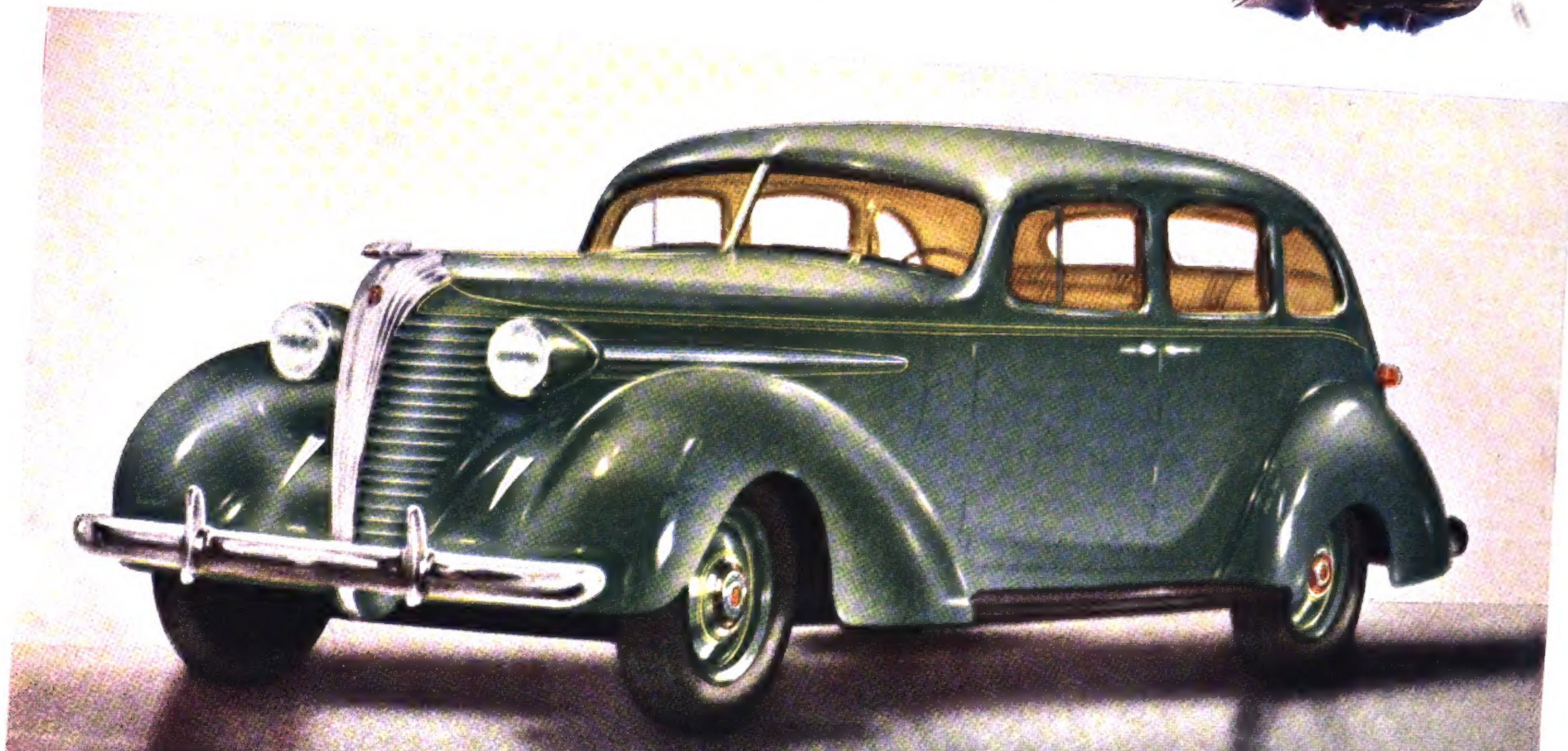
Estudio para un retrato.



Estudio para un cuadro histórico destinado a la Municipalidad de Buenos Aires.

...Y así nacieron los

HUDSON 1938



Durante varios meses, un grupo de expertos ingenieros trazaron detalle por detalle lo que después iban a ser los 3 Hudson 1938.

Coches que interpretan hasta un grado superlativo el refinamiento de nuestra época, los Hudson añaden ahora nuevos motivos de confort para el viajero y de recreación para la vista: Interiores más espaciosos. Mullidos asientos con amplio espacio para 3 personas. En el compartimiento anterior la ventaja adicional de un piso enteramente despejado gracias a la Mano Eléctrica. Y en el tapizado y las guarniciones, el mismo criterio de supremo buen gusto que imparte a estos coches una individualidad que les es propia. Vea y pruebe un Hudson 1938. Le hablará con el irresistible lenguaje de su belleza, confort y economía.

Visite nuestros Salones de Exposición o pídanos una demostración práctica, sin compromiso alguno para Vd.

Los 3 GRANDES de 1938

★

HUDSON TERRAPLANE

★

HUDSON 6

★

HUDSON 8

★

6 PUNTOS EXCLUSIVOS:

La Mano Eléctrica - Marcha Rítmica - Eje de Control Radial - Dirección Fiel - Eliminador automático de corrientes - Frenos Automático - Duales

HUDSON

CON LA MANO ELECTRICA

BUXTON LTDA.

Posadas 1245 Santa Fe 868 Buenos Aires



L'HEURE et Le Jour



La marca estimada desde hace más de un siglo en el mundo entero.

NUESTROS PRECIOS ESTAN EN RELACION A LA CALIDAD DE NUESTROS ARTICULOS

BUENOS AIRES
FLORIDA 782

GHISO

JOYEROS

CASA FUNDADA EN 1868

PARIS
13 rue AUBER

ALHAJAS — PLATERIA — ANTIGÜEDADES



La máquina más pequeña, Brillantes y Rubies, $ 590



Platino y Brillantes
$ 4.900



Oro 18 Kts.
$ 160

Los mejores Clips
Las más lindas Pulseras
Las últimas Carteras

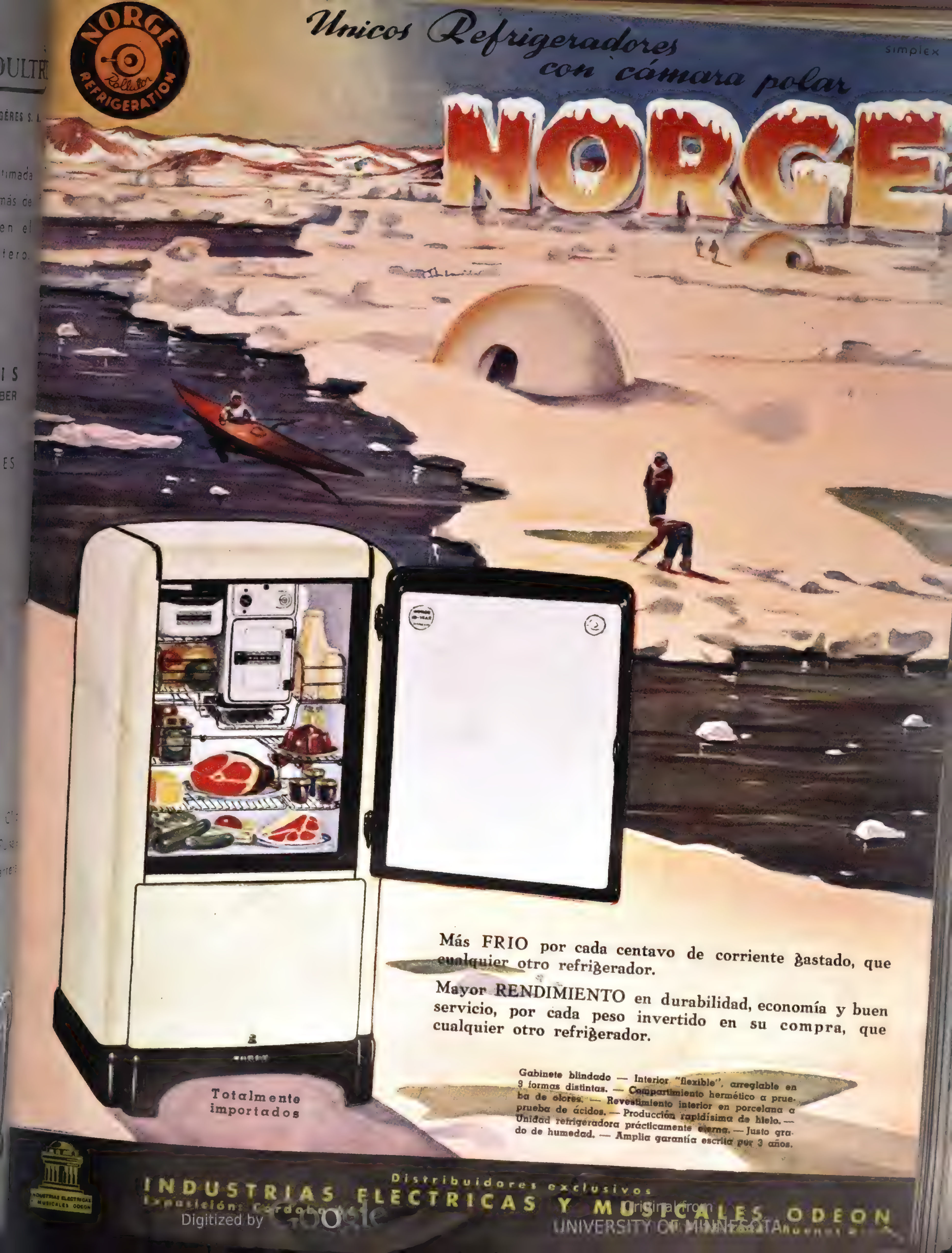
Cuero de Cocodrilo
$ 95







Reloj Clip
Oro 18 Kts.
Zafiros
$ 690


NORGE
Rollator
REFRIGERATION
Unicos Refrigeradores
con cámara polar
NORGE
simplex
Más FRIO por cada centavo de corriente gastado, que cualquier otro refrigerador.
Mayor RENDIMIENTO en durabilidad, economía y buen servicio, por cada peso invertido en su compra, que cualquier otro refrigerador.
Gabinete blindado — Interior "flexible", arreglable en 9 formas distintas. — Compartimiento hermético a prueba de olores. — Revestimiento interior en porcelana a prueba de ácidos. — Producción rapidísima de hielo. — Unidad refrigeradora prácticamente eterna. — Justo grado de humedad. — Amplia garantía escrita por 3 años.
Totalmente importados
Distribuidores exclusivos
INDUSTRIAS ELECTRICAS Y MUSICALES ODEON
INDUSTRIAS ELECTRICAS MUSICALES ODEON

PREPARE SU COCHE PARA EL VERANO



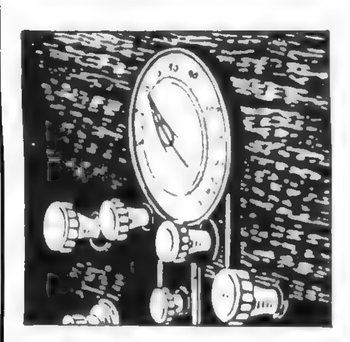
CON ACCESORIOS FORD LEGITIMOS

TEMPORADA de Verano! Vacaciones! Viajes de placer y de descanso! Excursiones de fin de semana! Paseos nocturnos! Muchos kilómetros le esperan de agradables recorridos en su Ford V-8; y serán aún más placenteros si lo equipa con Accesorios Ford Legítimos.

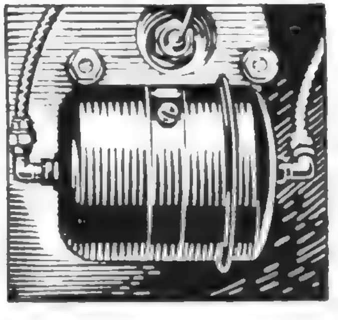
Los Accesorios Ford Legítimos están particularmente diseñados para el Ford. Por la calidad de sus materiales, su diseño moderno y su genuino valor intrínseco, satisfacen las mismas normas elevadas que se encuentran en el propio Ford V-8. Una vez instalados, añadirán a sus viajes, belleza, comodidad y mayor seguridad.

Hay muchos otros Accesorios Ford Legítimos además de los que aquí se ilustran. El Concesionario Ford más cercano, sin compromiso para usted, le mostrará los accesorios Ford que contribuirán a aumentar el placer de sus excursiones de verano. Véalo lo más pronto posible. Las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo están provocando una demanda extraordinaria de Accesorios Ford Legítimos, pues es incalculable el número de personas que los adquieren para obsequiar a sus familiares y amistades. Son regalos valiosos al par que sumamente prácticos.

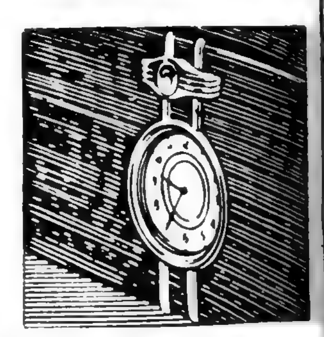
FORD MOTOR COMPANY



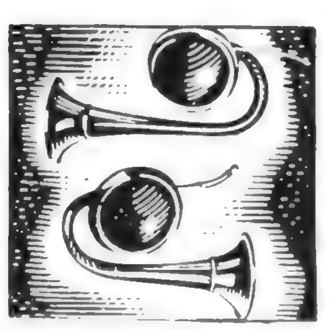
Radio - De gran selectividad y volumen. Tono mejorado y recepción más clara. Añade un nuevo placer a sus excursiones en el Ford V-8.



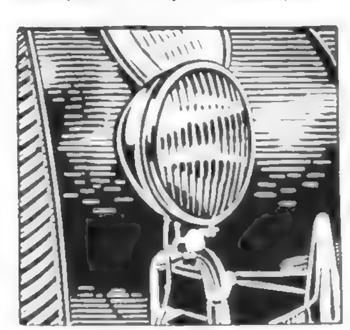
Filtro de aceite - Mantiene el aceite del motor limpio y libre de impurezas y substancias extrañas. Por lo tanto, es una excelente protección para su máquina.



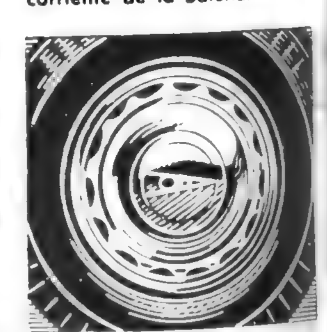
Reloj eléctrico para el compartimento de los guantes - Un reloj es una necesidad en el coche. Gasta un mínimo de corriente de la batería.



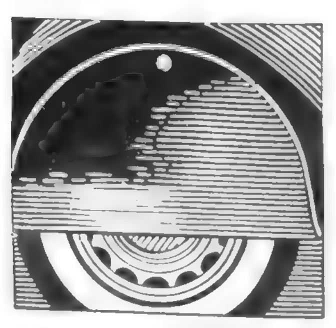
Bocinas de aire eléctricas - Tienen un sonido armónico y penetrante que se oye a gran distancia.



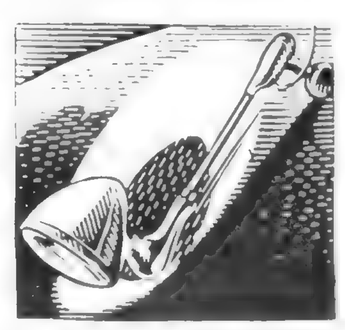
Faros de luz especial - dan mayor seguridad a los viajes nocturnos. Muy útiles en la lluvia y niebla



Cubierta de la taza y rayos - Muy atractivas. Cubren toda la superficie de la taza y rayos de la rueda.



Tapas para guardabarros posteriores - Añaden al Ford V-8 un aspecto de líneas más perfiladas y atrayentes.



Reflector busca huella - Seguridad durante los viajes nocturnos. Control interior desde el asiento del conductor.



Marcos para chapas de patentes - Tubos cromados ajustables, muy prácticos y vistosos.

ACCESORIOS Ford LEGITIMOS




BARATTI
MUEBLES
CORRIENTES 1145
Muebles ideales
para verano
Créditos



PAPA NOEL

Fantasía, por MARUJA MALLO



CROMADO dos tonos, $ 55.-

CROMADO lapidado, $ 65.-

NIQUEL cromado, $ 70.-

ENCHAPADO en oro, $ 80.-

ACERO inoxidable. $ 85.-

EXCLUSIVIDAD DE

JOYERIA **CASA ESCASANY** RELOJERIA

BUENOS AIRES

ROSARIO
BAHIA BLANCA

TUCUMAN
MAR DEL PLATA


simplex
Se amoldan perfectamente...
Maravillosamente diseñadas, soberbiamente cortadas para elegante apariencia y perfecto confort, las mallas "JANTZEN" embellecen las líneas. En el agua y fuera de ella, se amoldan con elegante perfección. Los nuevos tejidos KAVA-KNIT, de rica lana, muy fáciles de secar, permiten en sorprendente grado el control de la línea en las mujeres y realzan la apariencia atlética en los hombres.
ADMIRE LAS NUEVAS MALLAS
"JANTZEN"
EN SU TIENDA PREFERIDA.
MODELO "CHERIE MIO" (372) (Mujer).
Un nuevo e interesante escote frontal hasta la cintura, pero hecho para vestir con pudor. La malla quedará firmemente en su debida posición aún al desabrocharla para tostarse al sol. Tiene el nuevo "bra" (soutien) elástico de efecto "levasen" mejorado, muy juvenil. Pueden obtenerse varias interesantes ataduras dorsales de los breteles. Tiene pollera removible, pudiendo usarse como capita de abrigo. Hecha en tejido KAVA-KNIT DIAGONAL, adelgazante.
MODELO "FORMAL" (248) (Hombre).
Pantalón "De Luxe" de cinturón ancho muy elegante, en color haciendo juego con el vivo del costado; de cintura alta. Con soporte atlético SUNAKA, sedoso y confortable. Hecho en tejido KAVA-KNIT ROPE muy varonil. (Camiseta cerrada abajo, haciendo juego. MODELO 211).
GRAN VARIEDAD DE MODELOS
PARA
HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS
Jantzen
TRAJES DE BAÑO
QUE CUIDAN LA LINEA

Frivolités







UN PERFUME PARA 1938

TRAS DE UN EXITO RESONANTE EN EL "NATIONAL AUTO SHOW" DE NUEVA YORK

CARACTERISTICAS TECNICAS
en todos los modelos:

Integramente armados en South Bend, U.S.A.

Suspensión independiente "Planar".

Amortiguadores hidráulicos "Houdaille".

Armazón del chassis de nuevo diseño, 3 veces más resistente.

Dirección de doble palanca, suave y dócil.

Filtro de aceite "Fram", perfeccionado.

Agil aceleración y potencia de reserva en las cuestas.

Caja de velocidades de nuevo tipo, plano.

Carrocería enteramente de acero - reforzada con acero y de techo enterizo, armada y pintada en los EE. UU.

Lujosos interiores, más amplios y más cómodos aún.

Todos los cristales inastillables.

Picaportes de cierre automático y silencioso; suprimen los portazos.

Studebaker 1938

viene a conquistar nuevos laureles aquí

En la magna exposición automovilista celebrada en el "Grand Central Palace" de Nueva York, Studebaker 1938 acaba de glorificar el automovilismo con un nuévo Studebaker Six, un lujoso Comandante y un señorial Presidente.

La prensa neoyorquina registra el acontecimiento: admiración unánime en el público... junto a los elogios entusiastas de los técnicos... Y cuando en la Meca del automovilismo descuella un automóvil, está destinado a causar sensación en el mundo entero.

¿Qué es el Studebaker 1938 para arrancar semejante aclamación universal?... Ante todo, el Studebaker 1938 es un coche NUEVO — *enteramente nuevo.*

Al margen de los centros industriales cuya paralización alteró el ritmo del progreso automotor — en South Bend, Indiana, se rediseñó en silencio este Studebaker de uno a otro extremo. La concepción de sus líneas perfiladas, simétricas, *estabilizadas*, son de un gusto depurado. Mientras su sencillez aerodinámica dice de la simplicidad arquitectónica del moderno rascacielo, la severidad de sus interiores — amplios, muelles, confortables — sugieren el rincón acogedor del "living"... Tocante al motor — obra suprema de la ingeniería — tiene amplia potencia de reserva y, sin embargo, es de un consumo asombrosamente bajo. Detalles tecnicos y atributos tales, que coronan 86 años de experiencia en la construcción de vehículos, y consagran una vez más a sus fabricantes.

De estos magníficos Studebaker 1938 llegan 500 a la Argentina, que esperan ser conducidos por los primeros 500 exigentes que aspiren a una interpretación superior del automovilismo. En esta era de prosperidad, es el momento de tener — por poco más — un Studebaker 1938 y entrar *en la categoría de los 500.*

Demostraciones

Permítanos hacerle una demostracion sin compromiso. Los Studebaker 1938 ya están en exhibición en BUENOS AIRES - Corrientes 1593 esq. Montevideo - U. T. 35 - Lib. 5134. ROSARIO - Salta 1530 - U. T. 7276. CORDOBA - Avda General Paz 158 - U. T. 3478 y 3641. PERGAMINO - Julio A. Roca 131 - U. T. 1168: EXPOSICION DE AUTOMOVILES, Avda. 9 de Julio, desde el 24 de diciembre, y donde haya un concesionario Studebaker. A LOS AUTOMOVILISTAS DEL INTERIOR - que residan en lugares alejados de una exposición Studebaker, ofrecemos un catálogo en español, inglés o alemán. Solicítelo. No deje de conocer el Studebaker 1938, hasta que tenga ocasion de probarlo.

QUEDAN TODAVIA ALGUNAS ZONAS DISPONIBLES PARA CONCESIONARIOS. ESCRIBA SOLICITANDO DETALLES



IMPORTADORES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA DITLEVSEN & Cía.
Avda. Ingeniero Huergo 1335 • Buenos Aires • Rosario • Cordoba • Pergamino •



FOTO R. KRAUSS

JULIO PIQUET

La aventura es paradojal. El Pescatore di Perle le ha arrancado al mar del olvido una ostra fósil. Esa ostra soy yo. Y lo grave del caso es que el insigne Pescatore me ha convencido de que encierro perlas de buen oriente y que debo dar a la luz pública. Es natural, pues, que a él le mande la primera sarta. Y, como por odiosa ley, al beneficio recibido debe seguir la ingratitud, también le endoso la responsabilidad de este alumbramiento tardío, pues mucho me temo que mis perlas resulten, para el lector de las joyantes páginas de Atlántida, sólo obscuros perdigones de mis "últimos cartuchos".

J. P.

Los últimos cartuchos

por Julio Piquet

• El hombre nace propietario, puesto que es dueño de su cuerpo, y capitalista, porque su espíritu trata de sacarle al cuerpo — su más primitivo automóvil — el mayor y más universal rendimiento.

Con razones no menos valederas puede decirse que el hombre, en sus días iniciales es — respecto de la madre — en el período claustral, un parásito, y en el de la lactancia, un antropófago.

• La música es la representación armoniosa de todas las sensaciones, emociones y pasiones que siente el alma hermana, y ésta tiene por sede el cerebro, el cual, bien que sea la más antigua estación receptora y emisora de sonidos, está dotado con los accesorios auditivos y fonéticos de fabricación más perfecta.

• El cinematógrafo sólo es un juego de luces y de sombras que nos da la fotografía de la vida con su movimiento. La inteligencia se asombra ante esa imagen cinética, pero ¿cuántos espectadores se dan cuenta de que la vida misma sólo es para nosotros un cinematógrafo, puesto que estamos condenados a no conocer más que la apariencia de las cosas?

• Cuando se piensa que Eva sólo nació para distraer la soledad de Adán, sorprenden, y hasta mueven a risa por su exagerada vehemencia, las actitudes rendidas, exaltadas, suplicantes de los enamorados.

Y, sin embargo, tienen muchísima razón. ¿A qué dedicarían razonablemente toda su capacidad afectiva sino a adorar a una mujer?

• Singular contradicción: nunca he podido soportar que se me compadezca, y, sin embargo, a veces me apena el pensar que nadie haya adivinado mi más honda decepción: no haber nacido rubio y con los ojos azules.

• Las cosas más sencillas son las que con mayor frecuencia hacemos mal, y esto es, sin duda, porque ellas no imponen una absorbente atención.

Henri Poincaré, el célebre matemático, confesó que, generalmente, sacaba mal las cuentas de sumar.

• La más venerable de las confesiones es el cristianismo, porque su mística fundamental es la bondad.

• La más humana de las convenciones políticas es la democración, porque su mística es la libertad.

• Todas, absolutamente todas las formas de gobierno tienen por objeto hacer la felicidad humana. Como la felicidad sólo es un estado del espíritu, el mejor sistema será aquel que fomente ese estado más o menos ilusorio, dándole por base el bienestar.

• He pasado en mi vida algunos momentos significativos, pero pocos me han dejado impresión más duradera que el que pasé cierta tarde, en Burdeos, visitando la tumba de Montaigne acompañando al general Mitre. El gran argentino no dijo palabra y se limitó a llevarse, con un movimiento como impensado, la mano al ala del chambergo.

• Me jacto de ser profundamente demócrata, detesto todos los fueros y privilegios; pero... confieso que me hubiera sido muy agradable haber nacido duque sólo para que me dieran ese título.

• La música, para el espíritu, es un arte plástico, en el que se pinta con sonidos sobre la tela del silencio.

• Las historias elementales son a la Historia, lo que es a la Religión la doctrina del párroco. Todos hacemos historia como hacen los pólipos a los arrecifes. Honremos a los héroes, cumpla cada cual con su deber y... dejémonos de historias.

• A los rastacueros (descendientes por lo general de españoles y de italianos) les agrada mucho ir a un país de libertad como Francia, para darse allí el lujo de decir pestes de todo lo francés. En cambio, no van a Italia ni Alemania, estados cuyos regímenes totalitarios admiran, porque en esos países si se permitieran la menor crítica los echarían a puntapiés, con lo que se demostraría, dicho sea de paso, que el fascismo tiene algo de bueno.

• Oír en un hogar sudamericano que a la señora de la casa y a las niñas la servidumbre las designa con títulos nobiliarios, resulta tan gracioso como oírle decir "macanudo" al tercer o cuarto marido de Mrs. Simpson.

• Los hombres siempre se han resistido a casarse con sordomudas.

Sin embargo...

• Montevideo ha dado a una de las más gloriosas literaturas tres poetas de muy distintas tallas y valores: Jules Laforgue, el conde de Lantreamont y Julio Supervielle. Entretanto puede suponerse, sin agraviarles, que la generalidad de los montevideanos no sospechan que la menor de esas figuras se destaca en el mundo con talla muy superior a la de su modesto Cerro.

• La necesidad de alimentarse, que promueve la mayor suma de esfuerzos, sufre un enorme recargo con la pérdida de desperdicios. Los esfuerzos de la técnica han conseguido remediar un tanto este mal. Pero ¡qué poco puede conseguirse para aprovechar los residuos de la alimentación del espíritu! Piénsese en la enorme distancia que media entre el esfuerzo de editar un gran diario y el poquísimo resultado ético que produce.

• No sé si podrán ser filósofos los boticarios, pero estoy seguro de que lo son los fabricantes de armamentos. De otra manera ¿cómo explicarse que sepan explotar con tanta sabiduría la ferocidad y, sobre todo, la imbecilidad humanas?

• Hay que ser inexorable con los vicios de los débiles, y tolerante hasta la inhibición con los de los poderosos.

Así piensa, o mejor, así procede la inmensa mayoría de los hombres y de las mujeres.

• Nada detestan tanto las mujeres como a un hombre tímido por el que les agradaría mucho verse un tanto desconsideradas.

• El peristilo de la Recoleta: "le dernier salon ou l'on cause".

• Lo que hace más repelente a los egoístas es la actitud con que censuran la sequedad de todo corazón ajeno.

• Papini es físicamente antipático, pero, en cambio, intelectualmente, es odioso. Quizás sea un genio, pero de lo que no cabe duda es que es un hombre de mal genio.

• Algunos pueblos de la antigüedad tenían la intuición de que el mundo, nuestro mundo, es una representación arbitraria de la rectitud viviente. Por eso quizás adoraban la demencia, pensando que el hombre pierde la razón cuando una repentina luz le abre los ojos y le muestra la verdad exenta de convenciones.

¿No sería esa espantosa luz la que iluminó el alma de Dante, en su soñado descenso a los infiernos?

• Las palabras Vida y Derecho son sinónimas.

• El reconocimiento de la igualdad jurídica de los hombres sirvió sobre todo para que se acentuaran las desigualdades naturales y sociales.

• ¿Qué es preferible? ¿Escribir con talento, pero en forma descuidada o hacerlo en forma impecable, ensartando huecas trivialidades?

No cabe duda que es preferible lo primero, pero esto no quita que en el buen escritor deben correr parejas la forma y el fondo.



CORRIENTES—Antes del ensanche los porteños asistían a la calle Corrientes a suponer cómo se iban a vaciar los espacios cubiertos de edificación, de anuncios y de gentes. Y también a escuchar desde la vereda de enfrente la tristeza de pacotilla de los tangos derramada sobre el tumulto por las orquestas típicas de los cafés.

Después del ensanche, las gentes van a Corrientes para suponer cómo se han de llenar los vacíos que hacen playa a las veredas, con las cajas de cemento que abandona allí la febril premura de los albañiles. Cajas de fantástica altura que por arte de magia se transforman en cinematógrafos y son en la noche brasa de luz en que arden los ensueños de una población sedentaria y pueril, que bebe con avidez la inverosímil aventura que le brinda generosamente la estrecha cinta de un celuloide yanki.

También van a añorar los llorones compases de antaño, que la distancia que empuja a las veredas y el tráfago ruidoso no dejan escuchar. Pero se trata de un sentimentalismo fácil de ahogar en una de las modernas "pizzerías" o en un bar lácteo que prolonga el destino ambiguo y trasnochado de las lecherías.

Corrientes antes y después del ensanche contiene, como un pagaré a siete días, el ensueño de los muchachos de la barriada suburbana, que con un falso lirismo de novela sensiblera se puebla de las nostalgias de una orgía de amor, jamás gustada, pero que sazona metódicamente el condimento del champán, el cigarrillo rubio, la gomina y el desenlace fatal de un tiro que cierra ese romance.

Corrientes es la novia con quien se delira toda la semana para verla el sábado, y que defrauda en razón de la misma expectativa con relación a los dones que entrega. En Corrientes se ven las mismas películas, se escuchan los mismos tangos y se festejan idénticos sainetes que en el lejano barrio suburbano, que está ahora descansando en el silencio y en las sombras. Pero todas esas cosas iguales a sí mismas tienen un encanto especial y un sabor de fiesta, buscadas en el itinerario que corta el obelisco, en la noche incandescente del sábado. También el obelisco encierra un significado feérico en su blancura iluminada y su recta en flecha contra el cielo es el cúmulo de esperanzas e ilusiones que la ansiedad del hombre ciudadano levanta como un hito en el espacio abierto, para contener la fatiga de sus días.

Cuando el tiempo haya ennegrecido el obelisco, será como un cúmulo de ilusiones y esperanzas marchitadas, que la aspiración del hombre sigue contemplando, para entristecerse de sus fracasos.

Pero Corrientes seguirá alimentando siempre el fuego soñador de los muchachos de las barriadas, por lo que fué y por lo que será.

Así como las milonguitas de los tangos que desertaron de los hogares humildes de la periferia mancharon los candores de sus almas en el lodo urbano de Corrientes, encandiladas por la promesa incumplida de sus luces mendaces, así los ingenuos muchachos llegan en bandada a la calle que miente ilusiones en sus reflejos, alentando el vago anhelo de encontrarlas para componer con ellas una letra de tango.

Y su aspiración suprema es que una de esas muchachas tristonas los lleve dulcemente de la mano y que en una mesa de un tugurio bullanguero les cuente su pena y su desencanto lleno de amargura y arrepentimiento. Y el muchacho sentimental y cursi sueña que llorará con ella para lavar su vergüenza en ese mar de lágrimas.

Pero la síncopa discordante de la "jazz" suele quebrar muchas veces ese ensueño de tango y entonces el muchacho se va a Hollywood para ser astro...

La noche del domingo cubre to-

(Concluye en la pág. 59)



Llegada de la novia a la Basílica de San Francisco. Un piquete de agentes de policía protege a la señorita Nelson Hunter de la curiosidad excesiva de la enorme muchedumbre. La parte delantera y trasera del coche asaltada por damas y caballeros.

Magdalena Nelson Hunter lució un vestido de tul bordado en hilo de plata y velo de tul de ilusión sujeto al peinado por una diadema de azahares. En la mano, un rosario de marfil.

FOTO GROSS



[illegible] del año

MAGDALENA NELSON HUNTER
JUAN JOSE BLAQUIER

El cortejo aprisionado por el público en el atrio de la Basílica. Se ven en primer término a Elisa Zuberbühler con Carlos de Elizalde, Isabel de Uribelarrea con Horacio de Elizalde, Adela Balcarce Bengolea con Federico Peralta Ramos, Inés Victorica Chevalier con Raúl Frías Ayerza, Magdalena de Elizalde con Enrique Ibarguren, Stella Carcano Morra con Jorge [illegible] y Juana Barreto Castro con Alejandro Gowland

Después de la ceremonia, en la residencia de los esposos Nelson



La madre del novio, doña Mercedes Elizalde de Blaquier (toilette de encaje de tonos negro y chair, sombrero con paradis) y la madre de la novia, doña Magdalena Hunter de Nelson (vestido de crêpe rosalba bleu, y tocado con aigrettes).



Adela Balcarce Bengolea (de crêpe blanco opaco, orquídeas en el hombro, sombrero de paja) y Silvia Pueyrredón Saavedra Lamas (de encaje blanco y aigrettes del mismo color).



María Teresa Nelson Hunter con sus amiguitas Angélica Giménez, Luz Zemborain Dose, Gloria Giménez, Clara Benisso, Elisa López Pinedo, Josefina Cano y Magda Elizalde.



La novia es saludada por Inés de Elizalde. (A la derecha, el novio, con una copa de champagne en la mano).



Los desposados reciben los saludos de Mercedes Bosch Marín de Gonzalez Guerrico, María Luisa Constanzó de Tornsquist y María Agustina Constanzó de Malaver.



Silvia Pueyrredón Saavedra Lamas abraza a la novia. A la derecha, con un vestido imprimé a flores, Justa Cané.



Daniel García Mansilla da sus plácemes a los desposados.



Juan José Blaquier recibe las felicitaciones de sus amistades.



Magdalena Nelson Hunter con las componentes del cortejo Clara Zuberbuhler e Inés Victorica Chevalier.



Justa Ester Dose de Zemborain y Adolfo Blaquier. Atrás, doña Enriqueta [illegible] de Rocha.



Raquel Aldao de Rodríquez (conjunto de satin y encaje negro) e Ines Victorica Chevalier (toilette en peau d'ange y lame)



Eleonora Hughes de Ortiz Basualdo. Atrás, Malena Balcarce y Sofía Alvarez Reynolds de Fernández Guerrico.



Julia Elena Hunter de Nelson y Elena Giménez. Atrás, la novia.



Justa Ester Dose de Zemborain y Juan Manuel Nelson padre de la novia.



Isabel de Uribelarrea y Jorge de Urquiza Anchorena.

Terminada la ceremonia religiosa, los novios, para llegar al coche, hubieron de ser protegidos por numerosos agentes de policía y empleados de investigaciones, tal fué de numerosa, densa e invasora la multitud.



Lucrecia Peña Salas y Horacio Ballvé.



La novia con Inés Victorica Chevalier, María Rosa Daly Nelson, Adela Balcarce Bengolea, Silvia Pueyrredón Saavedra Lamas, Susana Balcarce Estrada, Isabel de Uribelarrea, Juana Barreto, María Teresa Roca Hunter. El novio con Enrique Ibarguren, Juan Manuel Nelson (h.), Carlos de Elizalde, Federico Peralta Ramos, Eduardo M. Nelson, Raúl Frías Ayerza, Horacio de Elizalde, Mariano [illegible] Barry, Jorge Artayeta (h.), Alejandro Gowland (h.) y los niños María Laura y Carlos Alfredo Hunter Anchorena.

El globo de cristal

por Jacinta y Matilde Cordone

Conocía de memoria "El libro de los sueños" y creía firmemente en "El oráculo de la vida", aunque sus respuestas solían contradecirse con marcada frecuencia. Iba muy poco al teatro y de tarde en tarde veía una película.

Se llamaba Elba. Sus abuelos eran ingleses y ella había hecho con su padre dos viajes a Europa. Pasó tres meses en Inglaterra y mes y medio en Alemania. Por esta razón sus parientes llamaban a aquél "trotamundos" y "buscador de aventuras" — "¿Qué?... ¿De viaje otra vez? Cuándo se estará quieto ese loco..." — decían.

Este es el tercero. Hace dos días que están en Nueva York y veinticuatro horas que el padre ha presentado a Elba a un señor arrugado que se llama míster Goldin o Goldon, y que debe ser rey de alguna poderosa industria. Este rey viejo y feo la mira insistentemente, de un modo peculiar, del mismo modo que miraríamos un auto que acabamos de comprar. Habla con el padre del sol de California y el padre se entusiasma. Elba se aburre. Quiere que sean las cinco, porque a las cinco va a ver su vida reflejada en la bola de cristal más prestigiosa de Nueva York.

• Está tan emocionada que casi no puede hablar. Frente a ella la mujer de los ojos verdes pasa sus manos largas, repetidas veces, sobre el globo de cristal. Después se cubre los párpados con las puntas de los dedos y las venas de su frente comienzan a marcarse.

Elba, puestos sus cinco sentidos en los ojos, ávidos, buceadores, penetrantes, toda preparada para ver, mira; durante unos segundos o unos minutos, mira. Y ve: primero es algo así como una pequeña nube difusa que se agita. Después la nube va precisando contornos, se aclara, se aproxima y es ya un rostro de mujer nítidamente dibujado. Es ella misma, extraordinariamente embellecida, sonriente y triunfadora. Sólo un instante; el rostro vuelve a diluirse en la nube y la nube desaparece.

Levanta los ojos; está asustada, encantada, radiante.

Las manos largas vuelven a cruzarse sobre la bola. La frente de la mujer de los ojos verdes se inclina. Sus venas se acusan, dilatadas, bajo la fina piel obscura.

De nuevo la nubecilla imprecisa, y en seguida una figura que corre a caballo. Se reconoce.

Al parecer está en un desierto de arena. Muchas figuras a caballo aparecen. Todas llevan mantos árabes y tienen los rostros bronceados. Le extraña no ver a su padre. Ahora advierte que su carrera es una huída desesperada. Aquellos hombres obscuros la persiguen.



El asunto se estaba poniendo feo... ¿Qué cosa más horrible le iba a ocurrir?...

Pero de pronto ha surgido una figurita de uno de los lados. Es evidente que viene en su ayuda. Más hombres obscuros lo acompañan. Hay tiros y huída de los perseguidores. La figura de su salvador se aclara. Es un hombre joven y apuesto. Le parece haber visto antes su rostro en alguna parte. El joven apuesto y ella se abrazan y se besan. Lo ve claramente. — "Bien; con este hombre me iré a casar", piensa. "Nos acompañaría al desierto... Este papá es tan trotamundos..."

Otra vez la nube...

Levanta la cabeza. Le parece que despierta. Tiene los ojos brillantes y está ansiosa por continuar.

Se busca ávidamente en el fondo del cristal, y vuelve a hallarse de pie, hermosísima, con un vestido obscuro y escotado, y una expresión de terror en los ojos. Algo que parece la figura de un hombre avanza, y ella levanta la mano en la que sostiene un revólver, apunta y tira. Del arma sale un fogonazo y el hombre cae.

Elba siente que el corazón se le encoge. — "¡Oh, Dios mío...! Yo no quiero matar a nadie..."

La escena se esfuma a medias para volver a aclararse en seguida. Y allí está de nuevo, tan serena como si nada hubiese ocurrido, descendiendo tranquilamente una escalera. Se detiene junto a un joven alto y el joven alto y ella se abrazan y se besan. El joven alto es rubio y nada tiene que ver con el salvador del desierto, y, cosa rara, también su fisonomía le es familiar.

Ahora la escena cambia: es algo así como una "troupe" de gitanos. Uno de ellos, una mujer, baila. La bailarina se acerca y la bailarina es ella. —"¡Pero si yo no sé bailar!..."

Cuando termina, un grupo de curiosos le tira algo que parece dinero. Y ella se inclina y lo recoge del suelo.

"¡Oh! Esto es demasiado..."

Está consternada, a punto de llorar... "Si estaba clarísimo: asesina, huyendo probablemente de la policía, había ido a refugiarse en esa horrible "troupe" de gitanos, viviendo entre ellos y como ellos, y alejada, naturalmente, del padre, acaso para siempre..."

Entretanto, en el fondo del cristal la figurita recomienza su baile. De pronto se detiene y a su lado surge un hombre que le da órdenes o le indica algo. Ella asiente con la cabeza. Es míster Goldin. Lo ha reconocido perfectamente. ¿Qué dice? ¿Por qué ordena?... Y ella ¿por qué asiente?...

"Goldon" se borra y en su lugar aparece otro hombre. Tiene el rostro rudo y las cejas anchas; su fisonomía le desagrada, y esta vez está segura de haberlo visto antes. El hombre

(Concluye en la página 65)



Gordon Jones, Kay Malowe y Alan Curtiss

Andanzas y aventuras de[illegible]

Buenos Aires ha estirado los brazos definitivamente. Toma el río y la pampa, agranda su corazón y consigue un nuevo paisaje. Se estira la ciudad y se embellece. Cada cosa va poniéndose en su lugar, consiguiendo su destino. En un marco monumental se confunden la vieja y la nueva emoción porteña, que cuida su pasado y vigila el porvenir. Ahora se puede pasear más a gusto. Mirar más hacia el cielo. Detener la curiosidad con más atención frente al formidable espectáculo de la ciudad en movimiento; nervio tenso, pasión apurada, desmedida ansiedad de llegar en seguida. Luego viene el descanso, la contemplación reposada. Vamos andando por la ciudad. Por sus paseos, por sus calles. Nos detenemos frente a sus monumentos conmemorativos, históricos y alegóricos, que siempre serán motivo amable de conversación.

Monumento a Sarmiento, de Peynot, destinado a mausoleo del maestro, que resultó de dimensiones excesivas, por lo cual yace sin destino en un corralón municipal.

"El hombre y sus pasiones", de César Santiano, que costó 10.000 pesos, ha sido rechazado de casi todos los parques y plazas, volviendo un sin fin de veces al corralón municipal. Hoy está en la plaza Balcarce, donde de cuando en cuando recibe alguna bombita de alquitrán.

• El primer monumento recordatorio, la primera página de la historia de las estatuas, se escribe con la Pirámide de Mayo, que en 1811 realizaron los albañiles Juan Antonio Hernández y Francisco Cañete. Desde entonces hasta nuestros días se ha enriquecido de estatuas la urbe. Ahora podemos mostrar al turista más de noventa ejemplos.

"El canto al trabajo", de Irurtia.

Una diminuta y ridícula efigie de la Libertad, de Nueva York. Está escondidita en un rincón de las barrancas de Belgrano. A veces la hemos visto d[illegible], no se sabe por qué [illegible] razón estética.

• La primer manifestación seria de la estatuaria histórica es, sin duda, el monumento a San Martín, levantado en la plaza que desde el día de la inauguración del bronce lleva su nombre. En 1690 tenía allí su quinta don Agustín Robles, gobernador de Buenos Aires, un lugar veraniego que llamaba "El Retiro". Luego se llamó Campo de la Gloria y más tarde Campo de Marte. El 13 de julio de 1862 se inauguró allí la estatua del Gran Capitán. Entonces cuidaban de los paseos los vecinos pudientes, y

La Caperucita Roja estaba en las barrancas de Belgrano. Pero como los chicos se encaramaban en ella, amenazando destruirla, ha sido trasladada al nuevo ensanche de la plaza Lavalle.

las estatuas porteñas

POR M.A.B. de MENDIZABAL

fué por consejo del gobierno, o por influencias — que también en aquella lejana época se utilizaban, — que el paseo y el monumento le fueron entregados para su custodia a don Juan Baudrix, afincado del barrio. Don Juan se preocupó mucho por el lugar, de tal modo que dividió el campo en dos partes. En una sembró alfalfa; en la otra, donde estaba la estatua del Libertador, hizo jardines. En las vísperas de la inauguración de esas reformas, establecidas de acuerdo a su gusto y paladar, don Juan Baudrix notó que "el bronce se ponía verde", y decidió, por su cuenta, dejarla como nueva para la fiesta. Dispuso entonces que algunos pintores de brocha gorda le dieran tres manos de pintura al óleo negro. Cuando, tiempo después, se dieron cuenta del atentado, la hicieron limpiar, pero aún quedan rastros de aquella ingenua intención. Corría el año 1874. Luego la estatua cambió de sitio y de basamento, hecho que se produjo en 1910.



El monumento a Colón, de Zocchi, en la plazoleta que está a espaldas de la Casa de Gobierno, es la estatua que más dinero ha costado. Se pagó por ella la bonita suma de 1.200.000 pesos sonantes y contantes.



está en Paseo Colón y Carlos Calvo.

La "Diana Fugitiva" de Charpentier, otra desdichada víctima del pudor ultrajado. Ya le han roto algunos dedos, la han manchado con alquitrán, etc.

"La Cigale", de Charpentier ha peregrinado por todo Buenos Aires, desde la plazoleta Pellegrini, en la Avenida Alvear hasta los jardines de Palermo. Ha sido frecuente víctima del pudor del honorable público.

La muchachita que [illegible] el agua, de Mulier, ha viajado por todo el centro de Buenos Aires. Hoy está en la plaza Teniente General Emilio Mitre.

• Nos encontramos con el director general de Parques y Paseos de la Municipalidad, ingeniero Carlos L. Thays. Es un hombre que conoce la historia de los monumentos emplazados en Buenos Aires y también de los que aún no tienen sitio, de los que están escondidos en el corralón.

—¿Cuál es el monumento más costoso? — le preguntamos.

—El erigido a Cristóbal Colón, donado por la colectividad italiana en ocasión del centenario, y colocado en el parque que lleva su nombre. La obra pertenece al escultor italiano Zocchi y su costo alcanzó la suma de un millón doscientos mil pesos.

(Continúa en la página 68)



FOTO SCHONFELD

MARYLIN ORTEGA BELGRANO

EMA HERBIN ESTROUGAMOU

FOTO CECIL YOUNG



FOTO GROSS

JUANITA
DUHAU HAM

La incorporación de don Eleuterio F. Tiscornia a la Academia



El discurso de don Eleuterio F. Tiscornia. De izq. a der.: Juan B. Terán, Carlos M. Ocantos, Carlos Obligado, Atilio Chiappori, Carlos Ibarguren, el nuevo académico, Matías G. Sánchez Sorondo, Alfonso Reyes, Roberto F. Giusti, Luis J. Corner y Leopoldo Díaz.

El discurso de don Atilio Chiappori. De izq. a der.: Amado Alonso, José A. Oria, Enrique García Velloso, Rafael Alberto Arrieta, Arturo Marasso, Juan B. Terán, el orador, Carlos Ibarguren, Eleuterio F. Tiscornia, Matías G. Sánchez Sorondo y Andrés Schlack

[illegible] del Palacio Errázuriz [illegible] del nuevo académico.

La señorita Gisèle Shaw entre un grupo de concurrentes.

FOTOS A. MADA

JOSEPH KESSEL Y HOLLYWOOD

LA ciudad mágica de los astros del celuloide, de Marlene Dietrich, de Greta Garbo, de Mae West y de Joan Crawford, Hollywood, imperio del film, ha sido escrita por Joseph Kessel, a su vuelta de una jira por la Meca del cine. Penetremos en su recinto con el escritor francés, quien nos enseñará el mecanismo de un engranaje en continuo funcionamiento, con automatismo tan sistemático que adquiere contornos de algo implacable e inhumano. A su regreso de Hollywood experimenta J. Kessel una impresión de pesadez, de fatiga, de opresión, casi de náusea... He aquí su capítulo sobre:

LAS USINAS DE ESPEJISMOS

"En 1912, comenzaba el campo en las puertas mismas de Los Angeles. Terrenos baldíos, prados, huertos cultivados y plantaciones de naranjos constituían, entonces, el ornamento de esa ribera californiana. En agreste calma, en la amplia y dulce armonía del paisaje, ocultábanse entre los árboles algunas casas: granjas de campesinos, moradas de reposo, ranchos de ganado. A lo largo del camino galopaban los jinetes y rodaban indolentemente los carruajes tirados por dos caballos. Nada queda hoy de aquellos tiempos bucólicos. Las interminables pistas de asfalto, por donde corren sin cesar millares de insectos metálicos, han carcomido la olorosa tierra... Es que una sorprendente humanidad, el pueblo de Hollywood, construyó allí su termitera. En el espacio de un tercio de siglo ha visto realizado California su tercer "rush", su tercer empuje hacia la fortuna, su tercer eldorado. Hubo oro primero. Luego, petróleo. Ahora toca el turno al celuloide. Ha tenido sus conquistadores, sus pionners, sus fiebres y sus víctimas. Conoció una época heroica y un período de aventuras como sus antecesores. Pero como ellos, supo sobreponerse pronto y someterse a leyes fijas, a un inexorable código. Hoy, se halla convertido en industria. Industria penosa. Rival de las más poderosas y productivas industrias, la Metro-Goldwyn-Mayer ha levantado sus instalaciones sobre un terreno petrolífero. ¿Hay algo tan elocuente y brutal como este desprecio de un líquido, por el cual se desgarraron muchas naciones, para preferirle una fábrica de imágenes desdeñando al untuoso manantial de riquezas?

• Fácil es comprender, a poco de vivir en Hollywood, los elementos favorables al desarrollo prodigioso de la singular industria en ese punto de la tierra. El clima es benigno y constante durante casi todo el año. La luz radiante y propicia. Luego, se cuenta con la vecindad del Océano, con la proximidad de las montañas, del desierto, de la espesura. Tal concurso aporta la Naturaleza a los productores de imágenes. En abril último, me bastaron unas horas de automóvil para hallarme, alternativamente, entre paisajes nevados y dunas abrasadoras. Todo cuanto el universo tiene de contrastes, de perfiles violentos, atormentados, contradictorios y románticos encuéntrase reunido en los alrededores de Hollywood. Pero no hubiera bastado el concurso natural. Hacíase indispensable la presencia de un centro urbano en la región. Alojamiento para los primeros equipos. Reclutamiento de figurantes y de obreros, abastecimiento de víveres. Antes de ser armada la maquinaria de Hollywood y reunirse su actual población, la ciudad de Los Angeles desempeñó gran papel. Era ciudad importante. Una de las más grandes de Estados Unidos. Mexicanos, chinos, negros, cow-boys y japoneses hormigueaban por sus calles. Abundaban las muchachas bonitas. ¡Excelente material humano para los primeros "metteurs en scène"! La conjunción de esos dos factores esenciales — comodidades naturales y comodidades de una gran ciudad — localizó imperiosamente el reino del film.

Ahora, una ciudad inmensa se ha desprendido de Los Angeles. Centro de nombres distintos, extendida hasta las colinas, en creciente desarrollo y expansión. Está dedicada exclusivamente al oficio de las imágenes. No respira sino para su mundo. El carácter de Hollywood es extraño: muerto esplendor, engañosa dulzura, encanto deshumanizado, ilusorio, en sus calles sin voces ni pasantes. Cuesta aclimatarse y comprender esta ausencia de vida, este extraordinario desierto florido. Pero una vez hallada la clave, vese iluminada con diáfana claridad. Hollywood es una ciudad obrera. Bajo su apariencia de calma y de ocio, tras su corteza de lujo, es igual a los centros mineros, a poblaciones de los altos hornos vaciándose del alba al ocaso para enviar muchedumbres a galerías y cadenas. Hollywood fabrica imágenes parlantes como Ford saca automóviles.

Lo real, viviente y verdadero de Hollywood no está en la calle, en las casas ni en el mercado: son los "studios", mejor dicho, las usinas de películas, llamados con un nombre inconveniente a sus dimensiones y funciones actuales. Representan una fuente colosal de riquezas, un movimiento de capitales contados por millones de dólares. Emplean pueblos enteros de trabajadores y dan vida a casi todo el país. Ignoro el número exacto de "studios" instalados en Hollywood. Aun las compañías de menor importancia poseen el suyo. Unos se especializan en la filmación de películas de cow-boys; otras, en films policiales o de historias para niños. Algunos ruedan groserías y otros cultivan el sentimentalismo. Tal diferenciación señala por sí sola a una gran ciudad industrial. Para tener una idea general, una sorprendente visión del cine norteamericano en la hora presente, débese visitar uno de los cuatro o cinco principales "studios" de Hollywood. Váyase a la "Fox Twentieth Century", a la "Metro-Goldwyn-Mayer", a la "Paramount" o a la "Universal", la impresión es la misma: sálese de allí anonadado, deslumbrado, dudando casi de la propia existencia.

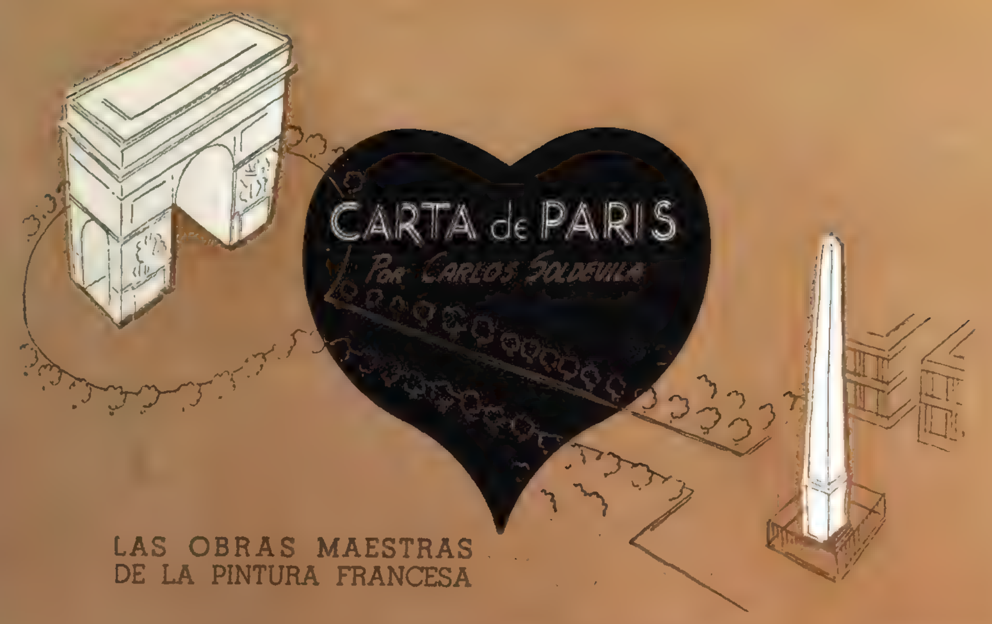
Cada estudio de los nombrados forma una ciudad dentro de la ciudad. Muros infranqueables impiden su acceso y centinelas inaccesibles guardan la entrada. Para convencerlos es preciso mostrarles un salvo-conducto minuciosamente firmado, sellado y estampillado. Cuando el visitante ha salvado el cordón de custodias apostados como cuerpo de guardia, se abre ante su vista un espacio sin límites, cuyo fin no se adivina. No es posible recorrer un "studio" de esta categoría sino en automóvil. Y, aun así, se invierten muchas horas. Dentro de los muros circundantes, los empleados y figurantes se trasladan de un lugar a otro en autocar. Imposible enumerar cuanto se descubre andando a través de esas ciudades cerradas, mundo al cual no llega ruido alguno de vida exterior, donde todo está trucado, transformado y reconstruído siguiendo una óptica y una necesidad deformantes. Entre un laberinto de decorados construídos provisoriamente, se pasa, en contados minutos, de la selva a la plaza Vendome, de la posada árabe a un transatlántico de tamaño natural. Aquí una callejuela de provincia francesa, allí Picadilly. Bueyes de las Indias pacen junto a las nieves de Alaska. Soldados azules tapizan una enlodada trinchera en tanto, algunos metros más lejos, se bañan tonquinesas en un arroyo y multimillonarios beben helados cocktails en una playa consagrada de Florida.

Pero no engañarse con esta fantasía. Es puramente superficial. Solamente el maquillaje de la reseña. Maquillaje son, igualmente, esos suntuosos edificios reservados a músicos y autores. El rodaje marcha despiadadamente. Todo está organizado, jerarquizado, estandarizado. Hasta el pensamiento. Hasta la inspiración. Los escritores y compositores, por ilustres y bien cotizados que sean, aun ganando 20 a 50 mil francos por semana, deben producir en sus despachos numerados. Exígese su presencia desde las nueve de la mañana, controlada estrictamente. Sobre la mesa están esperándole sus útiles de trabajo: máquina de escribir, biblioteca, piano, órgano o violín.

Se hallan asimilados a los operadores, a las estrellas, a los figurantes, a los ingenieros de sonido, a los enfermeros y enfermeras — pues esas ciudades poseen hospitales propios,—a los secretarios, a los barrenderos, en una palabra, a la humanidad en miniatura que se agita para gloria y beneficio de la especie de templo erigido en medio del "studio". Templo de esplendor y de silencio. Pero de él depende la fantástica usina. Allí se reunen los dioses del Olimpo; los "executives", es decir, administradores y los "producers", verdaderos amos del lugar".



JOSEPH KESSEL



LAS OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA FRANCESA

• Una persona que tiene algo que ver con el ministerio de Bellas Artes me ha hecho el honor de confiarme su desilusión ante el escaso éxito que han tenido los diversos conjuntos artísticos organizados al margen de la Exposición Internacional, que a estas horas está llegando a su término.

—Un dato — me decía. — En unas salas de Versalles hemos reunido un tesoro de pinturas, esculturas, muebles, que dan una idea brillante de dos siglos de civilización francesa. El domingo pasado visitaron el palacio y los jardines, más de seis mil personas.

—¡Bonita cifra!

—Desde luego, ¿pero sabe usted entre esas seis mil personas, cuántas tuvieron la curiosidad de entrar en la susodicha exposición? Ocho. Ni más ni menos. ¡Ocho!

Esta proporción es ligeramente escandalosa, no lo niego. Pero si hemos de hablar con toda franqueza: ¿cabe esperar mucho más? La capacidad degustativa o degustadora de la mayoría de turistas es limitada. Exigirles que en cinco días, además de visitar los innumerables encantos del París permanente, se traguen también los del París transitorio, es mucho exigir. Por lo demás, el instinto estético no falta del todo a ninguna criatura humana, pero en la mayoría reviste formas intermitentes, rudimentarias, que la cultura y el ejemplo son capaces de desarrollar y de refinar un poco, sólo un poco y siempre a precario. Unicamente una minoría — los *happy few* de Stendhal — detenta de una manera consciente y continua la tendencia a lo puro y a lo perfecto.

Esta convicción, que alguien no dejará de tildar de aristocrática y que yo tengo por simplemente realista, no aumenta mi goce. Ah, pero tampoco lo disminuye. Bueno es que haya de todo en la viña del Señor. Si la totalidad de los mortales se embobase con la misma intensidad ante las obras de arte, el mundo andaría muy mal. ¿Qué digo? No andaría; se pararía en seco. Hay que resignarse a ver cómo la muchedumbre bulliciosa forma cola ante las sólidas vitrinas del Pabellón belga donde los lapidarios de Amberes exhiben un deslumbrador acopio de brillantes, digno de las "Mil y una noches", mientras por las galerías en que se pueden ver reunidas sólo por unos meses, quizá por una sola vez en este siglo, las obras maestras del arte francés esparcidas en cien museos y colecciones particulares se circula cómodamente, entre unas docenas de personas que hablan en voz baja, como si estuviesen en un templo.

Claro está que en este fenómeno no todo es fruto de la selección espontánea. Interviene también la influencia de la taquilla. La visita a los ríos de brillantes del Pabellón belga va comprendida en el precio de la entrada general; para visitar los *Chefs d'œuvre* hay que desembolsar unos francos más. Dicho sea en honor a la exactitud.

• Estoy hablando del conjunto que ocupa el nuevo palacio del quai de Tokio y que abarca el arte francés desde los primitivos hasta Cézanne y Gauguin. No olvido, sin embargo, el otro conjunto, el del Arte Independiente, que cubre las paredes del Petit Palais, con los *fauves*, los cubistas, los sobrerrealistas, etc. Tengo bien presentes los dos conjuntos, los dos alardes, y, cediendo al impulso general, no puedo abstenerme de compararlos.

¿Comparación odiosa? Tan odiosa y tan ilícita como ustedes quieran. Me doy perfecta cuenta de que no hay derecho a poner en parangón el arte de veinte siglos con el de treinta años; la labor de sesenta generaciones con la de tres o cuatro. La victoria en estas condiciones no tiene maldita la gracia.

Con gracia o sin ella, increíble o perogrullesca, es esta una victoria que me interesa proclamar en voz alta. Todo lo que pueda ayudar a infundir una miaja de sensatez y de modestia ¡resulta tan útil en estos momentos en que tanta gente se deja seducir por la idea de que el mundo acaba de ponerse en marcha y de que el sol apenas si empieza a despuntar en el horizonte!...

Nadie niega, y yo menos que nadie, que del ácido y revuelto conjunto que cubre las paredes del Petit Palais saldrán dentro de pocos años media docena, una docena de obras maestras, dignas por su madurez de dar la mano a los últimos Cézanne y a los últimos Gauguin que figuran en el Louvre. ¿Entrará en el lote escogido esa deliciosa adolescente de Picasso? ¿O aquella mujer yacente de Matisse? ¿O aquel paisaje de Derain? ¿O aquella eterna calle suburbana que recrea Utrillo en estado de semiembriaguez, dentro del taller sólo iluminado por una vela? No sé. Lo indiscutible para mí es que alguno de estos herejes de hoy entrarán sin escándalo y sin mengua en la iglesia que ya los espera... pero que no los teme.


"La Belle Zélie" por Ingres.

• Suele notarse, y es verdad, que la pintura francesa antigua no tiene como la española, la italiana, la flamenca o la holandesa grandes figuras de titán, grandes astros deslumbradores. Ni Fragonard con ser tan intenso y tan vívido, ni Chardin con su poderosa sugestión intimista, ni Watteau con su infinita elegancia, ni Poussin con su pasmoso sentido del equilibrio llegan a la abrumadora maestría de un Miguel Angel, de un Velázquez, de un Goya, de un Rubens o de un Rembrandt.

Es verdad... Pero no lo es menos que la pintura fran-


"L'Enseigne de Gersaint", por Watteau.

(Concluye en la página 76)

JACK

OAKIE

María Eugenia Monti Luro oficiando de escanciadora en un grupo compuesto por el barítono Marcelo de Urizar, Chérie Onrubia, Aníbal Chiazzini Melo, Irma M. de Palcos, María Carlota Arias y Zulma Núñez.

UN SALON LITERARIO

Por CLARA SOBREMONTE

SIEMPRE fueron mujeres, y mujeres de agudo ingenio, las que ejercieron sobre los artistas una especie de influencia no comparable a la que ejercen las inspiradoras, que promueven en una u otra forma la realización de la obra de arte, o a la de las enamoradas, que la estimulan haciendo valer la autoridad preciosa del amor. Mujeres que mantienen el ardor de la inteligencia, apoyándola en todo momento, con ese fino sentido del apoyo que está más allá de toda vinculación afectiva. Tal Henriette para Renán, tal Madame de Staël para Rousseau, tal María Bushental para Zorrilla y para Alarcón. De esa influencia está llena la historia de las letras y de las artes. Muchas veces trasciende de epistolarios femeninos que han llegado a ser famosos y otra se deriva del conocimiento de la vida de los grandes hombres, de sus acciones, de sus obras y de su espíritu de sociabilidad.

La Francia del siglo dieciocho conoció esos temperamentos femeninos tan gratos a la vida del escritor y del artista. Fué precisamente en la época del auge del salón literario, definición del espíritu de cordialidad, que ya se pierde como otras tantas cosas "en la noche de los tiempos". La misma Staël, la Rambouillet, la marquesa DuDeffant encontraron motivo de expansión intelectual cultivando la amistad de las figuras destacadas de la hora. Y les abrían las puertas de su casa, les brindaban su hospitalidad, y la ocasión de cultivar el trato amable de otros ingenios. Hermosa tarea en la que a veces se mezcló la vanidad, la coquetería; pero sin dañar, sin herir, sin ponerse en evidencia siquiera. Cuentan las crónicas que a los salones de la baronesa acudían el mismo Juan Jacobo, entonces en el esplendor de la fama, y Voltaire, Diderot, Reynal, Condorcet, Bernardino de Saint-Pierre y cuantos representaban el movimiento filosófico y literario del día.

También en la España de la Regencia hubo una bella mujer, imaginativa y ociosa, que se complacía en congregar en su casa, más bien dicho en su palacio, el de Montijo, a las figuras sobresalientes de su país. Pero no sólo a los literatos y a los artistas, sino por gracia especial a "la flor de los pronunciamientos, de los pasquines, de las barricadas". El salón de María de Bushental, la de Montijo, instalado en la aristocrática plaza del Angel, tenía como sistema de hospitalidad la misma que nuestro Círculo de Armas: estaba vedado a las mujeres. Y con todo de ser su inspiradora una mujer, nada más que hombres figuraban en la rueda de sus veladas elegantes. Pero ¡qué hom-



El Dr. Eduardo Crespo habla de su tema favorito — el urbanismo — con la esposa de Florencio Parravicini y Felisa Onrubia.



... poeta Leo... Díaz ...

Atilio Barilari, ... do ante Chérie O... para pedirle un rec...



El dueño de casa, doctor Eduardo ... un miembro de la ... Corte ... Luis Linares y el más reciente ...

EN BUENOS AIRES



Al piano: Esperanza Lothringer, la gran concertista, y dos pintores jóvenes: Benjamín Solari Parravicini y Rómulo Bonfanti.

bres! Tamagno, el de la voz magnífica; Zorrilla el romántico, Pedro Antonio de Alarcón, novelista y periodista bullicioso e inquieto; Pepe Selgas, aquel poeta de quien se llegó a decir que sus versos habían envejecido por el excesivo uso que de ellos hicieron sus imitadores. Y la dueña de casa en el centro, calumniada, enjoyada y regalona, que intervenía en la conversación, hacía servir buenos vinos y daba opiniones sobre literatura lo mismo que sobre política.

La Argentina conoció un tipo de "salón" que estuvo en boga durante muchos años, desde la época rosista hasta el momento en que comenzaron a modificarse las costumbres y a tener éxito las diversiones populares que incitaron a buscar fuera del hogar motivos de expansión y esparcimiento. Se le bautizó con el nombre de "tertulia" — tertulia de A, tertulia de X, tertulia de Z, — y aunque tenía más carácter social que literario o artístico, justo es confesar que daba ocasión a que se lucieran los poetas y escritores leyendo sus versos y hablando de sus obras. Una de estas "tertulias" — la de doña Mariquita Thompson — llegó a ser famosa y se la cita en los libros y crónicas como el punto de reunión de los Mármol, de los Echeverría y otros representantes del romanticismo argentino.

Pero el nuevo modo de vivir y de convivir aceptado también aquí como una imposición de los tiempos ha echado a perder el gusto por tal clase de reuniones. En las de hoy apenas se hace referencia no ya a la literatura y a las artes, sino que pocos piensan en disfrutar de la conversación placentera, deporte abandonado, ¡ay!, demasiado abandonado, en un momento en que los jugadores de fútbol se cotizan más y mejor que los poetas y que los pintores.

Sin embargo, he aquí, en Buenos Aires, un "salón literario", uno de esos rincones de antigua estirpe donde se renueva, con espíritu moderno, la vieja costumbre de dar hospitalidad a los escritores y artistas. Es el salón de Doña María Eugenia Monti Luro de Crespo, artista ella misma y gran dama en el más amplio sentido del vocablo. Un poco como Ana Necker, otro poco como la Bushental, María Eugenia Monti Luro reune a los "notables" bajo la égida del vino generoso, de la camaradería y del arte que todo lo vincula. En su casa suntuosa y elegante se dan cita los astros de la literatura, de la música, de la pintura; a su casa vienen los políticos, los diplomáticos, los generales, los hombres de ciencia. Pero no se habla de política, porque en el "salón" la política es lo de menos. "La flor de

(Continúa en la página 60)



El arquitecto Armando D'Ans conversa con Alfonsina Masi Elizalde. Delia M. de Capdevila habla de Arturo con Clara Costa Plaza. Sara Elizagaray de Cardoy mira y escucha.



Aníbal Chiazzini Melo lee unos "Sonetos del Amor Múltiple", y la señora de Palcos aparece como la oyente más inmediata.

FOTOS KIKUCHI



Aquí vemos a Anita M[illegible]tilla, Carmen Ho[illegible]bet de Prins, Mercedes Quiroga, Elvira [illegible]va de Lugones, Dora P. de [illegible] y María Carlota Arias, comentando la reunión.


CONSTANCE
BENNETT



La niña Celina

Por D. Novillo Quiroga

La "niña Celina" vive aún en el recuerdo de todos cuantos la conocieron.

Y su nombre pone un temblor de rezo en los labios que la refieren.

En la encrucijada de la vida, nuestros caminos coincidieron un instante: ella, que se aprestaba a partir; yo, que recién llegaba.

No obstante, la muerte le concedió la prórroga suficiente para que me sostuviera en la pila del bautismo.

De su ser físico sé por algunas fotografías que sus facciones fueron suaves y agraciadas; su figura, gentil.

En algunos retratos desvaídos he podido apreciar la expresión — entre ternurosa y asombrada — de unos grandes ojos obscuros y almendrados y la persuasión suave y elocuente de unas manos en que la distinción se estiliza hasta la sutilidad.

Su retrato moral se anima y vive en los numerosos relatos de gentes sencillas que la evocan.

Y la sola referencia de la "niña Celina" dulcifica y embalsama de serenidad hasta las facciones más endurecidas por el mal.

(Hasta las del negro Tomás, empacado y hosco, que tiñó con sangre de semejantes sus manos rudas).

Alguna vez, revolviendo viejos desvanes, dí con un libro, con alguna paleta o algunos textos musicales — amarillentos y arruinados de tiempo y abandono, — objetos que le pertenecieron y en los que ella puso muchas veces su atención.

Los tuve largo tiempo entre mis manos, les contemplé ávidamente, como para arrancarles el secreto de una personalidad que me ha subyugado desde la infancia. Y como era una vaga ensoñación, como un conjuro a su presencia incorpórea, ese deambular de mis dedos acariciadores en torno a cosas que fueron suyas. Sensación idéntica — de evocadora y de perturbadora — a la que experimenté una vez en que, siendo muy niño, tuve en mis manos las pesadas nazarenas de plata que usó mi bisabuelo para estimular a su famoso caballo moro en el fragor de las cargas dantescas.

En la soledad pesada de las siestas pueblerinas he dejado transcurrir las horas muertas frente a una creación de su pincel, de su buril o de su lápiz.

Extraordinario temple de mujer y exquisita sensibilidad de artista los de esta niña que, al tiempo que gobernaba con mano rígida una peonada compuesta por cien hombrones rudos, fijaba en la tela los trazos sutiles que harían perdurar una sensación de belleza.

En mis largas conversaciones con Abuelita (cuando — deliberadamente — nos evadíamos del presente para internarnos en las sombras encantadoras del pasado), mi curiosidad se hacía exigente e imperativa para inquirir noticias, datos, referencias de la extraordinaria muchacha que fué mi madrina.

Y supe, supe de ella cosas que la acrecentaron de prestigio en mi imaginación adolescente.

A los dieciocho años la "niña Celina" se diplomaba en áridas profesiones masculinas.

Y a la vez culminaba sus estudios de música y pintura.

Muerto poco después su padre, la "niña Celina" hubo de afrontar la administración de un estable-

Ilustración de J. Ribas

(Concluye en la página 75)

Las lenguas americanas

POR JULIO ARAMBURU

EL estudio de las lenguas americanas, que revela la verdadera historia de los pueblos, ha tenido en nuestro país los más apasionados investigadores, ya que la génesis de los idiomas nativos trasuntan la representación animada de las civilizaciones seculares. En realidad, la voz de una raza en su expresión filológica y gramatical ha servido para transmitir los sentimientos de su espíritu, las cualidades de su acción, el valor de su trabajo, el grado de su cultura y el progreso de su sociedad. Vinculada a la aptitud de las costumbres substanciales de su existencia sobre la tierra, el aporte idiomático estableció siempre el fundamento histórico de los núcleos gregarios. Las tribus que habitaron el extenso suelo de la República Argentina, se diseminaron de acuerdo a su carácter étnico y su preferencia geográfica. Eran libres en el dilatado territorio y con esa modalidad sedentaria o vagabunda de sus hábitos eligieron la región de las actividades cotidianas y domésticas.

El idioma que hablaron las tribus del territorio argentino respondió a las cualidades biológicas de la raza y a la formación de su cultura. Eran tribus fijas o errantes que vivían de acuerdo a la importancia de sus necesidades vitales. Por eso, las palabras o sean los rasgos del lenguaje destacaron la fisonomía de las cualidades humanas de las estirpes. No bastaban las costumbres, el vestuario, las industrias, los trabajos de labranza, las vocaciones artísticas, el triangulo de la música, el canto y la danza para registrar el inventario de su adelanto civilizador. La ciencia de la investigacion profesional llegó a todos los descubrimientos, pero utilizando siempre el vinculo esencial del habla y la escritura. La geologia y la geografia eran evidencias fisicas, donde la vida del hombre realizaba el tributo de su afan constructivo, sin nocion filosofica del tiempo, pero con la infinita fe de los sueños perdurables. La cronologia arqueológica iluminó el misterio que envolvia las epocas antiguas, resucitando toda la grandeza de la etnografia social en el destino fenecido de las poblaciones americanas.

Todos los caracteres fisicos y espirituales de las tribus formaron la convivencia social con los aspectos subjetivos de su idiosincrasia. Ordenaban las relaciones humanas, levantaban las viviendas y se comunicaban el acento de sus vocablos. Crearon el lazo de familia, su estilo de expresion, la independencia de lexico. La funcion historica de los nucleos raciales era el nacimiento de una nueva cualidad del lenguaje americano. La voz y el gesto dieron el caracter bautismal a la manifestacion del entendimiento humano. Balbuceo, grito, palabra, idea, pensamiento, estructuraron el proceso formativo del idioma entre el individuo y la comunidad. Los rasgos fundamentales de esa ordenacion civilizadora sirven para destacar el testimonio inalterable de los origenes mnemotecnicos del lenguaje primitivo.

Por eso, tiene importancia el idioma de los pueblos en la creación valorativa de su historia. La naturaleza del hombre poseia la lengua de la comunicacion razonadora y el giro de los vocablos traducia la sorprendente variedad de sus defectos y virtudes. Las voces indigenas sirvieron para caracterizar el sentimiento de las vidas y el adelanto de su cultura, la condicion de sus habitos, la significacion politica y economica de los grupos sociales. Hablada o escrita, la tecnica cientifica del lenguaje daba a los moradores de la tierra salvaje la autentica supremacia de su capacidad indestructible para el juicio exacto de la posteridad.

El conocido filologo Darmesteter define que un pueblo puede cambiar su lexico y su sintaxis, pero si guarda sus formas gramaticales no habrá cambiado su lengua. La precisa clasificacion de las normas linguisticas como creacion y evolucion de sus terminos vitales sirve para advertir que los estudios realizados en las lenguas originarias de America conservan y respetan siempre la condicion indeleble de las raices idiomaticas. No eran terminos fijos o moviles unidos o aislados, sino expresiones genericas del lenguaje vivo de las gentes. La riqueza de los vocabularios señalaba los elementos multiformes de la cultura conquistada en la segura potencia de una inviolable civilizacion racial.

El uso del lenguaje representó la actividad permanente del espíritu, la función fisiológica de la superioridad humana para encadenar los multiples rasgos psicológicos del individuo y la sociedad. El predominio de las influencias constructivas del idioma surgirá del menor o mayor volumen de las creaciones representativas del habla gramatical. El material de las palabras clasifica la fisonomia de los procesos ideologicos de la inteligencia del hombre y su destino de perduracion. Porque de acuerdo al pensamiento fundamental de Osthoff, todo hablar es intuicion, ya sea de una cosa individual o de un grupo de cosas en la vinculación diaria y constante de los pueblos en camino de realizacion historica para lograr en la existencia del mundo un significado de reconocimiento cultural.

La indagación de todas las manifestaciones humanas, sociales y artísticas de las razas desaparecidas se ha realizado por el vinculo de los signos orales y gráficos de la vivencia lingüística. La historia de los pueblos se transmite por la voz eterna del lenguaje. Aquella existencia inedita de las costumbres civiles y religiosas de las tribus fué revelada por la disciplina informativa de las grandes investigaciones filológicas. Los caracteres, las fisonomías, los sentimientos, los hábitos, surgieron por el propio milagro de la articulacion humana de la palabra. La significación, pues, del estudio de las lenguas americanas es sumamente trascendental para el sentido actual de la nueva civilización. No se trata de una cuestión de estetica lingüística, sino de una multiple exploración de valoraciones culturales en el destino de los pueblos desaparecidos.

Por eso, exhumar el conocimiento de la vida desconocida e inédita de las lenguas americanas, ayudado por la ciencia de la filología, la antropología, la arqueología y la etnografía será la tarea más noble y urgente que se pueda ofrecer al acervo histórico de una nación. Los problemas de la lingüística de las épocas pasadas que labraron un relieve de cultura en la geografía humana del territorio argentino nunca pueden ser indiferentes en el reconocimiento general de los valores sociales de una raza. Las bases, el desarrollo, el mérito de su grandeza, el rasgo vital de su supervivencia, son la viva expresión de la cualidad biológica y espiritual de las estirpes que buscan en su energía creadora el afianzamiento legítimo de su figuración histórica. De allí, que la lengua de la interpretación racial consigne la pobreza o riqueza de sus locuciones autóctonas que substituían en esos tiempos pretéritos la única jerarquía de su condición humana que no pudo resistir al dominio civilizador y la repentina iluminación del lenguaje castellano que los conquistadores traían a las tierras de América como un instrumento nuevo y precioso de salvadora redención social.



De un viejo álbum





Valentina Bunge de Uranga, Delfina Bunge de Gálvez y Eduardo Bunge.





Miguel Alfredo Martínez de Hoz y Federico L. Grant





MADGE EVANS



MINNA GOMBELL



LILA MEYER



HELEN MACK



MAY VILLON



ANN SOTHERN



JUNE LANG



ANITA PAGE Y ROBERT YOUNG



VALERIE HOBSON

Las estrellas del cine y sus

LILA MEYER



CAROLE LOMBARD



CAROLE LOMBARD



EVELYN VENABLE

N SOTHERN



ANITA LOUISE



URSULA GRABLEY



IDA LUPINO



IRENE WARE

E HOBSON



HEATHER ANGEL



FRANCES DEE

...ra las playas, el campo y las sierras



ALDOUS HUXLEY

Un gran
novelista inglés en París

HUXLEY
ante el mundo moderno

por
Jeannine Delpech

Aldous Huxley acaba de pasar en París una breve y misteriosa temporada. En el departamento escasamente iluminado de Passy, atestado de cortinajes y de bibelots, Huxley parece terriblemente grande. La juventud de su rostro, sus hombros algo caídos marcados por la flexible tela del traje, su andar "nonchalante", bajo el cual esconde un vigor ejercitado, le dan todo el aspecto de un estudiante de Oxford, a pesar de sus 44 años. Resulta más fácil imaginarlo recostado en un "punt" sobre las aguas indolentes que sentado ante una máquina de escribir. De inmediato sorprende en Huxley la misma exquisita cortesía, patrimonio de Jean Girardoux en Francia, especie de cubierta de celofán usada para aislarse del interlocutor sin que éste pueda advertirlo. Peinado atrás el cabello, altas las mejillas, ojos lentos tras los cristales de sus anteojos. La boca golosa y móvil se destaca para dar un desmentido a su frente de filósofo.

La voz de Huxley es firme, de timbre diverso, con dejos del "drawl" y de las inflexiones lánguidas adquiridas en la Universidad. Obedece siempre a su voluntad. No puede decirse otro tanto de sus manos largas y nerviosas, con vida propia e independiente.

Si una pregunta molesta a Huxley, si le irrita una tontería, hablará sin impaciencias en un francés elegante, sembrado de expresiones familiares. Pero sus manos le delatan. Se adelantan a la palabra con gesto brusco, dominado pronto en un acto de voluntad.

Huxley ha encontrado clima propicio para su trabajo en Sunary, los alrededores de Tolón que le diera a conocer Lawrence. "No podría trabajar en una ciudad — dice. — Ese afán de modernismo que tiene la gente, obsesionada ante la idea de perder el último vapor, me inquieta. Es inhumano estimularse de continuo con la radio, el cine y la fonografía. La sensibilidad se atrofia". El enternecido respeto a la sensibilidad y la constante necesidad de apuntalar la inteligencia por contactos físicos, la voluntad de no humillar su cuerpo con el prodigioso y desmedido desarrollo mental, entran en los rasgos esenciales del carácter de Huxley.

Pero se desprenden mal de sus novelas traducidas al francés. Hay que buscarlos mejor en sus ensayos, en sus poesías y en ciertos episodios de su vida misma. Huxley tiene una rica ascendencia. Nieto, hijo y hermano de sabios, emparentado por la madre con Mattheu y con Tomás Arnold, manifestó precoz disposición por la lengua y la literatura francesas. Sus estudios brillantes en Oxford y en Eton, su sólida cultura, científica, le inmunizaron contra el estetismo estéril de anteguerra. Pero un hecho fundamental tuvo enorme influencia en su vida: durante tres años, Huxley fué ciego en plena niñez.

De su permanencia en ese mundo hermético para los que ven, réstale su particular agudeza sensorial y su odio por las reuniones mundanas.

De Pascal a Laforgue, los autores franceses influyeron profundamente en Huxley. Intelectualmente, se confiesa volteriano, mientras emotivamente está persuadido que el alma puede salvarse — pero en este mundo.—Tal convicción le resulta enojosa. Sus ensayos sobre Baudelaire y Crébillon confirman sorprendente familiaridad con el medio y con la época. Huxley ha traducido también a Remy de Gourmont, con el cual siente mil afinidades.

Su concepción del amor choca, sobre todo a los ingleses, por su contorno libertino en el sentido dado a esta palabra en el siglo XVIII. Para Huxley, el mundo de los sentidos es tan importante como el de las ideas, pero declara: "Me resulta imposible comprender — excepto en teoría — al hombre que vive sólo para sensaciones, en vez de hacerlo para ideas y emociones". Pone a Oscar Wilde en esta categoría. A pesar de su mala vista (viaja siempre, con unos gemelos de bolsillo), Huxley tiene pasión por los mínimos detalles.

Para descansar pinta paisajes e interiores. "Expresarse por las manos es maravilloso — dice. — ¡Tan monótono es el proceso de la escritura!"

Conoció a Lawrence en el preciso instante en que el autor de "Amantes e hijos" comenzaba su prédica en favor del retorno a la Naturaleza, como un remedio contra el abuso de la civilización moderna. Pero no pudo convencerle de la necesidad de lavar sus pisos y de cultivar su jardín. Huxley siente horror por el trabajo manual.

Actualmente le exasperan los bulliciosos discípulos de Lawrence.

"Son todas personas que él hubiera rechazado — dice. — La incomprensión entre el autor y sus lectores es infinita. Pero los que pretenden ser los únicos en comprenderle son peores todavía. Ved todas esas mujeres empeñadas en escribir obras sobre Lawrence...: cada una quiere tener su patente Lawrence."

Con toda precisión define Huxley su actitud frente a la acción: "Mi ambición y placer consisten en comprender, no en obrar. Y cuando la acción se vuelve obligatoria, lamento el tiempo perdido en ejecutar actos en un mundo que me interesa sólo comprender".

Pero el hombre autor de estas líneas es el mismo que encontramos en Tolón, comprando de buen humor algunos comestibles en el almacén. Es que odia todo lo codificado, todo molde para la forma de la vida.

Las semiconfidencias halladas en las obras de Huxley extrañarán quizá a quienes conozcan el obstinado pudor inglés y su resistencia para hablar de sí mismo. Precisamente se explica con franqueza para destruir el malentendido creado por el público y la crítica en torno suyo.

Su propósito de rehabilitar los instintos y dar valor a los impulsos corporales tanto como a los espirituales le enajenó en Inglaterra la simpatía de todos los partidarios de la moral cristiana.

(Concluye en la página 80)



Bañistas en la PLAYA de COPACABANA



Foto de Barberá

Preparados



"Larga Distancia"

Por María Magdalena Fragueiro Olivera

Esta vez iba a decírselo. Esta vez, sí. Siempre era preferible hacerlo por teléfono, ya que no se había animado esa noche, al despedirse... Esta vez, sí. Toda su decisión, todo su entusiasmo estaban en aquella energía desproporcionada con que su mano derecha dió varias vueltas retintineantes a la manija colocada a un costado del teléfono rural, mientras la mano izquierda separaba el tubo del aparato estremecido.

Pidió por fin el número, ese número requetesabido, ese número que a fuerza de repetirlo mentalmente caía en un orden perfecto: encajando una cifra en la otra, como la "letra" de un verso conocido. Pronunciado así, en forma rápida, era casi una sola, mágica palabra.

Ahora estaba de pie esperando, llenando y desllenando el pecho en inspiraciones hondas, mientras los dedos repiqueteaban sobre la tablilla del teléfono de pared.

Lo sorprendió la llamada demasiado inmediata. Inesperada, casi. Tanto le sorprendió que por un momento no ubicó aquel campanillazo brusco, que no daba tiempo al "proceso" de su espera. Intempestivo y prematuro como un "despertador". Entonces se abalanzó sobre el aparato como si se tratara de apagar un incendio y después de tantearlo a lo loco con un gesto absurdo, dió por fin vuelta a la manija y descolgó el tubo.

—Hola, hola — era "ella".

—Hola, ¿María Luisa? Habla con Jaime, soy yo.

—¡Ah!, ¡hola!, ¿cómo está, Jaime? ¿Cómo le va?

—Bien... gracias, ¿me oye bien, María Luisa?

—Espere que voy a mover la horquilla... ¿A ver?...

—¿No me oye?

—Sí, ahora sí, se oye muy claro, ¿qué tal el viaje?, ¡hola! ¿Qué tal el viaje?

—Regular..., bastante barro..., puse muchas horas..., se me pincharon dos gomas, ¡qué sé yo!

—¡Qué barbaridad! ¡Pobre Jaime! ¿Qué cosa, no?

—¿Ha visto? ¿No me tiene lástima?

—¡Claro que sí: un viaje sin suerte!... ¿Y llovía?

—No es por eso sólo; tiene que tenerme lástima por otra cosa, María Luisa, ¿me oye?

—Sí, sí, ¿por qué, Jaime? ¿Se aburre allá?...

—Sí, sobre todo... he estado pensando, María Luisa, he estado pensando mucho... ¡Hola!

—Sí... ¿pensando?...

—Sí, pensando en usted..., ¿Le extraña, María Luisa?

—Según... ¿Y qué pensaba, Jaime?

—Mire, María Luisa, ahora que le oigo la voz..., le diré que tanto ayer como hoy...

—Dos comunicaciones — interrumpió, sorprendentemente cerca, una voz intrusa. Surgía como el genio malo de la inoportunidad y de la burla, interponiéndose como una realidad estúpida e indiferente. Partiendo por su justo medio la intimidad asombrosa de hacía un momento.

Se sintió de golpe torpe y avergonzado.

—Dos comunicaciones, señor — continuaba imponiéndose la cercana voz intrusa con su autoridad "oficial". — ¿Va a seguir hablando?

—No — contestó Jaime, furioso. — Este, sí, sí, claro que voy a seguir hablando.

Pero ahora lo decía sin convicción, porque sabía que eso no era cierto y que ese día ya no iba a "seguir hablando".

E invadido por una humillación extraña y una tristeza deprimente, cambió las cuatro o cinco frases convencionales con que se termina una conversación telefónica a "larga distancia"...



Lola Echagüe Naón

Fotocromo de
Frans van Riel.

El baile ofrecido por el señor Otto
el cual fué presentada



Rosa de Elía Costa Paz, que fué presentada en sociedad, conversando con Francisco Devoto.

Josefina Bemberg Bengolea, en cuyo honor se dió el baile.

Ana Ortiz Basualdo, que se presentó en sociedad, con Miguel Bustillo.

Ana Ines Cárcano presentada en sociedad, con Guillermo Madero [illegible].

María Teresa Bengolea Elía, debutante en sociedad.

Doña Sofía Bengolea de Bemberg y don Carlos Saavedra Lamas.

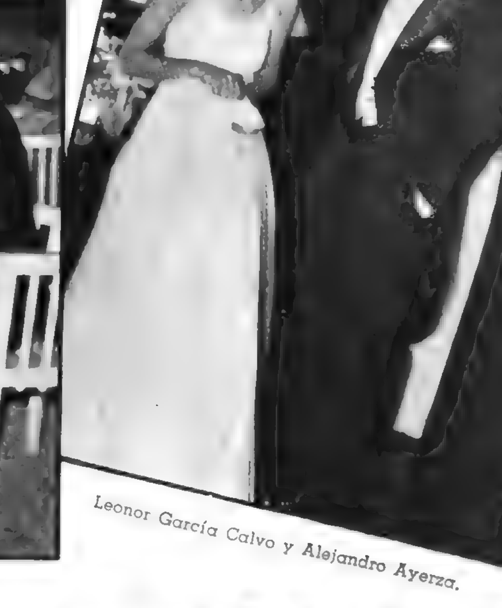
Leonor Anchorena de [illegible], Elena Elizalde de Pirovano, Josefina Pirovano [illegible], Alejandro [illegible], Raúl Frías y Alfredo Méndez.

... Bemberg y su esposa, doña Sofía Bengolea, y en ... a nuestra sociedad su hija Josefina

Carola Cárcano de Martínez de Hoz y Adolfo de Bruyn.



María Luisa de Alvear Quirno, J. Riworb y J. E. Mac Grene.



Leonor García Calvo y Alejandro Ayerza.

La Princesa de Ysenbourg, la Baronesa von Pannwitz y el señor von Bernat.



Magdalena Barreto y Miguel Bustillo.

FOTOS PALAZZ...



Angélica Paunero y Diego Mantilla.



Isabel de Uribelarrea, Juana Duhau Ham y Alejandro A...



En ... Inés ... Ana ... de ...



La vida extraordinaria del padre de Robinson Crusoe

Es en realidad una historia bien curiosa la existencia del autor de "Robinson Crusoe". Nadie como él supo participar de las luchas políticas, pródigas en su época. Agreguemos que a su desorden cívico unía el moral, pues Foe no es, precisamente, un modelo en este sentido. Pero, por sobre todo, distinguíanlo una poderosa energía, el gusto de la aventura y su curiosidad por las cosas espirituales. Antes de llegar a la literatura pasó por el comercio y la política. La primera fué para él una vía transitoria, un medio de ganarse la vida.

No es, acaso, esto lo más original de su vida.

Eran los Foes naturales de Flandes. Se establecieron en Inglaterra hacia la segunda mitad del siglo XVI. El padre de nuestro héroe fué fabricante de velas, y casó en 1656 con la hija de un gentilhombre de campaña. Tres hijos nacieron de este matrimonio, siendo Daniel el único varón y el menor de todos. Cuatro años contaba solamente cuando una peste asoló a la ciudad de Londres, población que fué nuevamente devastada por un pavoroso incendio dos años más tarde.

Tales espectáculos no se borraron jamás de la mente de Foe. Por fortuna, su familia salvó de la epidemia y del fuego, no siendo difícil que James Foe sacara algún provecho de las calamidades presenciadas, ya que, muertos o arruinados sus concurrentes, prosperó sin trabas. Establecióse con una carnicería, y se preocupó de educar al hijo. El niño era atento, dócil y muy piadoso. Su pensamiento estaba lleno de Dios, pero mezclaba a la religión muchas supersticiones, que no abandonó en el resto de su vida.

Daniel acompañaba frecuentemente al padre en sus transacciones de mercado, en la ciudad, preparándose en tal forma para el comercio.

Viajó mucho y acreció su instrucción en estas andanzas, conservando una honradez escrupulosa, una intachable reputación, con el propósito de convertirse en un "gentleman".

Su familia hubiera preferido dedicarlo al ministerio de la Iglesia. Lo envió a la Academia de Newington Green, donde se daba preferencia a la enseñanza moderna, en detrimento de la clásica. Recibió el joven una sólida instrucción, pero se alejó cada vez más de la senda religiosa, y al salir de la academia se dedicó al comercio en vez de ser ministro del Señor.

Hizo su aprendizaje en casa de un negociante importador de vinos y licores, hallándose a los dieciocho años de edad relacionado con todo el alto comercio de la ciudad. Pero la paz no reinaba en el país, comenzando en 1678 una larga serie de revueltas, en las cuales tomaba parte Daniel cuando se encontraba en Londres, pues continuaba viajando para completar su educación comercial. Estuvo en Holanda, en Francia, en España, en Portugal, en Italia, no como simple turista, pues llevaba comisiones, sin que por eso la experiencia de esas excursiones le fueran aprovechables para su futuro.

Establecióse en Londres, hacia 1683, con una mercería y bonetería, emprendiendo grandes negocios, pues no concebía el comercio en pequeño.

Casó al año siguiente con María Tuffley, haciendo un casamiento de conveniencia más bien que de amor. Su esposa debía secundarlo con celo en la dirección de sus asuntos.

Ocho hijos nacieron de este matrimonio. Daniel Foe ignoraba en absoluto el sentimiento paternal: jamás se ocupó de sus vástagos, prefiriendo recorrer las ferias y los mercados.

Se hizo muy rico, desplegando gran talento en las operaciones de finanzas. Adquirió fama de ingenioso, de brillante orador, y no cesó de intervenir en política.

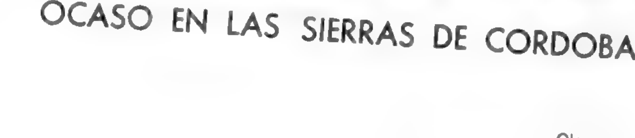
En 1685 murió Carlos II, sucediéndole Jacobo II.

Monmouth se levantó contra el nuevo rey y predicó la guerra santa.

Daniel se enroló en el ejército insurgente, y no desempeñó papel muy glorioso en la breve campaña emprendida. Terminada ésta, continuó intrigando en los clubs, hasta que en 1688 Guillermo d'Orange puso orden en los asuntos de Inglaterra.

Con gran entusiasmo unióse Daniel a las filas puestas a las órdenes del nuevo soberano. Al mismo tiempo se lanzó en peligrosas especulaciones que no tardaron en arruinarlo, debiendo huir ante su catástrofe financiera y ocultándose primero en Londres y luego en Bristol. Volvió solamente cuando la esposa hubo convenido un arreglo amistoso con los acreedores, y permaneció en Londres para hacer frente a los compromisos contraídos, rehusando un puesto en el extranjero. Es entonces cuando publica su primer libro: "Ensayo sobre algunos

(Concluye en la página 63)



OCASO EN LAS SIERRAS DE CORDOBA

Oleo por
Fernando Cionni Caldarelli.



Marco M. Avellaneda a través de 55 años de amistad

Por ZULMA NUÑEZ

• Un hombre magro, moreno, delgado, con más de setenta años sobre las espaldas. Está sentado en su biblioteca. Junto a la mesa de trabajo atestada de volúmenes, de carillas escritas con letra menuda y firme y de papeles en blanco que esperan el tránsito de la última idea, escribe y escribe. Es Antonio Dellepiane, el historiador. Está haciendo frente a una de las tareas más escabrosas que se haya impuesto en su vida de investigador: estudia a "Rosas y su época".

—La historia — me había dicho — es una gran responsabilidad. Hay que juzgarla con suficiente sentido crítico y con bastante imparcialidad para no equivocarse. En lo que a mí respecta, sufriría mucho si algún día se me acusase de haber juzgado ligeramente.

Y he aquí que, para que arraigue la persuasión de esa responsabilidad, el hombre trabaja, lleva su combate intelectual hasta el punto de retraerse por completo del mundo y de la gente. Es un solitario; pero un solitario que puede dilatar su pensamiento hasta donde lo exijan el estudio y la meditación.

El panorama de este hombre y de esta vida entregados a su minucioso laboreo resulta impresionante. Pero más impresionante parece todavía cuando se piensa que el que de tal manera vemos inclinado sobre los libros, sobre los papeles, sobre la esperanza apenas cuajada en ellos de realizar una gran obra, acaba de perder a su amigo.

Marco Avellaneda decía de este hombre que era su "hermano de elección". Los dos se querían con ese cariño elevado que consiste en respetarse y apoyarse mutuamente. ¡Y se trataron durante cincuenta y cinco años!

Sin querer, evocamos la figura del gran diplomático. Antonio Dellepiane deja el adjetivo que iba a aplicar al tirano en la página recién iniciada de sus originales, y habla de "él".

—Marco era un hombre singular. Poseía un matiz de sensibilidad y de gracia espiritual que he conocido en muy pocos hombres. Tenía por él la reverencia de mi simpatía y de mi admiración y toda nuestra amistad no fué sino una materialización tangible del afecto y del respeto que mutuamente nos profesábamos. Nos conocimos siendo estudiantes. Todo nos unió luego, aunque hubiéramos tenido muchos motivos para separarnos: diferencias de opinión, de gustos, de ideologías.

La casa de Dellepiane está llena de Avellaneda. Retratos, cartas, recuerdos, palabras. Algo falta, sin embargo: el diminutivo. ¿No le llamaban en todas partes "Marquito"? ¿"Marquito" al diplomático, al secretario de Carlos Pellegrini y de Sáenz Peña, al hombre de mundo, al caballero gentil que tuvo tanto prestigio en Europa, al que durante la guerra hubo de cumplir peligrosas misiones?

—Jamás le dije "Marquito" — dice el doctor Dellepiane, — y no sé cuál fué el origen del diminutivo. Por mi parte, me parecía rebajarlo llamándole así, y lo nombraba Marco, Marco como le decían en familia, Marco, como a un hombre grande que era.

Pero sepamos en qué se manifestaba esa grandeza. Para Antonio Dellepiane lo estaba en la fineza del alma y en la reciedumbre del carácter.

—Pero ¡cómo no! ¡Si fué gentil hasta para morir! Le habían estado leyendo por la mañana, como él lo quería siempre, los editoriales y noticias de los diarios. En un momento dado se retiró al baño, hizo su higiene diaria hasta que, a su llamado, acude el valet y cae en sus brazos. Se fué en cinco minutos. Parece que no quiso sino librarme del dolor de ver que la parálisis progresiva saltara de los miembros al cerebro, robándole aquella viveza de inteligencia que conservó hasta el último instante.

Esas características espirituales que Dellepiane anota en Avellaneda no constituyen un juicio parcial, nacido

(Continúa en la página 69)



Nuestro primer embajador en Madrid sale con el introductor de embajadores español en la carroza real, luego de presentar sus credenciales a Alfonso XIII

El doctor Avellaneda con su antecesor en la embajada de España: doctor Eduardo Wilde

El Dr. Marco M. Avellaneda, en Madrid en compañía de los señores Hilarión [illegible], Emilio Heredia, Fernando Dorado y el coronel Gutiérrez.

LAS ANTIGUAS QUINTAS DEL NORTE

PROPIEDAD SITUADA EN SAN FERNANDO, DE DON ROMULO JUAN LANUSSE Y DE SU ESPOSA, DOÑA MARIA LUISA SASTRE. LA EDIFICACION, MUY BIEN CONSERVADA, DATA DEL AÑO 1855.

La casa, circundada por la clásica galería. Atrás, los eucaliptos centenarios.

Hornacina de la Virgen del Carmen. A la izquierda, la entrada.

Angulo del salón. Muebles coloniales de caoba tapizados en damasco rojo. Antigua araña de cristales.

Consola de caoba tallada. Cofre de hierro antiguo. Sillones de caoba y brocato carmesí.

Saloncito colonial. Muebles de caoba tapizados en damasco de terciopelo multicolor. Reloj de Boul.



Una viejísima glicina forma el emparrado oscuro y fresco de uno de los patios laterales.

FOTOS PIZZINETT

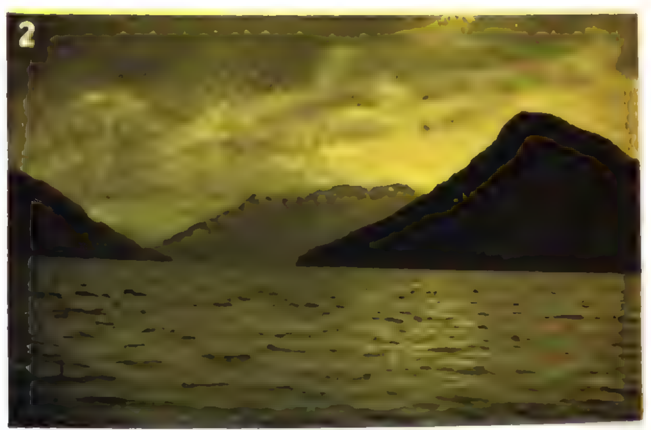


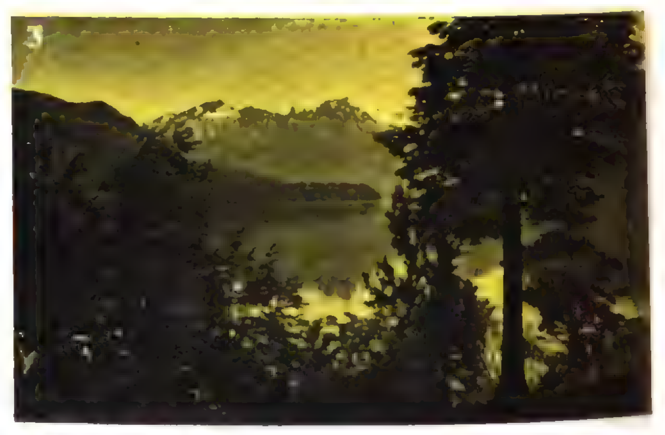
El comedor. Los muebles, sobrios y elegantes, son de caoba y datan de la colonia.











NAHUEL HUAPI... una vacación *distinta* e inolvidable

Si Vd. busca nuevas emociones para este verano, hallará la respuesta a su más ferviente anhelo en Nahuel Huapí, la tierra de las 1001 distintas vacaciones, donde cada hora trae un nuevo espectáculo, un paisaje jamás visto.

Lujosos y cómodos automóviles, confortables lanchas y vaporcitos, buenos caballos bien ensillados, le llevarán a Vd. a lugares de excursiones, tan distintos unos de otros que no creerá Vd. estar en la misma región: Península de Llao-Llao, Lago Moreno, Lago Mascardi, Lago Correntoso, Lago Traful "paraíso de los pescadores de salmones y truchas", montañas majestuosas, selvas milenarias, ventisqueros, torrentes y cascadas. Venga a Nahuel Huapí en el Ferrocarril Sud, la ruta confortable y descansada, que le brinda ahora nuevas comodidades en sus rápidos trenes.

1- *Ribera del Lago Huechulaufquen, frente al volcán Lanín, cuya cima nevada se oculta entre las nubes.*

2. - *Lago Traful, alcanzado a través del fantasmagórico Valle Encantado, siguiendo el curso del Río Limay.*

3. - *Lago Mascardi a donde se llega por el camino desde Bariloche y la travesía del norte del Lago Gutiérrez.*

FERROCARRIL





CONFIDENCIAS de "JEUNES FILLES"

Entre la edad de 16 y 21 años, la psicología de las niñas ofrece un difícil problema a los padres. Viene en seguida otro no menos grave: el conflicto entre dos generaciones.

Las cartas que publicamos a continuación muestran algunos aspectos de la importante cuestión.

1ª CARTA

LA QUE NO QUIERE CASARSE

¿No sería posible ocuparse menos de cuestiones amorosas?

Cada página femenina publicada enseña a las niñas la manera de agradar a los hombres.

¿No hay cosas de interés para la mujer, fuera del hombre? Yo, por ejemplo, no experimento el menor deseo de casarme, al menos por ahora.

Tal estado espiritual me trae serios disgustos en casa y quisiera un consejo.

Creo no ser la única muchacha en esta situación, por lo cual considero útil se publique mi carta.

2ª CARTA

MI TRABAJO Y MI CARACTER

Tres personajes representan el drama desarrollado en casa: papá, mamá y yo.

Empezaré por mí. Tengo 22 años y me dicen bonita, un poco estilo "garçon". Vivo con mis padres.

Tengo un buen empleo, pero no gano lo suficiente para vivir sola. Soy muy deportiva y juego perfectamente al tennis.

Recién advierto que debiera haber estudiado para maestra, en vez de ser dactilógrafa.

Tengo mal carácter y me dura el mal humor. Reconozco ser en ocasiones desagradable, especialmente cuando me hallo entre niñas que no hablan sino de trapos, de baile y de muchachos.

PAPA Y MAMA

Papá es el hombre más encantador del mundo. Trabaja asiduamente en su pequeña empresa, sin mostrarse desagradable ni en los momentos más difíciles. Jamás nos habla groseramente ni a mamá ni a mí.

Parece joven. Podría tomársele por mi hermano.

Mamá es, tal vez, el principal personaje de esta tragedia. Conoció a papá siendo vendedora en un comercio importante. Fué un "coup de foudre". Desde entonces no ha cesado de adorarlo.

Aunque más joven, parece de más edad que mi padre. A mi lado, no puede ser más que mi madre.

3ª CARTA

OFICINA O TRABAJO DOMESTICO

Mamá es una ama de casa maravillosa y cocina como un "cordon-bleu". Pero no me permite ayudarle.

"Cuando tengas un marido te ocuparás de él" — me dice.

Un día le declaré: "No puede usted hacer todo el trabajo sola. Si se enferma, tendré que reemplazarla algún tiempo".

—"No me enfermaré — repuso — a menos que no sea por disgustos que tú me ocasiones. Has elegido un trabajo de oficina. Cada uno a lo suyo".

Quizá mamá tenga razón. Quizá también sea mejor que papá no cuente con nadie sino con ella.

LA CAZA DEL NOVIO

Pero mamá me impide ayudarle a trabajar para impulsarme al matrimonio.

"Quisiera verte bien colocada" — repite con frecuencia. Entro a casa con desagrado, pues sé que mamá invita siempre algún joven que me destina por novio. Al final de la comida, abrumadora de silencio, mamá insinúa que los jóvenes debiéramos ir al cine.

REPROCHES

Su propuesta tiene el don de irritarme. ¿Por qué debo ir al cine con un muchacho que conozco desde hace mucho y me es absolutamente indiferente?

Tomo la fatiga como pretexto para quedar en casa y hablo del gran trabajo realizado en la oficina.

La voz de mamá, llena de reproches, se dejó oír:

"Está bien, querida. Pensé que quisieras distraerte".

Por evitar discusiones ante un extraño me callo y adopto aire malhumorado. El joven se siente molestísimo y no tarda en retirarse para no volver.

Mucho peor fué el día en que presenté un joven a mis padres.

Nuestra amistad era puramente intelectual. Hablábamos horas enteras sobre cuestiones económicas y sociales. Como a papá le gustan esos asuntos le pedí a mamá lo invitara una noche a comer. Aceptó encantada. Por desgracia, ni bien el joven puso el pie en la entrada tuve que ruborizarme, pues mamá lo trataba como si ya fuera su yerno.

AMISTAD EMPAÑADA

Al terminar la cena, después de cien torpes observaciones, mamá sugirió la idea del cine. Por no oír sus alusiones molestas acepté. La velada fué espantosa. Estaba llena de irritación y de vergüenza. No sobrevivió al incidente nuestra buena amistad. El joven creyó que quería obligarle a casarse conmigo.

Inútil decir que mamá no me permite invitar a muchachos de mi edad.

¿Qué debo hacer? Cada vez se vuelve más intolerante su actitud. Papá sufre. No tengo medios para independizarme y tampoco me iría a vivir sola por no apenar a papá.

Pido, pues, consejo sobre lo que debo hacer.

4ª CARTA

ESTOY CELOSA DE MAMA

Mi carta será breve. Mi madre es viuda. Nos entendíamos a maravilla hasta el momento de entrar a casa mi novio. Mamá se ha enamorado de él. Temo que, pese a todos mis desesperados esfuerzos, mi novio se enamore también y se case con ella.

¿Tendré que llamarle "padre"? ¿Qué debo hacer?

5ª CARTA

ESTOY SOLA

Tengo padres, gentiles para mí, a su manera. Mamá suele decirme: —"Aprovecha la vida mientras eres joven". — Nunca me critica.

Mi padre es bondadoso.

—"Vive tu vida" — dice. — "Elige tus amigos por ti misma. Si te causan disgustos, arréglate sola".

Puedo hacer todo lo que quiero sin jamás darles cuenta de mi conducta.

Comprendo que me dan esa libertad por verme dichosa, pero no soy feliz. Tengo muchos amigos y, sin embargo, estoy sola.

6ª CARTA

TRAGEDIA DE MELLIZAS

Somos dos hermanas gemelas y ambas sufrimos. Físicamente nos parecemos, pero en ideas, carácter y sentimientos diferimos totalmente.

¿Por qué razón nos visten y nos tratan igual a las dos como si cada una no tuviera su propia personalidad? Se me ha criado como si no tuviera un alma mía, un alma individual.

7ª CARTA

SOY UNA INTRUSA

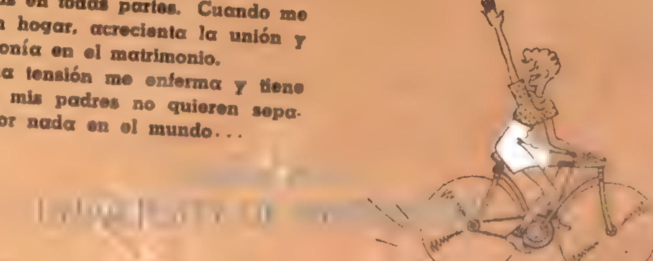
Mis padres se han divorciado y vuelto a casar cada uno por su lado.

Paso una temporada ya con uno, ya con el otro.

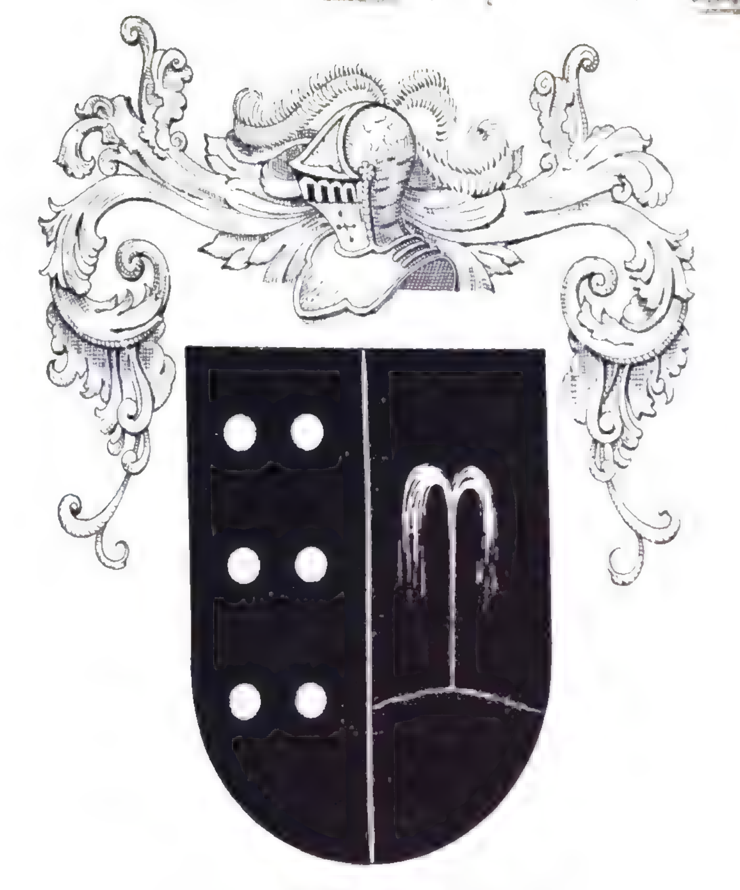
Aunque ambos me quieren mucho, me siento una intrusa en sus casas desde que tengo 10 años. Ni mi padrastro ni mi madrastra miran con buenos ojos que su cónyuge se ocupe de mí.

Estoy de más en todas partes. Cuando me ausento de un hogar, acrecienta la unión y vuelve la armonía en el matrimonio.

Esta continua tensión me enferma y tiene nerviosa. Pero mis padres no quieren separarse de mí por nada en el mundo...







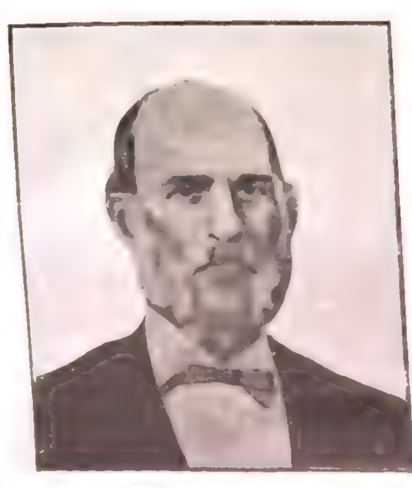
LINAJES ARGENTINOS

ALURRALDE

En el sumario de casas nobles, generosas y antiguas de Cantabria, se asegura han salido de la casa solar de apellido Alurralde — una de las familias más nobles de Guipuzcoa en el siglo XIV — innumerables varones que se distinguieron por su valor en los puntos donde se radicaron, enlazándose con familias de no menos ilustre prosapia. En el año 1570 nació en Andoain don Martín de Alurralde, miembro de esa antigua familia, quien contrajo matrimonio con doña Catalina de Isusa, teniendo por hijo a don Juan de Alurralde, nacido en la misma ciudad en 1604. Don Juan Bautista de Alurralde, hijo del anterior, casó con doña María Juana de Egusquiza, de la casa solariega de su nombre sita en Gainza, teniendo por hijo a don Antonio de Alurralde Egusquiza, quien a la muerte de su padre, fallecido en 1697 al servicio del rey, combatiendo en socorro de la ciudad de Barcelona sitiada por los franceses, siguió el ejemplo de sus mayores y se dedicó a la carrera de las armas. Inició su carrera militar en Cádiz, de donde pasó a Buenos Aires, permaneciendo aquí ocho meses en calidad de alférez de Arcabuceros; siguió después a Chile con 200 hombres a las órdenes del capitán general don Martín de Poveda.

Habiendo obtenido de éste su ascenso con el grado de alférez de infantería española, pasó a la provincia de Tucumán, donde se puso decididamente al servicio de la guerra contra los indios del Chaco, asistiendo a ella con todo el valor y diligencia de un buen soldado, contribuyendo con sus armas y caballos a todas las campañas que se hicieron entonces.

A fines de 1707 fué promovido al cargo de Maestre de Campo de San Miguel de Tucumán y ocupaba ya este cargo cuando los indios asaltaron la ciudad de Salta, en cuya persecución salió aplicándoles un castigo ejemplar. A consecuencia de sus numerosas campañas militares contra los indios y a su acción civilizadora entre los mismos alcanzó el grado de general en el que fué sorprendido por la muerte, siendo sepultados sus restos en la iglesia Matriz de Tucumán el 18 de septiembre de 1736.



Pedro de Alurralde

El general Antonio de Alurralde fué así el primero de los vástagos de esa familia de ilustre prosapia que pisó tierras de América en época tan remota, hecho que coloca a ese apellido entre los de las contadas familias argentinas cuyo arraigo en el país se remonta a la época del antiguo Virreinato del Río de la Plata. Contrajo matrimonio con doña María de Vera y Aragón y Medina, hija de don Miguel de Vera y Aragón Zúñiga y Figueroa y de doña Leonor de Medina Montalvo, descendiente del conquistador Gaspar de Medina. El primero de los nombrados era bisnieto del 4° y último Adelantado del Río de la Plata, don Juan Torres de Vera y Aragón, décimocuarto descendiente en línea directa del rey Ramiro I de Aragón.

De los cuatro hijos que tuvo el general de Alurralde, sólo Miguel de Alurralde Vera y Aragón, que fué Maestre de Campo, Gobernador de Armas y Alcalde de Tucumán y que falleció en 1789, tuvo descendencia. De los cinco hijos de este último, que fueron Juan Francisco Javier, presbítero y abogado, María Juliana, Elena María, Miguel Antonio y José Pascual, sólo el último continuó el apellido, pues los hijos de Miguel Antonio fueron todas mujeres. Es así que el apellido Alurralde lo transmitió José Pascual, que casó en 1788 con Josefa de Ojeda Carrasco y de quienes descienden los pocos Alurralde que hay actualmente en la Argentina y que están radicados en Buenos Aires, Tucumán y Mendoza.

Entre los descendientes de José Pascual de Alurralde que más se distinguieron figuran Pedro de Alurralde Ojeda, gobernador interino de Salta en 1814 y Alcalde de la Santa Hermandad; Agustín de Alurralde Ojeda, Ministro de Gobierno y Gobernador Delegado de Tucumán en 1853, y José Tomás de Alurralde Ojeda, que fué oficial de los ejércitos de la independencia. Este último casó con doña Inés de Sobrecasas y Ladrón de Guevara, teniendo por hijo a don Pedro de Alurralde y Sobrecasas, que nació en Tucumán en 1816 y que fué Diputado al Congreso Nacional en 1874-1878, presidente del Banco de la Provincia, Presidente del Senado y Gobernador Delegado de Tucumán. Don Pedro de Alurralde y Sobrecasas se había radicado muy joven en Buenos Aires; a los 27 años volvió a Tucumán donde casó con doña Crisanta Helguera Garmendia, hija de Jerónimo Helguera Velarde, coronel guerrero de la independencia y edecán de Belgrano, con quien hizo las campañas del Paraguay y Alto Perú, habiendo combatido en las batallas de Vilcapugio, Ayohuma, Salta, Tucumán, Sipe-Sipe, etc.

Establecido más tarde en San Nicolás de los Arroyos don Pedro de Alurralde y Sobrecasas fué llevado contra su voluntad y convicciones al ejército del general Mansilla, destinado a combatir contra el del general Urquiza, que se preparaba ya para invadir los dominios del tirano Rosas.

A 18 leguas de distancia pudo huir; volvió a San Nicolás y se pronunció contra Rosas el 10 de enero de 1852, pidiendo auxilio al libertador, porque una división del ejército de aquél se dirigía a sofocar el grito lanzado por los pocos hombres útiles que habían quedado en la zona. El general Urquiza le contestó que resistiera aunque fuera a cascotazos hasta que él llegara con su ejército. Llegado Urquiza, Alurralde fué nombrado por aquél Comandante General del Norte de la Provincia de Buenos Aires, mientras su esposa era mandada a la capital para librarla de los horrores que se temían en San Nicolás. A los pocos días tuvo que asilarse en el consulado francés porque Rosas la perseguía con objeto de tomar venganza sobre su esposo.

Como se sabe, después de Caseros se celebró el acuerdo de San Nicolás, y fué en casa de don Pedro de Alurralde donde se hospedó Urquiza y en donde conferenciaron los gobernadores de provincia para acordar el plan de reorgani-

(Concluye en la página 59)

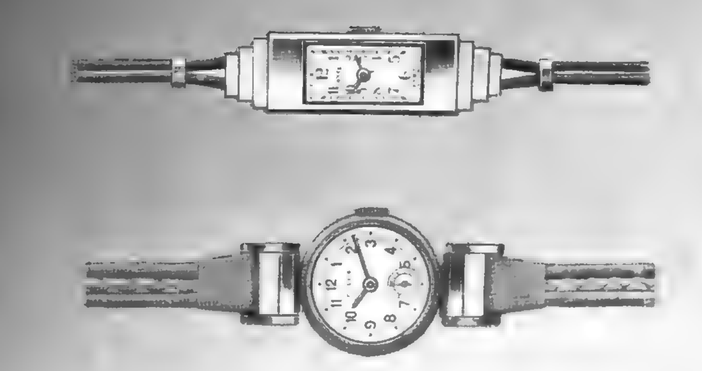


ORIGINALIDAD, BUEN GUSTO, EXACTITUD

Si Ud. desea confiar en todo momento, con absoluta seguridad, en la hora que marca su reloj, adquiera un Rolex, que es expresión de exactitud, originalidad y buen gusto.

Pero si Ud. desea obtener un reloj, que además de ser exacto y elegante sea permanentemente sumergible, adquiera entonces un Rolex Oyster. Ud. puede bañarse y nadar con un Rolex Oyster en la muñeca; no lo afectan ni el agua ni la arena, debido a su perfecta impermeabilidad, que se logra mediante ajustes precisos de metales especiales. Vea los distintos modelos de relojes Rolex y Rolex Oyster en nuestros salones, sin ningún compromiso.











MAPPIN
& WEBB

28 - FLORIDA - 36 — BUENOS AIRES
SAN MARTIN 2435 — MAR DEL PLATA

NOTICIARIO ARTISTICO


Decoroso Bonifanti

• Organizada por Cupertino del Campo y Antonio Alice se celebró en las "Galerías Witcomb" la Exposición Decoroso Bonifanti, como homenaje al maestro al cumplir los 77 años de edad. En el opúsculo, elegantemente impreso por Repetto y Giordanelli, y que ha servido de presentación y catálogo, se han reproducido copias de los más notables cuadros del artista y algunas fotografías de delicado y expresivo valor evocativo. Refiriéndose a este notable pintor, en las palabras que sirven de introducción al catálogo escribe Cupertino del Campo: "En esta lista no van incluídos sus dibujos, sus miles de dibujos, finos, descriptivos y nerviosos, realizados con todos los procedimientos, porque Bonifanti es con el lápiz en la mano como con el pincel: de una habilidad sorprendente. Todo en él es tan preciso y espontáneo que se diría que cumple, al dibujar y pintar, una función fisiológica". Más adelante, en el mismo catálogo, añade Antonio Alice: "Podéis admirar en esta muestra la obra de un artista eximio, en la que se destacan firmemente sus cualidades de maestro: sinceridad y honestidad artística; amor y respeto a la fuente inspiradora: la naturaleza. Bonifanti, con sus pinceles, ha conservado hasta hoy, pese a su edad, el brío juvenil y la emotividad de sus años mozos. Lo demuestra este resumen representativo de más de 50 años de labor. Su obra tiene el sello de su personalidad original e inconfundible".


Santiago Parodi

• Santiago Parodi acaba de realizar en esta capital una notable exposición de esculturas, inspiradas en "Motivos infantiles", entre las que recordamos, por su espiritualidad, simbolismo y originalidad: "Dejad a los niños que vengan a mí", "El martín pescador", "Protección maternal", "Mamita", "Cholo", "Esther", "Celia" y "Tito". "En la niñez — nos ha dicho Parodi, al inquirir el origen, el motivo, la idea de sus obras — está la humanidad, y los adultos tenemos la responsabilidad de su mañana. Para mí, los niños son arcilla obediente a mi mano, que modelo anhelando reflejar el alma y el arte". Así ha podido decir de él uno de sus críticos — Siveyer Dallas: — "Al hacer vibrar su espíritu en el modelado de los niños, en la arcilla canta el poeta su canción más adorable, y el poema suele ser lágrima y suele ser sonrisa".


Dora de Aguirre

• El "Ateneo Ibero-Americano" celebró un festival artístico en el que participaron Josefina S. Lanchin, que recitó poesías de Dora de Aguirre: "Marcha", "Soy", "Copla", "Ruego", "Arena", "Filosofía", "Oraciones" y "Danza ritual"; María Celina Neyra de Sola, que pronunció palabras alusivas al acto, y María Delia Alava, con la interpretación al piano de "Tocata y fuga", de Bach-Tausig; "Estudio op. 25", de Chopin; "Un suspiro", de Liszt, y "Rondó", de Mendelssohn.

María A. Funes

• Con el auspicio de la artística entidad "Gran Paréntesis de Maná" dió un concierto de guitarra en el "Cine Odeón", de Azul, la señorita María Angélica Funes. El programa estuvo constituído por obras de Beethoven ("Romanza de la 5ª Sonata"), Bach ("Preludio"), Schubert ("Momento musical"), Mozart ("Minueto de la Sinfonía op. 39"), Pujol ("Canción de cuna"), Albéniz ("Sevilla", "Asturias"), Prat ("Chacarera"), Aguirre ("Triste"), Iparraguirre ("Vidalita") y Luna ("Andante de la Sonatina Pampeana" y "Zamba"). Presentó a la concertista la señora Herminia Negrini de Campagnole, y la prensa tuvo para ella generosos comentarios por haber "logrado conquistar un lugar al que otros llegan tras largos años" y en cuyo virtuosismo armonizan "la intérprete y la ejecutante con definida personalidad".

LIBROS RECIBIDOS


Agustín M. Smith

• Agustín M. Smith, escritor de gran prestigio, viejo periodista, muy estimado, director de "El Terruño", de Montevideo, es el autor del magnífico volumen "Cuentos", que acaba de aparecer.

La iniciativa de esta edición corresponde al distinguido ingeniero don Eduardo García de Zúñiga y fué apoyada por un grupo de amigos del autor, "para regocijo estético de los lectores", como expresa en el prólogo don Raúl E. Baethgen.

De los "Cuentos" de Smith nada queda que decir. El autor ha sido consagrado por la crítica y el público. Los veinte cuentos que completan la obra están llenos de mérito, por su asunto y su estilo.

Explicando el autor cómo se hace un cuento en una comida del Rotary Club de Montevideo, dijo entre otras cosas:

"Máximo Gorki dice que él "hace un pope con muchos popes de su lista". Esto yo lo intuía antes de saber discriminarlo. Mis personajes — gauchos, por ejemplo, — suelen tener, de los coroneles Saura y Pampillón a Julián Giménez, caudillos blancos que conocí bien; de los troperos de la Tablada y de los saladeros; participan de los que paraban rodeo automático en el Paso del Molino, posta preventiva de entrada a la ciudad; tienen esencia de los que traté en el cuartel, en el fogón de la estancia y en el camino. Cuando es menester, se toma arcilla de cada uno de ellos, para plasmar la figura que necesitamos.

Martín Fierro es, sencillamente, un personaje de Hernández. Excluyendo vacilación, un hijo de su cerebro; sin que esto importe negar un posible modelo central.

Segundo Sombra, acuarela, cuya forma humana acaba de morir, es, sin duda, producto del pincel de Güiraldes, aunque él haya podido decir algo en contrario. Es mucho gaucho para ser uno, solo.

Con el procedimiento apuntado no es difícil, pues, crear un arquetipo criollo. Eso sí, debe procederse con un poco de tino, para que no nos salga, en lugar de un gaucho, un espantapájaros o un Judas, de aquellos que solíamos quemar para San Juan..."

Estamos seguros que este libro ha de merecer muy favorable acogida en las esferas intelectuales del Río de la Plata.



EXPOSICION

• En las Galerias Witcomb celebro Juan Carlos Alonsó una exposición en la que presentó treinta oleos con motivos evocadores de la epoca de Rosas, retratos y tipos exoticos, brindandonos una prueba más de su vigorosa personalidad clásica y artística de "pintor poeta", como lo han consagrado. Arriba: el día de la inauguración en privado en los salones Witcomb. En círculo: el artista Juan Carlos Alonso.

LINAJES ARGENTINOS: ALURRALDE

(Conclusión de la página 56)

zación nacional. La casa de don Pedro es conocida hoy día como la Casa del Acuerdo y su consagración como monumento histórico y museo nacional es reciente.

De los cinco hijos de don Pedro de Alurralde, dos, Pedro y Nicanor, fueron varones. Pedro Alurralde Helguera, que fué gobernador de Tucumán en 1906. Su hermano Nicanor falleció en 1900.

Hijas del primero son las señoras Sara Alurralde de Cossio, María Alurralde de Terán, Elena Alurralde de Soage, Dora Alurralde de Oliveira Cézar y la señorita Ema Alurralde, e hijos del segundo, el doctor Pedro Alurralde, el ingeniero Nicanor Alurralde y el señor Alfredo Alurralde.

Están vinculadas a la familia Alurralde las de Helguera, Garmendia, Terán, Cossio, Oliveira Cézar, Colombres, Lanusse, Paz, Matienzo, Posse, Paz Posse, Sobrecasas, Ladrón de Guevara, Arocena, Videla, Lanús, Sheahan, Domínguez, Padilla, Ferrari, Cesio, Cainzo, González Alurralde, Horrocks, Frías, Rojas, Zavalía, Villafañe, Ledesma, Blanco, Martínez de Hoz, de la Lastra y otras.

CATASTRO SENTIMENTAL

(Conclusión de la página 22)

da esta imaginación delirante, como un toque de queda, porque el lunes hay que madrugar para llegar al empleo... hasta el otro sábado.

• AVENIDA DE NORTE A SUR. — La nueva avenida de Norte a Sur abre una expectativa absorta y anhelante para el porteño.

No se ha desprendido aún del sentimiento de dos calles viejas y ya no recuerda cómo eran ni las cosas que las habitaban. No podría en su evocación sentimental, con una precisión de afirmativa categórica o renovado ensueño, ubicar los viejos teatros o los viejos cafés que lo vieron llegar todos los días con un paso de fatiga que quería encubrir un afán inquieto y desbordante por llegar. Quizá se ha olvidado hasta del rostro de los amigos que juntaban con regularidad de péndulo idénticos aburrimientos en un lugar hoy indeterminado y confuso, pero que fué familiar a las aspiraciones totales de compartir indiferencias. Esos rostros y esos anhelos andarán hoy diseminados por los cuatro puntos que señalaban pretéritas esquinas en muertas bocacalles, en busca de coincidencias con otros seres nuevos que tienen un destino ya fijado, para asentar convivencias sin la inquietud de un desalojo.

Como el pasado de sus calles ha muerto, y el rostro de la calle Unica está sin hacer, el porteño espera con una inquietud que se envuelve en abulia de indiferencia. Pero el destino está trazado y la calle nueva sobrevendrá. Es lo que atiende...

UN SALON LITERARIO EN BUENOS AIRES

(Continuación de la página 37)

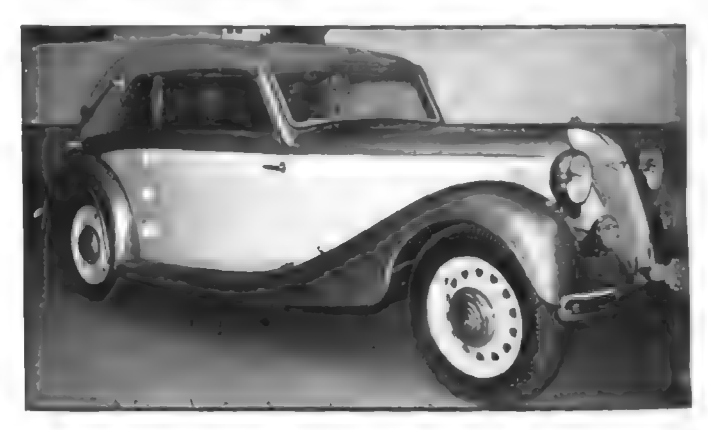
los pronunciamientos, de los pasquines, de las barricadas" tiene que saber aquí lo que vale un poema de Debussy tocado por hábiles manos, y los generales han de escuchar sumisos los sonetos de Ricardo del Campo, que siempre tiene algo que decir en verso...

El salón de María Eugenia Monti Luro de Crespo es único en Buenos Aires. Desde hace ocho años, todos los inviernos, sábado a sábado, renueva el mismo panorama, el mismo desfile de los privilegiados de las musas que llegan a la casa de la calle Córdoba, al filo de la noche, y alternan en un ambiente deliciosamente mundano, aristocráticamente democrático, con otros que vienen del extranjero y que la dueña de casa presenta a la "rueda".

Allí se solía encontrar a José Nicolás Matienzo, a Ramón Videla, a Francisco Correa, ya desaparecidos, y para lograr un pleno del senado a Benjamín Villafañe, haciendo pantalla con la mano junto al pabellón de la oreja para enterarse de lo que "se oye". Los poetas nunca faltan y creo que es el único punto de Buenos Aires donde los de la vieja sensibilidad se entienden con los de la nueva sin regañar mutuamente. Leopoldo Díaz "lee" a Marcos Victoria; Ricardo del Campo a Margarita Abella Caprile; Arturo Capdevila a Aníbal Chizzini Melo. Motivos para las diplomacias de corbata negra y de galantería al por mayor. Recuerdo haber encontrado a menudo en el salón al que hasta el año pasado fuera embajador del Japón en la Argentina: Yiro Yamasaki, autor de poemas sintéticos — los famosos hai-kai japoneses — que gustaba traducir doña

(Concluye en la página [illegible]

LA INDUSTRIA AUTOMOVILISTICA ALEMANA



Un lujoso cabriolet modelo 1938.

La técnica automovilística nos reserva continuas sorpresas y así pudimos comprobarlo recientemente con motivo de la presentación de los coches "Hanomag", automóvil de fabricación alemana, representados en nuestro país por la Unión Motor Argentina.

Primer coche salido de las fábricas alemanas de la Hanomag, que representa en el país la Unión Motor Argentina.

En la oportunidad mencionada la concurrencia, en continuo desfile frente a los modelos expuestos, pudo comprobar cuánto progresa la industria alemana del automóvil y el grado de perfección técnica que ha alcanzado, sin olvidar por ello la estética y elegancia exigida por el automovilista moderno.

En contraste con los modelos 1938, la U. M. Arg. exhibe en sus salones el primer coche fabricado por la Hanomag, que en cierto modo revelaba ya líneas aerodinámicas. Actualmente los Hanomag resumen en sus distintos tipos un progreso insuperable, progreso que ofrece y ha de proporcionar satisfacción absoluta a los más exigentes, pues sus dos series, dentro de sus carrocerías de acero, llevan motores de cuatro o seis cilindros que ostentan válvulas a la cabeza y poseen camisas de cilindros intercambiables. Sus otros adelantos se señalan en el engrase automático, frenos hidráulicos y mecánicos, suspensión independiente y altura del suelo de veintidós centímetros, sin contar muchos otros detalles imprescindibles.



Los directores de la U. M. Argentina rodeados de visitantes en el día de la presentación de modelos.

NOVEDADES PARA 1938

(Conclusión de la página 5)

—No, eso no le sienta a una revista de nuestra índole. Más bien para una película.

—Es verdad. ¿Y una chica mejicana, de seis años de edad, que ya es madre, y pide una revisión de la Constitución Nacional para casarse?

—Es peligroso. A lo mejor, cuando se publique la nota ya no hay Constitución Nacional en Méjico, ni en ninguna parte.

—¡Oh! ¡Muy cierto, muy cierto! También tengo algunas secciones fijas de mucho éxito.

—¿Como ser?

—Unas modas de París, por Mademoiselle Sans-Gêne.

—¿Quién es Mademoiselle Sans-Gêne?

—Aquí, entre nosotros... Y en la mayor reserva, claro... Es un ex coronel de artillería de la República Española, que está en Cuba...

—Ya tenemos modas de París.

—¿Una serie de artículos sobre los armamentos navales al servicio de la política internacional, por el Coronel X?

—¿Quién es el Coronel X?

—¡Pobre! Es una señora canadiense, que se ha quedado viuda con siete chicos. ¡Un drama!

—No. Nada de secciones fijas.

—¿Quieren fotografías sueltas? Las hay hermosísimas y muy interesantes. Esta es la del vendedor de chocolatines de Palm Beach que ha pescado un surubí que pesa tres toneladas.

—Muy visto.

—Tengo la viuda de Edison tocando el saxofón.

—Estamos hartos de saxofones.

—¿Y esta papa, que ofrece el exacto perfil del doctor Fresco o de Claudette Colbert, según de qué lado se mire?

—Esa papa no se parece a nadie.

—¿Bañistas en la playa? Aquí hay un grupo de quinientas doce, dispuestas en el suelo de tal modo que reproducen el texto exacto del final del tercer acto del "Hamlet", de Shakespeare.

—Muy interesante. Pero está en inglés. Y eso es difícil de traducir.

—Muy cierto. Miren unas fotos que han sido prohibidas en Rusia por Stalin. Son únicas. Estas representan a Stalin, cuando era chico, jugando a los fusilamientos. Esta otra es muy sugestiva. Stalin y la Mae West...

—Perdone que lo interrumpamos, pero tenemos mucho que hacer. Y, además, nada de eso nos sirve para nuestro periódico.

—Pues tendrán ustedes que trabajar.

—¡Qué le hemos de hacer!

El caballero recoge toda su pacotilla, la mete en sus valijas, y se despide.

—Me voy a los diarios. ¡Y ya verán ustedes lo que no han sabido aprovechar! Porque todo esto, absolutamente todo, se publicará aquí, y en el periodismo del resto del mundo, durante los trescientos sesenta y cinco días del año. ¡Acuérdense! Y se arrepentirán de haberlo perdido...

• Verdades. Al terminar este artículo ya estamos arrepentidos.

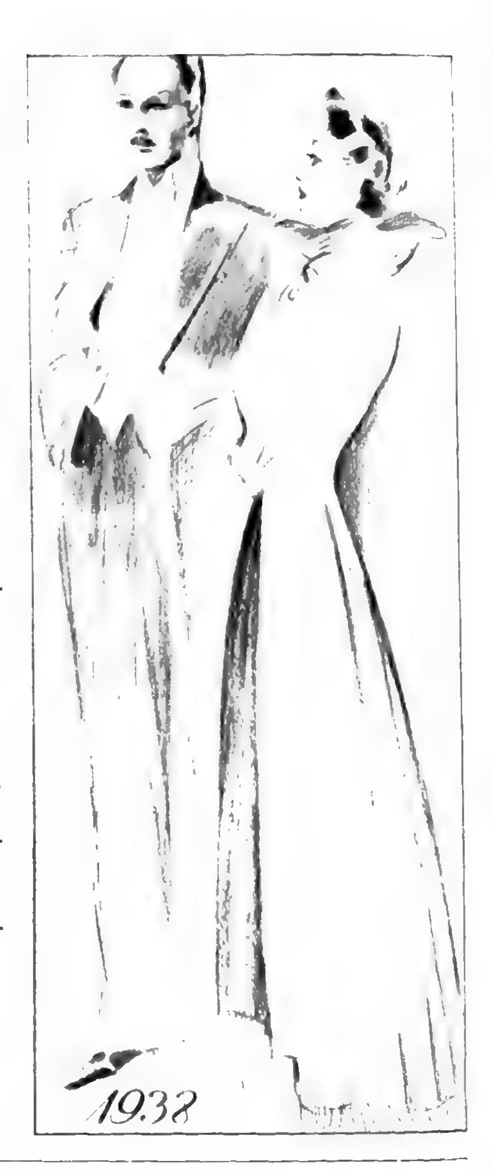


—Entonces ¿vos te escapás conmigo esta noche a las ocho?
—¡Imposible!
—¿Por qué? ¿Estás encadenado?
—No. Soy el guardián.


1888

Mar del Plata festeja con entusiasmo esta temporada un acontecimiento importante —
"El Cincuentenario del Bristol Hotel"

El "Bristol Hotel" es el mejor exponente de una significación tradicional.
Es la evocación en toda su jerarquía de nuestra prestigiosa aristocracia.
Es el "símbolo" mismo del "Balneario" y que junto a él en el más fiel de los ecos ha seguido su ritmo de evolución fantástica progresista, lo que les concede un imperio que trasciende a límites internacionales.
Y es esta la razón muy poderosa para que monopolice más aún (si esto cabe) a la enorme afluencia de sus huéspedes —


1938



LA VIDA EXTRAORDINARIA DEL PADRE DE ROBINSON CRUSOE

(Conclusión de la página 50)

proyectos", donde proponía toda una serie de reformas que agradaron particularmente al rey. El gobierno tomó el hábito de consultarlo en situaciones difíciles, y Foe agregó en tal circunstancia la partícula "de" a su apellido. Restableció su fortuna con la manufactura de tejas y ladrillos de su creación, aprovechando la riqueza para divertirse. En ciertos círculos literarios se le concedía título de gran escritor, al cual contribuyó la aparición de su libro titulado "Inglés de pura sangre".

La muerte de Guillermo II, en 1702, fué para él un golpe bien sensible; en esa época dió a publicidad un panfleto proponiendo la unión religiosa y la supresión de todas las sectas no conformistas. Por aquel folleto fué hecho prisionero y condenado a la picota, después de cortársele las orejas. Aquella afrenta pública se transformó para él en un verdadero triunfo. En la picota, el pueblo le rodeó y protegió contra los insultos de los "tories", cubriendo de flores su paso, como si subiera al Capitolio. En las calles llegóse a cantar un himno de desafío al Gobierno y a la Iglesia oficial. Tres días duró esta apoteosis, y el 4 de noviembre fué puesto en libertad. Gracias a los fondos reunidos por el ministro y secretario de estado Harley pudo publicar una revista que subsistió hasta 1713, que llegó a constar de más de cinco mil páginas, escritas todas ellas por una misma mano, sobre temas religiosos, políticos, de propiedad literaria y otras materias. El éxito motivó la fundación de semanarios morales en toda Inglaterra.

Foe fué comisionado para explorar el estado de espíritu en que se hallaba la población de provincias. Recorrió muchas, recogió todos los datos necesarios y aprovechó la excursión para especular por cuenta propia. Más tarde sirvió de intermediario en asuntos relativos a Escocia e Inglaterra.

La caída de Harley y la muerte de la reina Ana obscurecieron la vida de Foe, atormentado por reveses de fortuna. La familia se coaligó en contra de él, y como sintiera remordimiento por su conducta hacia ella entonó "Mea culpa", con tan estruendoso éxito que hizo olvidar muchos errores.

Tal triunfo le alentó y recordando la obra del capitán Woodes Rogers titulada "Crucero alrededor del mundo", que contiene el relato de cómo Alejandro Selkirk vivió solo durante cuatro años y cuatro meses en una isla, compuso su novela "Robinson Crusoe", a la que se creyó formada de recuerdos personales. Por esta obra, fortuna de libreros y traducida a todos los idiomas, Foe percibió diez libras esterlinas... El interés por la segunda parte disminuyó mucho cuando su héroe Robinson se unió a otro personaje.

Contaba el autor cincuenta y ocho años cuando escribió "Robinson Crusoe" y su talento conservaba toda la lozanía de la juventud.

Es entre los sesenta y los setenta años que este escritor produjo sus obras románticas y sábese que en sus últimos años se dedicó a la magia.

Su predilección fué su hija menor, Sofía, quien casó con el poeta y naturalista Baker, y Foe siguió escribiendo en la vejez manuales de toda especie aunque se tornó inquieto, preocupado. Asaltábanle temores pueriles y temía ser encarcelado por deudas. En tal estado de espíritu huyó de su casa y permaneció oculto hasta 1731, en que regresó a Londres, para morir el 26 de abril.

LA OBRA DE LA COMISION PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES



• Prosiguiendo su encomiable labor, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares hizo entrega en acto público, efectuado en su sede de la calle Callao 1540, a los representantes de 70 bibliotecas situadas en la capital, de un equipo bibliográfico compuesto por obras literarias, clásicas y modernas, de autores argentinos, textos de enseñanza y manuales técnicos y un ejemplar de la Constitución Nacional.

Asimismo, la Comisión presidida por don Juan Pablo Echagüe y de la que forman parte, ocupando diversos cargos, los señores Carlos Obligado, Carlos G. Malbrán, Rómulo Zavala, Ricardo O. Staub y don Arturo Marasso, remitió a más de mil bibliotecas del interior de la República un equipo similar a los distribuídos en esta ciudad.

UN SALON LITERARIO EN BUENOS AIRES

(Conclusión de la página 60)

Josefina Melo de Biscayart. El embajador oriental es un hombre culto que discutía en francés con todo aquel que quisiera discutir, sobre literatura y sobre filosofía. Sus "hai-kai" encontraron, más de una vez, respuesta en la poesía tropical de un representante insular: Osvaldo Bazil, poeta que fuera amigo de Rubén Darío y que además de ministro dominicano gusta de hacer desmayadas reflexiones sobre la naturaleza, sobre la vida y sobre el amor.

Pero como, según parece, no sólo de poesía vive el salón literario, este que conocemos da entrada a otras manifestaciones de la actividad intelectual. Acoge también a los ingenieros, representados en este caso por Arturo Prins, a los miembros de la Suprema Corte, como el doctor Luis Linares, a los psiquiatras, como el doctor Osvaldo Loudet, y hasta a los académicos, peligrosos de tratar cuando alcanzan la consagración de la "silla".

El congreso del P. E. N. Club que se reunió el año pasado en Buenos Aires tuvo, en esta casa, una de sus sesiones menos reñidas. ¡Y estaban los italianos, los franceses, los alemanes, los polacos!

He aquí las razones de la buena hospitalidad, del buen vino, de la chimenea ardiendo tizones generosos y de los hombres que pueden cambiar ideas "extraoficialmente". Aunque se sea congresal de cualquier cosa, psiquiatra, académico o cantante de ópera, hay que dar paso al buen humor, que también — valga la paradoja — es cosa seria. Y el buen humor está siempre a mano en el salón de María Eugenia Monti Luro. Lo impone ella, con su fino sentido europeo de la alegría, cuando ejecuta en la guitarra alguna página del folklore nacional y consigue — por ejemplo — que el mismo don Benjamín Villafañe baile ante algún extranjero recién llegado el paso característico de la cueca o del pericón; lo impone Ricardo del Campo, cuando recita a Trilussa en sus traducciones originales, o cuando "improvisa". El romance del último sábado, una despedida que se le acaba de ocurrir como punto final para el año literario del grupo que dice así:

¡Oh, sábados inefables
de cultura y de solaz
que son "sábados de gloria"
para el arte y la amistad!
¡Oh, líricas golondrinas
que, al revés de las demás,
se alejan en primavera
y en otoño tornarán!
No será larga la espera,
pues podremos recordar
(pensando en este sagrario
de gaya hospitalidad
y en el hada que sus puertas
a franquearnos volverá),
que como en aquel racconto
de Lohengrin sobre el Graal:
"Ogni anno una colomba vien [dal cielo
il santo suo potere a rinnovar".
Hoy que en tierna despedida
de nuevo estamos acá,
diciéndonos: ¡hasta luego
con añoranza fugaz,
ved lo que todos pensamos
— el que menos y el que [más
aunque en el fondo del pecho
lo queremos recelar:
—Aberastury (ordenando):
¡Señores, dormid y hablad!
(Y cada cual desembucha
lo que aquí se escuchará):

Leopoldo Díaz. — ¡Oh, rosas!
¡Oh lirios, mirtos: besad
las plantas de nuestra musa
y sus sienes coronad!
¡Vibrad dulces melopeas,
las de helénico compás!
¡Divinas arpas eóleas
a Mignonette evocad!

Don Benjamín Villafañe:
—Si se trata de bailar,
soy todo oídos. ¡Qué suene
la guitarra nacional!

La guitarra. — Oiga, paisano:
¡a mí no me hace sonar
nadie más que María Eugenia
que es mi alma y mi voluntad!

Arturo Prins. — ¡Oh, castillos
que empezaba a edificar
en el aire, con fachadas
de arquitectura ojival!
y que hasta el año que viene
en el aire quedarán!

Unos claveles muy blancos:
—Díganos, Mr. Chauvin:
¿qué le pasa a aquel poeta
que nos venía a encargar
los sábados muy temprano
para mandarnos "allá"?

La Estufa. — ¡Otra vez sin [fuego!

El Parquet. — (junto al sofá)
—Me van a sacar el cuero
¡Y tan bien que estaba acá!

El Piano. — ¡Ay, Esperancita!
¡cuánto te voy a extrañar!

María Eugenia. — ¡Qué alivio!

Crespo. — ¡Podré urbanizar!

Ambos (a dúo). — ¡Al fin solos!

Alfonsina. — ¡Ta, ta, ta!

Bonfanti y Parravicini:
--¡Qué escena para pintar!

Un ministro diplomático:
—¡Qué tema para un hai-kai!

Yo (con humilde modestia
y con modesta humildad)
—¡Perdonen si entre estas [bromas
se me fué alguna verdad!

Los cronistas nuestros apenas se han ocupado del único "salón literario" de Buenos Aires. En el extranjero, en cambio, escritores y periodistas que han frecuentado la casa donde los sábados se recibe a cuanto de más representativo tienen las letras y el arte, le consagran bellas y afectuosas páginas. Artistas plásticos, músicos, cantantes famosos como Pablo Casals, como Viñes, como Gabriela Besanzoni, la recuerdan. Y esta última, en su palacio de mármol de Río de Janeiro, hace también, como su amiga argentina, esa fina política de unir, de alentar, de estimular, que sólo las mujeres inteligentes pueden ejercer.

EL GLOBO DE CRISTAL

(Conclusión de la página 26)

de las cejas se inclina y de nuevo, clara y desvergonzadamente, se abrazan y se besan.

Elba siente que la cara le quema.

—"¿Pero qué clase de mujer voy a ser...?"

Está aturdida, desconcertada. Se pasa la mano por la frente, levanta la cabeza. La mujer de los ojos grises tiene los dedos sobre los párpados. Elba se siente aliviada. — "Gracias a Dios si nada ha visto".

Y otra vez en el fondo del cristal, que se le antoja el mundo, sus ojos espantados vuelven a ver algo semejante a una mujer que se mueve entre lo que se diría un grupo de gente. La escena adquiere contornos, se aclara. Es una vieja cubierta de andrajos. Se apoya en algo que parece un mostrador y golpea en él con el puño. En una de sus manos sostiene un vaso que se lleva repetidas veces a la boca. Camina y parece que va a caer. Se tira hacia atrás el sombrero y su cara se clarifica en el cristal. Elba mira, mira... Es ella misma, deformada, envejecida, horrible...

Y los andrajos siguen sacudiéndose, se agitan, se tambalean, caen. Alguien la ayuda a levantarse y después la empuja bruscamente al parecer hacia fuera del local.

Todo esto lo ve confusamente; está mareada, trastornada...

• Tambaleándose se alejó de la bola de cristal más prestigiosa de Nueva York.

Anda por las calles como una sonámbula... No se siente a sí misma; diríase que otra persona se mueve por ella, esquiva los autos, reconoce las calles y la lleva a su casa.

Cuando llega se encierra en su habitación y comienza a pasearse a grandes trancos. De pronto se detiene unos segundos, y en seguida corre hacia un armario del que extrae un frasco que tiene una etiqueta con una calavera y dos tibias cruzadas. Echa un poco de su contenido en un vaso y se lo lleva a la boca. Pero antes de apoyar en él los labios lo retira con repugnancia.

Entonces recuerda su manera habitual de tomar los remedios desagradables: beberlos de un trago, casi sin respirar, y en seguida comerse, tranquilamente, un terrón de azúcar. Y fué en busca del terrón.

Cuando lo tiene preparado se da cuenta de que si el efecto del veneno es instantáneo no va a tener tiempo de comerlo. Antes de que pudiera llevarse el terrón a la boca ya estaría muerta... Esto la hace dejar el vaso sobre la mesa. Pero en seguida recuerda la terrible vida que le espera y lo vuelve a asir. Lo oprime entre los dedos, lo acerca a la nariz. El olor es fuerte y repugnante, el brebaje obscuro y espeso... No, no era posible que pudiese tomar esa espantosa bebida sin la ayuda del azúcar...

• Cuando llegó el padre la encontró sentada en la cama, llorando con muchos hipos y sosteniendo el vaso del horrible veneno en una mano y el terrón de azúcar en la otra...

• Esa tarde míster "Goldin" decía a un hombre de bigotes rubios que tomaba whisky a su lado:

—"He encontrado a la mujer que necesitamos para esa película y, o yo no me llamo Galston, o dentro de un año haré de ella la actriz más grande de Hollywood..."

CINCUENTENARIO
1887 - 1937



Instalaciones primitivas... un puñado de empleados... reducido capital... Tales fueron los modestos comienzos de la Compañía Unión Telefónica del Rio de , la Plata Limitada, que ha progresado a la par del país hasta constituir el gran sistema de la actualidad, donde encuentran ocupación cerca de 10.000 personas.

Las primitivas instalaciones fueron sustituídas para dar lugar a costosos equipos que comprenden los más recientes y asombrosos adelantos de la ciencia Ese constante perfeccionamiento hizo que no existan barreras para la voz de los abonados argentinos, a la vez que revela una ilimitada confianza en el futuro del país.

UNION TELEFONICA
DEL RIO DE LA PLATA

NOTICIARIO ARTISTICO

• En el Instituto Verdi, de Montevideo, se realizó un acto poético a cargo de la señorita María Aída Barcelona Ferrari, "fino temperamento de artista — ha escrito el poeta Ovidio Fernández Ríos, — que siente con viva inquietud interior la armoniosa sugestión musical del verso y lo interpreta con cálida emoción expresiva". En el programa figuraron obras de Juana de Ibarbourou ("La inquietud fugaz"), Zorrilla de San Martín ("Tabaré"), Delmira Agustini ("Lo inefable"), Christian Roëber ("Jesús"), F. Silva Valdés ("Tango"), Sor Juana Inés de la Cruz ("Hombres necios"), Santos Chocano ("Fuga") y Eduardo Ubaldo Genta ("La trinchera"). Abrió el acto el poeta Juan Ilaria.



María Aída Barcelona Ferrari.

• En el Ateneo Femenino de Buenos Aires se han realizado varios actos artísticos. El concertista de violín Mauricio Goldstein, conocido como solista de la Orquesta de Cámara de la Asociación de Profesorado Orquestal, interpretó "Romanza en fa", de Beethoven; "Ave María", de Schubert, y "Aires bohemios", de Sarasate, acompañado por Osvaldo Pontino. María Dora Escudero Soler recitó "Por el camino adelante", de Joaquín Dicenta, "La gitana Trinidad al retrato de su hijo", de Antonio Quintero, y "Cerraron sus ojos", de Bécquer, y acerca de "Bécquer, su vida y su obra" pronunció una conferencia José D. Forgione. Nélida Gianneo, primera arpista del Profesorado Orquestal, dió un notable concierto y el cuarteto "Euritmia" ejecutó bellas páginas clásicas. En el mismo Ateneo se inauguró la exposición de pintura y manualidades femeninas.



Mauricio Goldstein — José D. Forgione



María Dora Escudero Soler

• En el salón de la Biblioteca del Consejo de Mujeres se presentó la notable arpista Beatrice Burford, que ha llegado precedida por sucesivos triunfos en Nueva York, Londres y París, y que la crítica ha juzgado con la serenidad y simpatía que merecen quienes en su labor ponen verdadero fervor. Nos dió a conocer Beatrice Burford las obras más delicadas de famosos maestros como Gounot ("Serenade"), Bach ("Loure"), Debussy ("En bateau"), Tarenghi ("Improviso"), Gretchaninow ("Chant d'automne") y Rousseau ("Variaciones pastorales"), confirmando su prestigio artístico.



Beatrice Burford

ANDANZAS Y AVENTURAS DE LAS ESTATUAS PORTEÑAS

(Continuación de la página 29)

Pensamos en la hermosura de la obra y también en el dinero invertido, pero seguimos nuestro paseo.

• En Palermo, frente a la claridad de un paisaje estupendo, alza su belleza arrogante el monumento llamado de los españoles, que la colectividad hispana donó a la Nación. Significa su mármol la Carta Magna y las cuatro regiones argentinas y exhibe hermosas alegorías en bronce. Se levanta en Avenida Alvear y Avenida Sarmiento y sirvió de armazón a la cruz monumental levantada en ocasión del Congreso Eucarístico Internacional. La obra costó un millón cien mil pesos.

• Preguntamos al ingeniero Thays sobre alguna estatua que aún no tenga ubicación, esas obras que el descuido oficial o que la falta de esquina apropiada arrinconó una vez, y dejó arrinconadas. Nuestro informante nos responde:

—Hay un grupo magnífico que espera ubicación. Es el monumento a Sarmiento, un delicado trabajo del escultor Peygnot, autor de la "Aurora" y del monumento donado a la Argentina por la colectividad francesa. El autor de "Facundo" está sentado, rodeado de niños. Estaba destinado al mausoleo del maestro, pero la pieza era de dimensiones superiores y debió llevarse al corralón municipal, donde espera su destino. Otros próceres tuvieron más suerte que Sarmiento.

• Luego hablamos de las estatuas que a cada rato cambian de sitio. Las estatuas viajeras; como si se cansaran de estar en un sitio sirviendo de adorno siempre a un mismo paisaje, se trasladan para alegrar otros rincones. Así "El hombre y sus pasiones", de César Santiano, autor también del "Gladiador herido". "El hombre" costó diez mil pesos y ha recorrido la mayoría de los espacios de Norte a Sur y de Este a Oeste. Ahora está descansando de las últimas aventuras en la plaza Balcarce, de Saavedra. Fué tildada de inmoral. Ese hombre desnudo huyendo con esas dos mujeres no podía ser admitido en lugar público. Varias veces fué al corralón, a hacerle compañía a Sarmiento.

El primer lugar que ocupó "El hombre y sus pasiones" fué el Parque Pereyra; estaba medio escondido entre un grupo de sauces llorones, planta predilecta de Alfredo de Musset y de los románticos. Cuando la descubrieron se produjo tal escándalo que hubo que trasladarla. Las damas de Barracas, las más graves y enérgicas, formaron una comisión y pidieron el traslado de "El hombre y sus pasiones". Se pusieron en juego poderosas influencias, y la dirección de Parques y Paseos, mientras el pleito se solucionaba, debió destacar guardianes especiales para que la pasión de los exaltados no dañara las otras pasiones.

Luego de una larga e intensa campaña se ordenó el retiro de la estatua del Parque Pereyra y fué a parar al corralón municipal. En aquellas circunstancias el vecindario de Villa Devoto reclamaba un adorno para su hermosa plaza. Consultaron la opinión del ingeniero Thays. El pedido era apoyado por algunos concejales. El director de Paseos pensó en "El hombre y sus pasiones". Levantaron el pedestal, prepararon una sencilla ceremonia y colocaron la estatua. Pero tal batahola armaron las congregaciones religiosas y las damas de beneficencia que hubo que sacarla en seguida y llevarla a su acostumbrado refugio del corralón. Estuvo en reposo largo tiempo hasta que, transformada la plaza Balcarce, los vecinos reclamaron una obra de arte. Propuso el ingeniero Thays la estatua andariega, se instaló, y volvieron a protestar en nombre de los principios morales y hasta le arrojaron bombitas de alquitrán. Pero esta vez primó el juicio, y ahora puede observarse la blancura de su mármol en la plaza de referencia.

• Preguntamos cuál es el monumento histórico de conjunto más artístico, y el director de Parques y Paseos nos responde:

—Es el erigido al teniente general Bartolomé Mitre, en la plaza que lleva su nombre. El escenario en que se halla colocado realza más aún la belleza de esta obra de arte, debida a los escultores Calandra y Rubino. Costó 400 mil pesos conseguidos por subscripción popular, con el aporte ofrecido por una ley sancionada por el Congreso Nacional.

Nuestro informante tiene algunas predilecciones entre las estatuas de Buenos Aires. El "Canto al Trabajo" de Rogelio Irurtia, emplazada en Paseo Colón y Carlos Calvo, donde las figuras del bronce parecieran querer salirse de sus moldes, tal el impulso de emoción que las anima. El monumento al general Alvear, de Bourdelle, y a Dorrego, de Irurtia.

Sigue el desfile de las estatuas. Las que recuerdan pasajes históricos, las que dibujan gestos de próceres no siempre fieles, las que sólo citan motivos alegóricos.

• También debió soportar danzas y contradanzas la linda fuentecita de Muller, que estuvo en la esquina de Florida y Mitre. Cuando se iniciaron los trabajos para el emplazamiento en ese lugar del monumento a Sáenz Peña, fué llevada, a solicitud de Ernesto de la Cárcova, a los jardines de la escuela de Bellas Artes. Varios años permaneció en ese lugar, frente a la anchura del río de Solís, cuidada celosamente por alumnos y profesores. El Intendente Municipal solicitó su traslado.

Fueron y vinieron notas. Palabras amables siempre, que pedían la fuente unas, y otras que la negaban. El presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes dió su veredicto: La fuente de Muller debía quedar en el Balneario; pero el Dr. de Vedia y Mitre siguió sus gestiones y, al final, la obra fué trasladada a la plaza Teniente General Emilio Mitre.

• Ahí está "Diana fugitiva", de Charpentier, reclamando la amistad de la gente. Pidiendo a la cultura porteña que la defienda de los atentados criminales de que es objeto. "Diana" es un adorno en esa esquina del paisaje que ocupa: regalo para quien sabe y gusta de estas cosas de la belleza. Sin embargo, manos criminales, que siempre quedaron en el anónimo, le hicieron daño. Castigaron su rostro perfecto, flagelaron su cuerpo de már-

(Concluye en la página 7[illegible])

MARCO M. AVELLANEDA

(Continuación de la página 52)

en el afecto y en la amistad. Algunas anécdotas, referidas por el "hermano de elección", que también lo fué en virtud de la vinculación familiar — pues Dellepiane desposó a una hermana de Avellaneda, — retratan de cuerpo entero a nuestro hombre. Y, como ejemplo, va ésta:

—Allá por 1900, durante la segunda presidencia de Roca, Marco era diputado. Pellegrini, que estaba en el Senado, lo estimaba mucho, tanto, que con frecuencia era convidado a su mesa, a la que asistía más que como amigo, como una persona de la familia. En cierta ocasión en que había que votar en la Cámara un proyecto de unificación de las deudas patrocinado por Pellegrini, con el que Marco no estaba de acuerdo, alguien se adelantó a hacer conocer a aquél la noticia de la oposición diciéndole:

"Imagínese cuál será el pensamiento de los diputados, que hasta Avellaneda piensa votar en contra".

La noticia confundió a Pellegrini y ese día, en la mesa, estuvo callado y glacial con su amigo. Pero a los postres se produjo la explicación:

—Tengo — le dijo — que hablar con usted de un asunto muy serio. Me han dicho que piensa votar en contra de mi proyecto. ¿Es cierto?

—Así es — contestó Marco, imperturbable. — Voy a votar de acuerdo a mi manera de pensar.

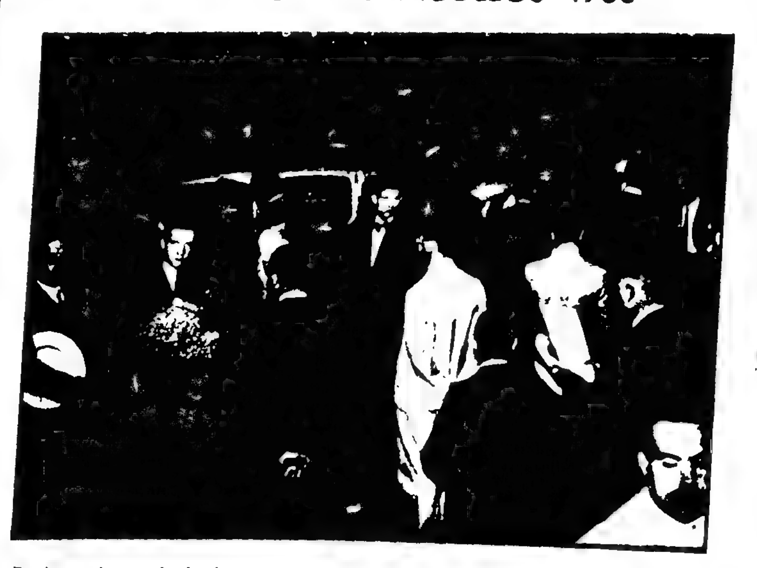
Y los dos hombres, recto el uno, recto el otro, guardaron silencio. Al día siguiente, Avellaneda se presentó en la Cámara con su renuncia. Pero advierte que pasa una sesión y otra y la renuncia no se considera. Entonces se dirige al secretario, pidiendo explicaciones, y el secretario le revela el secreto: Pellegrini había estado después que él, preguntó si el diputado Avellaneda había renunciado y como le contestaran que sí, pidió la renuncia con el pretexto de leerla y, sin enterarse siquiera de los términos en que estaba concebida, la hizo pedazos.

He aquí el temperamento político de aquel hombre. Avellaneda era de los que se jugaban enteros y no reparaban nunca en la posibilidad de tener que poner a prueba el valor. Cuando el asunto de límites con Chile, ante la amenaza de la guerra, fué el primero en alistarse, y otro episodio de su vida puede informar muy bien acerca de su manera de hacer frente a los sucesos: Allá por el 99 fué retado a duelo por el actual embajador en París, doctor Tomás Le Bretón. Fué un duelo a sable, como casi todos los de entonces. Llevaba — dice el doctor Dellepiane — las armas de mi casa. Como eran flexibles y livianos, los sables se arqueaban durante el combate y, a medida que se iban arqueando, Marcelo de Alvear, que era uno de los padrinos de Le Bretón, los enderezaba haciendo presión contra sus rodillas. Este manejo trajo mal resultado: de pronto, Alvear rompe un sable y Marco no tiene más remedio que batirse con otro de su rival, que era enorme y pesado como su dueño. Su padrino, Joaquín V. González, al advertir el peligro que aquel cambio aparejaba, y teniendo en cuenta la estatura de Avellaneda con relación a la de Le Bretón, le indicó: "Marco, cuide la cabeza". Entonces mi amigo, siguiendo el consejo, levantó el brazo para protegerla y recibió en él un fuerte sablazo. Aquí conservo una carta suya, escrita con lápiz, que me recuerda ese episodio.

En la carta, escrita con evidente dificultad, habla de cosas indiferentes y está firmada: Marco A. Pero, después de la firma, anota a manera de fecha: "A los tres días después de un duelo...". Fué durante la convalecencia que lo visitaba Eduardo Wilde, a quien Avellaneda sustituiría más tarde en la embajada de España. Wilde, cuyo ingenio no sólo era agudo, sino repentista, iba a informarse sobre el estado del herido, y una mañana, recordando el doctor Dellepiane

(Concluye en la página 72)

EXHIBICION DE MODELOS 1938



En los salones de la firma Buxton Ltda. fueron presentados recientemente los nuevos modelos de coches Hudson y Terraplane. En la foto puede verse parte de la concurrencia en el día de la presentación.

"También los hombres son instrumentos musicales: vibran según quien los toque".
(El Erial).



ANDANZAS Y AVENTURAS DE LAS ESTATUAS PORTEÑAS

(Conclusión de la página [illegible])

mol. El ingeniero Thays no acierta a comprender estos sombríos arrestos de la pasión humana, que arremeten contra una estatua:

—Debe existir — nos dice — un desequilibrio mental en quienes son capaces de atentar contra las estatuas; peor si se trata de estas alegorías que cumplen en nuestros paseos una función de estética. A[illegible] na dama celosa de la [illegible] ese cuerpo magnífico [illegible] nes, con su [illegible] expresión de su [illegible] envidiosa; y [illegible] esa belleza que [illegible] fugitiva ...

• No s[illegible] [illegible] nes" ha pasado [illegible] [illegible]

[illegible] que adornaban los jardines centrales de la Avenida [illegible] ocupa en el Parque Rivadavia, frente a la Santa Unión.

• [illegible] dad, pero [illegible]

[illegible] las nurses rodeando la alegoría y repitiendo, una y mil veces, la página dulce de Perrault, por lo que las criaturas porteñas, la ingenuidad de Buenos Aires, ha aprendido a querer a "Caperucita Roja", cualquiera sea el [illegible] que ocupe. Si se hubiera colocado una obra de un autor famoso pocos serían los que la interpretarían.

• Hay estatuas a las cuales el turista no se cansa de verlas. Tienen [illegible] como ciertas personas. En cambio hay otras que nos ponen serios. Ahí tenemos esa copia de la estatua de la Libertad que se encuentra descansando en Belgrano. Quien sepa la historia del monumento original tiene que [illegible] frente a este remedo. [illegible] miniatura elegante, realizada con cuidado, tal vez le diéramos importancia, ya que no trascendencia artística. Recordar la estatua de la Libertad, ubicada en la isla Bedloe, a la entrada de Nueva York, obra del [illegible] francés Frederic Auguste [illegible] y mirar esa copia [illegible] nuestro aristocrático barrio, [illegible]s. Esta, pequeña, [illegible]; aquélla, imponente [illegible] alma y de luces. La [illegible] realizada en bronce, [illegible] toneladas y desde la [illegible] de la [illegible] .08 [illegible] tiene 135 me[illegible] brazo derecho mide 13 me[illegible] 2.40 metros.

• [illegible] estatuas. Apenas s[illegible] la vida y andanza de algunas de ellas, que [illegible] para hablar de [illegible] y [illegible] estatuas que [illegible]n ciertas esquinas [illegible] s de Buenos Aires





Jose de Bikandi ens[illegible]nando algunos bosquejos a nuestra cronista.

"Entierro del remero". (Esmalte)

Un maestro del fuego: José de Bikandi

Por Regina Monsalvo

En síntesis expresiva que bien vale por una completa definición, hace tiempo que la crítica europea bautizó a José de Bikandi con el título singular de "maestro del fuego".

"Maestro del fuego"; mientras el [illegible] hacia el taller del original artista vasco [illegible] me va siguiendo todo lo que aún conserva de su misterio [illegible] el [illegible] arte de la cerámica. Difícil y delicado medio de realización en que el artista debe prever las modificaciones de forma y de color que cada detalle experimentará en su definitiva transformación [illegible] temperaturas. La cerámica sigue teniendo, pues, el misterio [illegible] de alquimista.

De antemano [illegible], un arte donde la colaboración [illegible] temperatura del crisol deben ser [illegible] resultado final, tiene que ser por fuerza un arte [illegible].

Y, en efecto, [illegible] este juicio "a priori".

Apasionado de su arte [illegible] José de Bikandi ha logrado elevar a [illegible] los florecientes [illegible] de su valor artístico.

Una obra [illegible] Bikandi durante sus [illegible] exposiciones el [illegible] cabe recordar como [illegible] bella "vía crucis" que [illegible] oficiales de Campo de Mayo [illegible] particulares, los trabajos [illegible] cerámica de "El [illegible] primer premio en la "Exposición [illegible] Artes [illegible]" [illegible] lección de diez obras [illegible] Pabellón Argentino de la Exposición Internacional de París.

A pesar de cuanto [illegible] premios obtenidos, no [illegible] de Bikandi, hasta [illegible] arte que hoy ejerce [illegible] luchas, sus dudas, sus [illegible] sus más recientes [illegible] marse dejando entrever [illegible] una existencia consagrada a las artes [illegible].

Al referirse a su [illegible] cálida emoción [illegible] en la costa de Vizcaya, [illegible] Bikandi.

—En mi pueblo [illegible] decir que [illegible] del Cantábrico [illegible] mis primeras [illegible]...

—¿Cómo se [illegible]?

—Me atrevería [illegible] sería toda la verdad [illegible] Euzkadi, y son [illegible] tar sus marineros y [illegible] tar a esos artistas, que [illegible] cié en el manejo de [illegible]

(Continúa en la pág. 7[illegible])



Salud!... En cada recreo, bar o glorieta, el tintineo de los chops espumosos pone su inconfundible nota de alegría y bienestar!...

MARCO M. AVELLANEDA

(Conclusión de la página 69)

que don Eduardo era higienista le dijo que después de cada asalto, pues hubo varios, los padrinos tenían la precaución de desinfectar los sables. A lo que Wilde contestó rápidamente:

– Con el tiempo, amigo mío, llegaremos a desinfectar las guillotinas.

Según el historiador de Rosas, Avellaneda nació diplomático. Dice que aquel hombre que reunía en sí tantas condiciones de linaje, de inteligencia y de cultura le manifestó muchas veces su gusto por aquella carrera y que supo ejercerla, con tacto y delicadeza.

Embajador en España, Marco fué, a poco de llegar a Madrid, el niño mimado de la sociedad española, fue de los salones a la prensa, de la prensa a la Academia, de la Academia a Palacio. Era recién llegado cuando asistió a la función de gala del Real, como invitado de una dama de la nobleza. Demás está decir los comentarios que el hecho suscitó; alguien, junto a Alfonso XIII, oyó que éste decía:

Por lo que veo, el americano ya "entró".

Con lo que expresaba que Marco se había conquistado el aprecio de la sociedad. Era verdad; para demostrarlo, bastaría anotar otro hecho: Marco era invitado permanente a la mesa del duque de Alba siempre dispuesta para unos pocos elegidos. Los "elegidos" podían llegar sin previo aviso, y ocupar su puesto entre invitados selectos.

La correspondencia que Avellaneda envió a su amigo durante su ausencia demuestra su ingenio, buen humor y talento crítico. Valdría la pena ordenar esas cartas y darlas a la publicidad, porque a través de ellas se puede seguir la historia de la política argentina y tener un juicio de los hombres que actuaron.

Las epístolas de Avellaneda a Dellepiane, escritas en agradable estilo, no dan cuenta del avance de la enfermedad que iba a traer a su regreso el 18.

El "hermano de elección" fué testigo de la revolución callada de ese espíritu que tuvo que plegar las alas.

No le oímos ni una queja – dice. — Recibió con serenidad su desgracia y puede decirse que ella lo llevó a intensificar, de manera prodigiosa, su vida interior. Entonces se convirtió en el Avellaneda de los amigos. Estaba al día en todo lo que se relacionase con la política, tanto nacional como extranjera. Opinaba con los de su partido y con los que no lo eran, apareciendo siempre conciliador. En su casa, se reconciliaron muchos, y cuando advertía que las diferencias de opinión podían ocasionar algunas rozaduras él intercedía siempre procurando conciliación. Le llamaba a esto "tirar un capote", empleando una expresión taurina que había traído de España.

A pesar de su erudición, Avellaneda no fué un escritor.

Durante sus veinte años de ceguera – dice el doctor Dellepiane – dictaba muy pocas cartas. Solamente escribió a algunos amigos y a su hermana Victoria, moría en Wáshington. Esta correspondencia no estaba animada del mismo espíritu de sus años de embajada en España. Trasuntaba un sentido filosófico puro, una conformidad que constituían algo así como una nueva etapa de su vida.

Avellaneda fué uno de los célibes más conocidos de Buenos Aires. ¿Qué era? ¿Aversión al matrimonio? ¿Mala suerte en el amor? El "hermano de elección" se muestra discreto y dice que con Avellaneda se podría decir lo que una conocida soltera:

– ¡Quién sabe! Será tal vez porque el que vino no convino y el que convino, no vino.

Pero el amor estaba en su corazón. Durante sus días de ceguera recibía las confidencias de sus amigos y más de una vez se le oyó decir:

– ¿Por qué será que nadie está contento? Todos los padres que vienen se quejan de sus hijos. ¿La paternidad no dá satisfacciones?

Y reflexionaba luego sobre la vida y sobre la felicidad, sin amargura, sin pena, sin desilusión...

STUDEBAKER PRESENTA NUEVOS MODELOS



En la "Casa de Studebaker", calles Montevideo y Corrientes, tuvo lugar el día 11 del mes próximo pasado la presentación de los modelos 1936 por sus representantes los señores [illegible] y Cía. Ltda.



Doña Teodelina Alvear de Lezica, que el 30 reuniera a sus amistades.



Doña Adela Maderna de Frederking parte el 23 para su estancia en Mar Chiquita.

Noticias de la Generación Anterior

HACE 25 AÑOS

• MIERCOLES 1º DE ENERO DE 1913. — Emiliano Insaurraga y su esposa doña Isolina Mansilla Viamonte celebran sus bodas de oro, ofreciendo una recepcion a sus amistades.

Con motivo de sus bodas de plata Fernando Guerrico y su esposa doña Ventura Martínez ofrecen una comida a un grupo de amigos íntimos.

• VIERNES 3. — Se realiza la comida ofrecida por un grupo de amigos al señor Silvestre De Marchi con motivo de su viaje a Europa.

• SABADO 4. — Se efectúa el enlace de la señorita Ema Rothenburg con el doctor Aurelio Acuña. Serán padrinos doña Luisa P. de Rothenburg y el doctor Pedro Acuña.

• LUNES 6. — Antonio Devoto y su esposa doña Elina Pombo reunen en una comida a un grupo de amigos, en honor del doctor Antonio J. Piñero y su esposa doña Elvira Pombo y de las señoritas Jovita y María Elena Gómez Pombo.

• MARTES 7. — El doctor Roque Sáenz Peña ofrece un almuerzo en su residencia al gobernador de Corrientes, doctor Juan R. Vidal y su esposa doña Eloísa Torrente, gobernador de Salta doctor Avelino Figueroa, señorita Delia Lahitte y señores Delfín Leguizamón y Carlos Acuña.

• MIERCOLES 8. — Se efectúa el enlace de la señorita Elena Bouvet con el señor Florencio Villar.

El ministro de Bolivia, doctor Severo Fernández Alonso y su esposa ofrecen un almuerzo en el salón Elisabeth del Jockey Club en obsequio de sus sobrinos llegados recientemente de Bolivia en viaje para Europa.

• JUEVES 9. — El doctor Miguel Jantus y su esposa doña Celina Somellera reunen un grupo de amigos en su residencia de San Fernando con motivo de un acontecimiento íntimo.

• VIERNES 10. — José Gabino Salas y su esposa doña Silvia Mayol, ofrecen en su residencia de San Isidro una comida seguida de baile. Concurren numerosas amistades.

• SABADO 11. — En el templo anglicano de San Juan se consagra el enlace de la señorita Etelinda Ruby Cassels con Osvaldo Manning ante lo más selecto de la colonia inglesa.

• LUNES 13. — Héctor Cobo y su esposa doña Josefina Unzué obsequian con una comida a la señorita Carmen Sánchez Elía. Están

(Concluye en la página 77)



En la residencia de doña Inés Cobo de Anchorena se efectúa un festival de beneficencia. Grupo de niñas que tomaron parte en la comedia "Leoine".



"Obreros de la calle". (Escultura).

"Maestros del folklore". (Relieve esmaltado).

UN MAESTRO DEL FUEGO: JOSE DE BIKANDI

(Conclusión de la página 71)

lo cierto es que aun cuando ningún pintor hubiera venido a Ondárroa, yo hubiera pintado lo mismo... La afición estaba en mí, y un día comencé a pintar composiciones de peces, que era — y es todavía — lo que más me interesaba...

—¿Cuál fué en pintura su primera consagración?

El artista no contesta de inmediato. Aunando recuerdos y añorando pasados tiempos, la mirada lejana y abstraído, Bikandi sonríe:

—En los ratos que podía, o que me dejaban libres las faenas de la pesca, había logrado pintar numerosas telas. Sin poder saber de mis aciertos o desaciertos sobre el posible valor de mis ensayos. Un día resolví no esperar más, y quise consultar al mismísimo Zuloaga...

Bikandi ríe de su propia ocurrencia y continúa:

—La casa de Zuloaga quedaba a un día de marcha de mi pueblo. Hice tan largo recorrido a pie. Cuando llegué, Zuloaga me recibió con toda cordialidad, elogió mi obra, me animó a seguir pintando, y, lo que en aquel tiempo representaba mucho más para mí, me compró el cuadro... ¡en cien pesetas!

Excuso decirle que aunque tuve que caminar toda la noche para regresar a mi casa, volví cantando y silbando. ¡Yo sería pintor!...

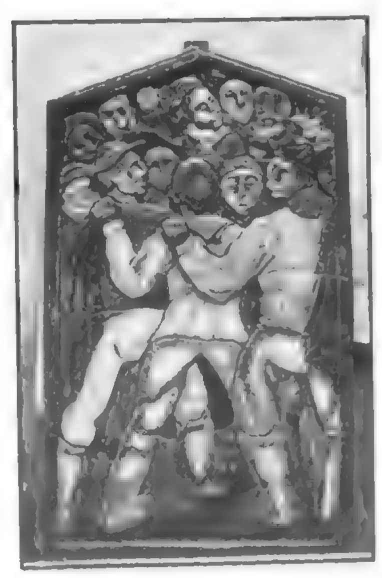
—Después — continúa Bikandi con tristeza en el tono de la voz — vinieron años de lucha. En premio a mi perseverancia recibí una pensión de la Diputación de Vizcaya para estudiar en París. Allí permanecí varios años trabajando hasta concluir con la ayuda oficial. Luego nos sorprendió la guerra. No quise regresar a mi patria. Abandonar Francia a mí y a algunos amigos nos hubiera parecido delito de alta traición.

—¿Su paso de la pintura a la cerámica?

—En realidad — contesta Bikandi, — fué una evolución larga y paulatina. Además de la pintura había empezado ya a practicar la escultura. En un viaje por España, al terminar la guerra, tuve ocasión de ponerme en contacto con las maravillosas tallas españolas de madera policromada. La contemplación de ese estupendo arte castizamente español animó en mí la afición que siempre había tenido por las materias nobles. Fué una verdadera crisis espiritual la que entonces me asaltó, y por ella fuí inducido a abandonar el óleo, para intentar la pintura al fresco, el silicato y el encausto. Finalmente, pensé en la cerámica.

Refiriéndose a lo que podríamos llamar el "período argentino" de su obra, Bikandi continúa:

—El mayor esfuerzo lo he realizado aquí, en la Argentina. En Rosario, donde residí por mis funciones de conservador del museo, ahora desde mi cátedra de la Escuela de Artes Decorativas, y en mi propio atelier, hago cuanto está a mi alcance para formar alumnos que impriman a la cerámica de arte su propia inquietud estética...



"Obreros". (Bajorrelieve policromado).



"Faena de los pescadores". (Esmalte).

cimiento en que las cabezas de ganado se contaban por centenares de miles.

Y en el desempeño de esa pesada tarea — que pareciera impropia para manos y sensibilidad tan delicadas — fué que la "niña Celina" puso a prueba el aplomo de sus facultades y la solidez de su juicio.

Suave pero firme en el mando, sus órdenes — que no admitían réplica — se cumplían con estricta prolijidad.

Esos peones montaraces y rudos, ante la voz suave de esa niña obedecían con la ciega docilidad con que pudieran al más enérgico de los mayordomos.

Sus iniciativas fueron prácticas y progresistas.

Fué de los primeros que introdujo en el establecimiento de su dirección la mestización del ganado, a cuyo efecto buscó el aporte de las sangres "puras" en las fuentes europeas, importando los primeros toros de "raza" para refinar la hacienda vacuna y trayendo al famoso "Zanoni" para mejorar el ganado caballar.

Implantó reglamentos severos, estableció disciplinas rígidas, impuso normas renovadoras.

Y todo eso, sin abandonar sus preocupaciones artísticas.

En mis conversaciones con Luis Felipe, Francisco Manso, Chiquichuva, los Ortega y otros peones de la estancia, supe de ella rasgos que bastan a definir una personalidad.

Solía decirme Luis Felipe: — "¿La niña Celina? ¡Ah, qué gran muchacha fué la finadita! Güenasa, pero'sigente comu'eya sola pal cumplimiento'e las ubligaciones... Cuando'eya mandaba algo, nu'había tu tía... había nomás que cumplir. Ucasiones — yu'era muchacho moso — sabía mandarme: — Che, Luis Felipe, sacáte'l chiripá y las botas, vestite de persona y vení a tender la mesa. Güeno'amigo: ¡había que verme a mí — de "esmoqui" y con guantes blancos — poniendo flores en la mesa'el comedor y lidiando con la cristalería y el platerío'e la bajiya! ¡Si es pa'escotiyarse' risa, señor! Pero la "niña" mandaba y había nomás qu'hacerlo..."

Manso, que para aquel entonces desempeñaba funciones de cochero jefe, solía contarme: — "Amigo, con la niña Celina nu'había güeltas ni remoloniadas... A las cuatro'e la tarde, los tres coches en la puerta, y uno de punta en blanco. Sabía salir la finadita p'al paseo. Agatas había pisao la vereda, ya nomás que si'atra-

LA NIÑA CELINA

(Conclusión de la página 39)

caba'los cabayos. Y con el guante blanco, les pasaba la mano pu'el pelo. Dispués se miraba el guante: si alvertía la menor suciedá, el menor cachito'e tierra, había que desatar, dentrar y meterle de nuevo al cepiyu'y la rasqueta... Pero no vaiga'crer por eso que juera déspota con naides... ¡Q'esperansa! Si era un ángel del cielo pa la bondá. Y lindasa p'al trato... Tenía unos modos pa mandar, que hubiera sido muy ruín quien osara desobedecerla..."

La "niña" Celina fué para aquellos hombres hasta un punto de referencia que fijara sus recuerdos. Y era frecuente escucharles: — "Esto jué pal tiempo'e la finadita niña Celina, que la Santísima Virgen ha'e tener sindudamente con Eya..." O — "¡Ah, tiempos, los de la niña Celina!..."

Empezó a intrigarme el uso de ciertas reticencias en las conversaciones referentes a la "finadita niña".

Entre los suspiros de emocionada recordación, solían surgir algunos: "¡Pobrecita!", y otros: — "¡Jueron herejes con eya!".

Despierta mi curiosidad, un día, conversando con Manso, lo interrogué, apremiándolo a fondo.

Miró para todos lados, bajó la voz, y supe del fracasado romance que la llevó a la tumba.

Su exquisito corazón había madurado para el amor.

Manso me lo dijo, mientras con el dorso de la mano ruda se enjuga una lágrima: — "¡Pobrecita, mi niña!. ¡Era un moso lindaso, franchute él, pero muy güena persona! Vino d'inginiero pa las obras del fierrocarril. Sabía venir a cenar a la casa'el pueblo. Y ucasiones visi'aba'en l'estancia. Güenu'amigo: s'enamoraron juerte los mosos... Y cuandu'él se priesentó pa pedirla... ¡barbaridá d'herejía!... lo sacaron comu'a perro. Dispués dijieron los patrones q'era un gringo cualisquiera que venía por la plata... q'era un aventurero... y qué se yo cuántos... ¡Y eso er'injusto, caray! El moso era persona'evaler, y a más... ¡la quería a la niña!".

—Y ella, Manso, ¿no se rebeló? — pregunté.

—"Nadita d'eso. Se ayanó a ubedecer nomás. Pareció resinarse, pero se jué atrasando y dismejorando hasta que si'apagó comu'una velita... ¡Barbaridá con las injusticias de los hombres!"

(Y dos lágrimas surcaban las mejillas curtidas del gaucho).

"Niña Celina"; madrina mía que yo no pude conocer, pero que imagino en el cielo entre un coro radiante de ángeles: desde aquí, desde este rincón obscuro de la tierra que tan poco leve te fué, yo te grito mi enfervorizada simpatía.

Y cuando la saudadosa evocación me acude, entorno los párpados y veo una figura de anciana que llora calladamente sobre las manos finas, sutiles, pero definitivamente inmóviles de la niña muerta...

•

REYES

Por Francisco A. Rosito.

Señala blanca estrella, reverente,
la ruta de Belén, celeste vía;
avanzan tras la estrella, que los [guía,
Gaspar, Melchor y Baltasar de [Oriente.

Grávida el alma de emoción se [siente:
el alma blanca sueña noche y día
al través de la bella fantasía
y espera de los Reyes su presente.

Si la esperanza es luz en el sendero,
la luz de la visión de los halagos,
yo espero, entre los niños, el pri- [mero.

A influjo de esa hora de añoranza
mi corazón pide a los Reyes Magos
un juguete risueño: ¡la esperanza!

CARTA DE PARIS

(Conclusión de la página 36)

cesa, desde Fouquet hasta el Impresionismo, resulta una incomparable lección de probidad y de buen gusto, un felicísimo pacto entre el realismo que pudo aprender de los flamencos y el idealismo que pudo asimilar de los italianos. No anonada, pero convence; no arrebata, pero seduce. Y váyase lo uno por lo otro.

Cuando se han recorrido casi todas las galerías del nuevo palacio del Quai de Tokio y se viene a parar a las que cierran el ciclo pictórico — Manet y Monet, Degas y Renoir, — se siente un escalofrío de admiración. A través de tantos siglos y de tantas generaciones, ni un solo bache. En cada época el genio plástico de Francia ha dicho una palabra justa y bella... Italia, tan prodigiosamente dotada para el arte, ¿qué ha dado después del Canaletto? España, fiel a su genio paroxístico, ha debido pagar con prolongadas tinieblas sus breves destellos maravillosos: ¡qué hueco entre Velázquez y Goya! Los Países Bajos tampoco pueden aguantar el resuello durante muchos años. Es Francia, no hay duda, la que se lleva el premio de la regularidad.

• Y sería desleal pretender que esta luz sin eclipses está conseguida a fuerza de hoquedad de medianía. Basta contemplar un rato los Fragonard o los Watteau para darse cuenta de que no les falta ambición y que son mucho más que agradables estampas vulgarizadas por la litografía. Basta dejarse hechizar unos minutos por esa "Belle Zélie" de Jean-Dominique Ingres; obra a un tiempo genial y juvenil; sutil juego de curvas encerrado dentro de un óvalo, boca entreabierta que parece que respira... O por ese cuadrito de Degas que se titula "Voiture aux courses", cuadrito por sus dimensiones, que con tanta insidia invitan al robo, pero cuadrazo por la suma de infinito, de gracia y hasta de ternura que supo meter en él ese demontre de pintor ordinariamente misantrópico!...

• No prosigo. Es tontería ponerse a describir lo indescriptible.

CONCURSO DE FOTOS

• La Agfa Argentina ha abierto un concurso fotográfico en el cual pueden participar los aficionados que así lo deseen, a cuyo efecto se han establecido premios de 200, 100, 50 y 25 pesos para quienes presenten los trabajos más artísticos.

Para intervenir en este certamen es necesario que los trabajos fotográficos sean presentados sobre películas o papel Agfa. La propia compañía Agfa Argentina o sus distribuidores proporcionarán a los concursantes todo informe solicitado por ellos.



NOTICIAS DE LA GENERACION ANTERIOR

(Conclusión de la página 73)

invitados Antonio Leloir y su esposa doña Adela Unzué, doña Mercedes Unzué de Quintana, Tomás de Anchorena y su esposa doña Clara Cobo, Alfredo Méndez y su esposa doña Matilde Sánchez, Guillermo Aldao y su esposa doña María Luisa Unzué, las señoritas Juana y María Boudrix, Mercedes y Elena Peña Unzué y señores Carlos Unzué Quintana, Ignacio Sánchez (hijo) y Carlos Unzué.

El doctor Victorino de la Plaza reune en un almuerzo en su casa a los señores: Juan R. Vidal, Robustiano Patrón Costas, Ernesto E. Padilla, Valentín Virasoro, Luis Güemes, Brígido Terán, Ramón J. Cárcano, Eliseo Cantón y Luis Linares.

• MARTES 14. — Roque Sáenz Peña y su esposa doña Rosa González ofrecen una comida a la que han sido invitados Tomás de Anchorena y su esposa doña Clara Cobo, Héctor Cobo y su esposa doña Josefina Unzué, José M. Cantilo y su esposa doña Rosa Martínez Chas y sus secretarios.

• MIERCOLES 15. — Benito Villanueva reune en una comida a Victorino de la Plaza, al gobernador de Corrientes, Juan R. Vidal; de Salta, Avelino Figueroa; gobernador electo de la misma provincia, Robustiano Patrón Costas; senadores, Antonio Del Pino, Joaquín V. González, Pedro Echagüe, Brígido Terán, Carlos Malbrán, Luis Güemes, Ignacio D. Irigoyen; diputados, Linares, Seguí, Garzón y Lubary y señores Benigno Ocampo y Víctor Negri.

• MARTES 21. — El encargado de negocios de México, Leopoldo Blásquez, ofrece esta noche un banquete en el Jockey Club, retribuyendo atenciones recibidas por los marinos de su país con motivo de la visita a nuestro puerto del crucero Morelos.



En el día de Reyes y en la residencia presidencial doña Rosa González de Sáenz Peña distribuye juguetes a los niños.

• MIERCOLES 22. — Jorge Newbery ofrece una comida íntima en el Jockey Club en honor del capitán de ingenieros, aviador del ejército español, José Ortiz Echagüe.

• JUEVES 23. — Se ausentan para Mar del Plata el doctor Rómulo Cabral y familia, Florencio Lanús, Dionisio Schoo y Carlos de Irigoyen y familia.

Para su estancia en Mar Chiquita, doña Adela Maderna de Frederking.

Se formaliza en Mar del Plata el compromiso de la señorita María Teresa Ocampo con Norberto Fresco (hijo) lo que motivará una reunión social dada las vinculaciones de los jóvenes prometidos.

• LUNES 27. — El encargado de negocios de Alemania, conde de Doenhoff, recibe de 4 a 6 de la tarde, en los salones del Club Alemán, a los miembros del cuerpo diplomático y sus compatriotas con motivo del cumpleaños del Emperador Guillermo.

• MARTES 28. — Doña Adelia Harilaos de Olmos obsequia en su residencia con un almuerzo a sus relaciones. Son invitados Antonio Leloir y su esposa doña Adela Unzué, Alfredo Vivot y su esposa doña Leonor Cabral, Guillermo Aldao y su esposa María Luisa Unzué, señoritas Mercedes y Elena Peña Unzué y señores Jorge Cabral y Juan Bautista Peña.

• MIERCOLES 29. — Se efectúa esta noche en los salones del Club Francés el banquete ofrecido a Manuel Láinez con motivo de su designación de embajador extraordinario de nuestro país en Francia e Italia.

• JUEVES 30. — Doña Teodolina Alvear de Lezica reune a un grupo de sus relaciones; han sido invitados: Alfredo Echagüe y su esposa doña Lola Santamarina, Nicolás Avellaneda y su esposa doña María Santamarina, señoritas Susana y Josefina Estrada y señores José Balcarce (hijo), Ramón Santamarina y Florencio Lezica Alvear.



Progresos de Buenos Aires. Estado de las obras de la Estación Retiro en enero 1913

Bodas y Noviazgos



FOTO GROSS

Raquel Aguirre Paz, que formalizó su compromiso con Tomás Cavanagh.

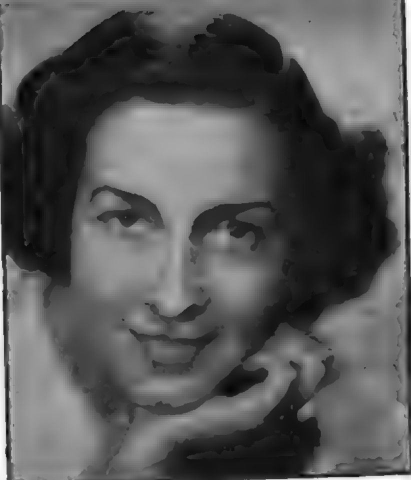


FOTO SERGIO

Susana Uriburu Peña, que ha formalizado con Teófilo L. Moreno Burton.



FOTO GROSS

Helena Castro Feijóo se ha comprometido con Juan Carlos Beccar Varela.



FOTO SERGIO

María Antonia Beláustegui Mihanovich, comprometida con Alberto Cullen Paunero.



FOTO WITCOMB

Celia de la Torre se ha comprometido con Carlos Alberto de Azevedo.



FOTO VAN RIEL

Clara Zuberbühler, que ha formalizado con Santiago Sánchez Elía.

FOTO N. N.

María Susana Howard, cuyo enlace con Héctor A. Repetto fué bendecido el 22 del próximo pasado.



FOTO GROSS

María Gómez Jorba, que ha formalizado recientemente su compromiso con Horacio Meincke.



FOTO STEINBERG

Hercilia Peralta Ramos, cuya boda con Enrique Frers fué bendecida en Nuestra Señora del Socorro.



FOTO ALMADA

Ester Campos Carlés al salir de la iglesia del Santo Cristo despues de bendecido su enlace con Garmet O. Dunsmore.

FOTO STEINBERG

María Carmen Gutiérrez Martínez de Hoz con José María Riglos, en San Agustín.



FOTO ...

Mercedes García Ledesma con ... Vidal Green, en la iglesia del Santísimo Redentor.



FOTO GROSS

Berta O'Connor García Quirno con José Antonio Moliné, en San Nicolás de Bari.



FOTO KIKUCHI

Silvia Massini Ezcurra con Carlos Alberto Fragueiro Olivera, en San Martín de Tours.



FOTO STEINBERG

Josefina Fernández Beyró con Benjamín Nazar Anchorena (hijo), en Nuestra Señora del Socorro.



FOTO GROSS

Beatriz Castaño Reynoso con Jorge D. Mackinlay, en Nuestra Señora de la Merced.



FOTO GROSS

Naón Gowland con Carlos Guerrero, la basílica del Santísimo Sacramento.



FOTO STEINBERG

María Eugenia Moy Peña con Adrián Beccar Varela, en el Santísimo Sacramento.



FOTO ALMADA

Celina Videla Dorna Madero con Vicente H. Posse, en Nuestra Señora de la Merced.



FOTO GROSS

Lucrecia Patrón Costas con Abrahán Cornejo.



FOTO ALMADA

Angélica Lanusse Sastre con Rodol- Travers, en San Francisco. La novia entrando al templo con don Rómulo Lanusse.



FOTO ALMADA

Isolina Zorraquín Landivar con Eduardo Harrington. La boda fué bendecida en la basílica de Nuestra Señora de la Merced.



FOTO STEINBERG

Adela Udaondo Soto con Federico Ibarguren. La unión fué bendecida en Nuestra Señora del Socorro.



FOTO ALMADA

Ana Nicholson con Alberto E. Sojo. La ceremonia nupcial se realizó en la basílica de Nuestra Señora de la Merced.



HUXLEY ANTE EL MUNDO MODERNO

(Conclusión de la página 44)

Su filosofía sufrió rudo ataque en un panfleto sensacional. Sus personajes se juzgaron como "cínicos" y "desagradables". "Contrapunto" despertó violentas críticas. El año pasado promovieron gran escándalo algunos pasajes realistas de "Eyeless in Gaza". Evidentemente, la crisis económica y el triunfo en varios países de regímenes totalitarios han llevado a Huxley a modificar su punto de vista. Para la mayor parte del género humano la cuestión no es vivir bien o mal, sino vivir en libertad, cosa que estima Huxley como la más importante.

En "Eyeless in Gaza", el asesinato de un comunista por los nazis marca la introducción de actualidad política en la obra de un testigo que se rehusa a entrar en la lucha. Si Huxley condena al fascismo, no es únicamente por considerar a una aristocracia intelectualizada como la mejor forma de gobierno, ni por reprobar al capitalismo, aunque carece en absoluto del sentido de la propiedad:

"No tengo nada, sólo unas pocas libras y un auto para pasar de un campamento a otro", declara.

Es tal vez por odio a la crueldad, estimada necesaria hasta en amor, pero condenable cuando se convierte en "swinish" bestial.

Pero es, sobre todo, porque, aparte de su repulsión por los regímenes atentatorios de la libertad individual, sábese incapaz de sumarse a un gran movimiento colectivo.

Siente el horror de las multitudes, de la embriaguez y anormal excitación producidas por el alcohol o por delirio político.

No permanece Huxley, a pesar de ello, indiferente al devenir de las masas.

Ocúpase, en unión de Jean Coutrot, en correspondencia con Pontigny, de establecer un Centro de Estudios de Cuestiones Humanas, que contemple y examine el mejor medio de mejorar la raza y la condición humana.

Actualmente, Aldous Huxley trabaja en la creación de una segunda novela filosófica, al estilo de "Eyeless in Gaza". Semejante fórmula se adapta perfectamente a su temperamento. Esperamos confiada y curiosamente su segundo experimento en el peligroso género abordado con tan deslumbrante maestría.

EL AVERIGUADOR

POR PESCATORE DI PERLE



INTRIGADA, Comodoro Rivadavia. — Me dice usted que en una antigua revista de esa localidad ha encontrado una detestable composición poética firmada por el señor Dante Plastini, que dice así:

ODIO

Cuando tú dormirás sola, olvidada
Bajo la tierra, el profundo sueño,
Cuando tu carne no será más nada,
De tu esqueleto será aún el dueño.

Será tu cara, entonces, pisoteada,
Por los gusanos carcomido el leño,
La luz de tu beldad será pasada,
Será tu cuerpo demolido y ceño.

Y allí, en tu soledad, vendrá constante
Mi odio a atormentar tu sentimiento,
Tu corazón, quizá, aun palpitante...

Y añade usted que estos versos, a pesar de ser tan rematadamente malos, le suenan a música conocida. Y me pide mi parecer.

Bien. Nadie ignora — ni siquiera el señor Dante Plastini — que Lorenzo Stecchetti escribió cierta famosa poesía. Esta:

IL CANTO DELL'ODIO

Quando tu dormirai dimenticata
Sotto la terra grassa
E la croce di Dio sarà piantata
Ritta sulla tua cassa,

Quando ti coleran marcie le gote
Entro i denti malfermi
E nelle occhiaie tue fetenti e vuote
Brulicheranno i vermi,

Per te quel sonno che per altri è pace
Sarà strazio novello
E un rimorso verrà freddo, tenace,
A morderti il cervello...

Pero es el caso que nadie ignora — ni siquiera lo ignoraba el propio Lorenzo Stecchetti — que Charles Baudelaire escribió algunos años antes un soneto que empieza así:

REMORDS POSTHUME

Lorsque tu dormiras, ma belle ténébreuse,
Au fond d'un monument construit en marbre noir,
Et lorsque tu n'auras pour alcôve et manoir
Qu'un caveau pluvieux et qu'une fosse creusse;

Quand la pierre, opprimant ta poitrine peureuse
Et tes flancs qu'assouplit un charmant nonchaloir,
Empêchera ton cœur de battre et de vouloir,
Et tes pieds de courir leur course aventureuse...

Pero dice Georges Maurevert en su obra "Le livre des plagiats", página 215: "Es muy cierto que más de un poema de "Las Flores del Mal", tal cual el titulado Remords posthume, tiene ciertas reminiscencias de la "Comedia de la Muerte" de Teófilo Gautier".

Ya ve usted cuán relativa es la originalidad de los poetas.

GALENO VIEJO, Capital. — La patrona de las "midinettes" parisienses no ha sido nunca Santa Lucía, sino la inefable Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, cuyo nombre se celebra el día 25 de noviembre. En Francia esta santa es la patrona de la Facultad de Teología de la Universidad de París, de los estudiantes, de los filósofos y de las solteras. ¿Por qué de las solteras? Porque — según cuentan los sabios hagiógrafos — un ermitaño prometió a Catalina que si abrazaba la fe cristiana lograría el más bello de los esposos. Las chicas de entonces — como las de hoy — eran capaces de todo con tal de pescar marido. Hízose cristiana la virgen de Alejandría, y luego resultó que el esposo prometido era... el Niño Jesús. Las catalinas parisienses de nuestros días confían en su patrona para alcanzar novios un poco mayorcitos. De ahí la frase: "coiffer sainte Catherine" equivalente a la nuestra de "vestir santos". En cuanto a Santa Lucía, los católicos honramos el 13 de diciembre a la martirizada en Siracusa como patrona de los ciegos. Y aprovecho la oportunidad para denunciar este patronazgo como uno de los más insignes disparates piadosos. Pues Santa Lucía nada tiene que ver con la ceguera. El error proviene de un pintor ignorante que la representó sosteniendo un plato en el que están sus propios ojos. El artista confundió a la mártir siracusana con la beata Lucía la Casta, terciaria dominica del siglo XV, que nació en Francia y vivió en España. A nuestros buenos poetas brindo la historia que reproduzco de un texto: "Se cuenta de esta beata que, advirtiendo que un joven la seguía a todas partes, inquirió la causa, y habiendo averiguado que estaba prendado de sus ojos, impulsada de espíritu superior, se los arrancó y envió al galán".

CHIFLE, Salta. — Según tengo entendido, se dice "chifle", entre los paisanos de nuestra tierra, a la botella. El doctor Lisandro Segovia en su "Diccionario de argentinismos" da esta definición: "Asta de animal vacuno, regularmente de buey, donde lleva agua u otro líquido el viajero: va agujereada en la punta, como para gorgotear a dosis determinada. Regularmente son dos, y acollarados se colocan a través del recado. Algunos son bruñidos y hechos con primor". El doctor Tobías Garzón da en su "Diccionario argentino" la misma noticia. Y en idéntico sentido se expresan el doctor Daniel Granada y los señores S. Lafone Quevedo y R. Monner Sans. Ciro Bayo, en su "Vocabulario", no trae "chifle". Sólo da "chiflero" por "mercachifle". La voz tiene su origen, indudablemente, en el "chifle" o "chiflo" españoles, que se emplean para designar el frasco de cuerno, cerrado con una boquilla, en el cual se guarda pólvora. Nosotros nos hemos limitado a substituir la pólvora por "caña" — que no es mala pólvora, — creando así el pretendido argentinismo que motiva su consulta.

RICARDO BUÑOL, Capital. — El señor Martín Gil sabrá, indudablemente, lo que dice, pero yo no he conocido jamás a ese "personaje de Voltaire, quien, refiriéndose al planeta Marte, aseguraba que tenía dos lunitas del todo invisibles por su extremada pequeñez". Supongo que el señor Gil habrá querido referirse a Swift, que en la tercera parte de los "Viajes de Gulliver" habla de una isla flotante — cuya designación geográfica no puedo reproducir aquí — habitada por unos astrónomos que, en el capítulo III de la mencionada III parte, dicen haber descubierto dos estrellas menores, o satélites, que jiran alrededor de Marte. Y da, acerca de sus distancias y movimientos, muy circunstanciados datos.

EL AVERIGUADOR

● UN LECTOR VIEJO Y PEQUEÑO, Capital. Si la poesía está firmada, no hay motivo de dudas.

● F. S., Rosario. — Baudelaire fué quien pedía que se añadieran a los Derechos del Hombre "el derecho de callarse y el derecho de irse", tan útiles y necesarios ahora en ciertos países de Europa.

● CATA, Temperley. — ¿Qué he de decirle yo, señora mía, de la duquesa de Windsor? No la conozco sino por los grabados de las revistas. Y no me parece mal. Supongo que más le interesará a usted el juicio de una dama francesa, que tuvo ocasión de contemplar a sus anchas a la cuasi reina en un cabaret de París. He aquí su juicio: "La tête est trop forte, trop large du haut, bien que la chevelure soit volontairement très serrée... plate! plate! plate! plate!... La taille est mince, d'accord, mais du style planche, et les jambes sout trop courtes. Assise et de profil, ça va encore, mais debout, c'est la catastrophe!"

● TRES PORFIADOS, Santa Fe. 1º Las voces agudas de más de una sílaba terminadas en consonante no se acentúan: reloj, romper, arroz, Godoy, etc. Las terminadas en "n" o en "s", sí: andén, según, Durán, Jesús, etc. 2º Las voces llanas terminadas en "n" o en "s" no se acentúan: volumen, martes, virgen, Lucas, Carlos, etc. 3º El triptongo se acentúa en la vocal fuerte: despreciéis, amortiguáis, etc. 4º El adverbio "sólo" se acentúa para distinguirlo del substantivo y adjetivo "solo".

● BERSAGLIERE, Asunción del Paraguay. — Hace usted mal en indignarse, y permítame que, a pesar de sus vivas instancias, no le acompañe en el sentimiento. En el sentimiento ni en nada. Yo tengo un gran respeto por la contradicción, personificada por sus compatriotas los romanos en su dios Vertumno y simbolizada entre los judíos por el agua que el viejo rabdomante Moisés hizo brotar con su vara del monte Horeb. "El espíritu humano es la contradicción misma", decía Montesquieu. "Lo que nos hace productivos es la contradicción", le confiesa Goethe al sonso de Eckermann. Y Renán clama desde la pág. 165 del V tomo de su Historia del pueblo de Israel: "¡Maldito sea el que no se contradice una vez al día por lo menos!". Muchas otras opiniones hay en favor de la contradicción. Y otras tantas en contra. Ya ve usted...

● CLAUDIO, Capital. — No he encontrado nunca esos versos en las obras de Corneille. ¿Son de Corneille? France lo afirma en el comienzo del capítulo XI de "Le livre de mon ami". Pero el propio France da como suya la idea central en "Balthasar", pág. 80, en "Thaïs", págs. 16 y 140, etc. Y como en cierta ocasión memorable France atribuyó a Chenier una poesía que, en realidad, era de él... Superchería ésta revelada muchos años más tarde por Louis Barthou.

● PORTEÑO DEL 1900, Capital. — Mucho, muchísimo material quedó fuera del número. Un volumen triple no hubiera bastado. La información fregoliana se publicará oportunamente. Y con ella, otras semejantes.

● EL CURIOSO INDISCRETO (sin indicación de lugar). — No conozco ninguna frase sobre la calumnia que se asemeje a la que usted cita. En cuanto a "Tout passe, tout lasse, tout casse" (tal es la forma correcta), es locución anónima y bastante antigua.

FEMINISTA, Caracas. — Nada tiene que ver Nietzsche con los cabellos largos y las ideas cortas de las mujeres. La frase suele atribuirse sin ninguna razón a Schopenhauer. Georges Maurevert en la página 54 de "Le livre des plagiats" afirma que "l'on peut retrouver l'original de la fameuse définition schopenhauërienne de la femme" en "El licenciado Vidriera" de Cervantes. Y juro por los Santos Evangelios que en "El licenciado Vidriera" no he encontrado cosa que se parezca. En realidad la frase no es de nadie y se la encuentra desde la más remota antigüedad en todos los países donde las mujeres se han dejado crecer el pelo y se han soltado a charlar. Así me he cansado de ver citado en los clásicos latinos el refrán: "Mulieribus longam esse caesarien, brevem autem sensum". Y no hay país que no haya adaptado a su lengua el proverbio. Así en la vieja España: "Cabello luengo y corto el seso"; en Francia: "Longs cheveux, courte cervelle"; en Inglaterra: "Long hair and short wit"; en Alemania: "Weiber haben langes Haar und kurzen Verstand"; en Italia: "Le donne hanno lunghi i capelli e corti i cervelli", etc., etc.

HEDDA, Capital. — La voz "tennismen" no existe en inglés. Lo cual es muy lamentable. Para formar el plural, los súbditos de Su Graciosa Majestad dicen: "tennis players". Lo cual es doblemente lamentable, pues bien podían decir "tennisers", por la misma razón que dicen "foot-ballers", "cricketers", etc. Las demás preguntas se las resolverá fácilmente cualquier diccionario de nuestra hermosa y aporreada lengua. Y usted lo pase bien.

V. V. V., Capitán Sarmiento. — Ni Julio César dirigió las tres palabras al Senado, ni con ellas se refería a ninguna victoria en las Galias. Consulte usted las "Vidas paralelas" del beocio Plutarco de Queronea, o la "Vida de César" del romano Caio Tranquilo Suetonio, o en fin, cualquier manualito elemental de historia antigua. Y verá cómo las palabras "veni, vidi, vici" (llegué, vi y vencí) figuran en una carta enviada por César a su amigo Anicio o Amincio dándole cuenta de su fácil victoria en las llanuras de Zela sobre las tropas de Farnaces, rey del Bósforo. Y puede tener usted la absoluta seguridad de que el Bósforo no estaba en las Galias.

SAFO DE LESBOS, Montevideo. — Se llaman "endecasílabos de muiñeira". Don Eduardo Benot en su "Prosodia castellana y versificación", tomo III, páginas 154-249, los clasifica como endecasílabos malos por no tener los acentos en su sitio. He aquí algunos ejemplos:

"¡Oh crudo nieto, que das vida al padre..." (Garcilaso).
"Hace tremer con terrible sonido..." (Hurtado de Mendoza).
"¡Qué! ¿no te acuerdas de cuando cantando..." (Barahona de Soto).

También los poetas italianos han tocado la muiñeira en el ritmo de gaita gallega. Ejemplos:

"Se la mia vita dall' aspro tormento..." (Petrarca).
"Gran cardinal di la chiesa di Roma..." (Ariosto).

BOME, Bahía Blanca. — "Majestad" es una denominación que, fuera de los césares del Sacro Romano Imperio, no usaron los reyes de Europa sino a partir de Carlos V de Alemania y luego de Francisco I de Francia. Y sólo se extendió a todos los monarcas sin distinción el título de "majestad" a raíz de la paz de Westfalia. La reina Isabel la Católica y su yerno Felipe el Hermoso se llamaron simplemente "altezas".

ENRIQUITO, Paraná. — Que la Academia admita o no un vocablo es cosa para nosotros los sabios desprovista de importancia. Y que don Miguel de Toro lo considere americanismo de entrecasa, tampoco nos inquieta. La verdad es que "pararse", por ponerse de pie, figura en todos los buenos autores españoles de la gran época. Lo encuentro en el "Lazarillo de Tormes" con esta nota de Ramón Menéndez Pidal: "Parar tenía en lo antiguo casi todas las acepciones de p o n e r : pararse en pie, pararse delante, etc." Cuervo, por su parte, cita los ejemplos clásicos aducidos por Calcaño y Batres Jáuregui; Tiscornia cita a Cuervo, y yo cito a Tiscornia. Ahora queda usted autorizado para citarme a mí. En cuanto a la teoría americanista de Miguel de Toro, hace rato que quedó pulverizada con esta explicación de Cuervo: "El uso bogotano (de "pararse") es común a toda la América española, lo que naturalmente ha sugerido la idea de que tenga su origen en España". Como queda probado.

Edición impresa exclusivamente con Tintas [illegible]
Impreso en la Argentina — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. A.